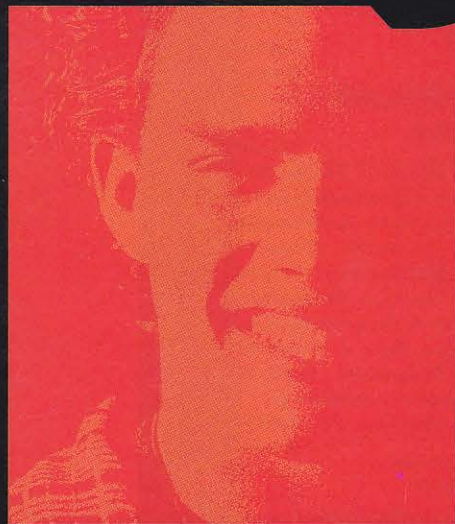


JUNIO 1995
Bs. 300



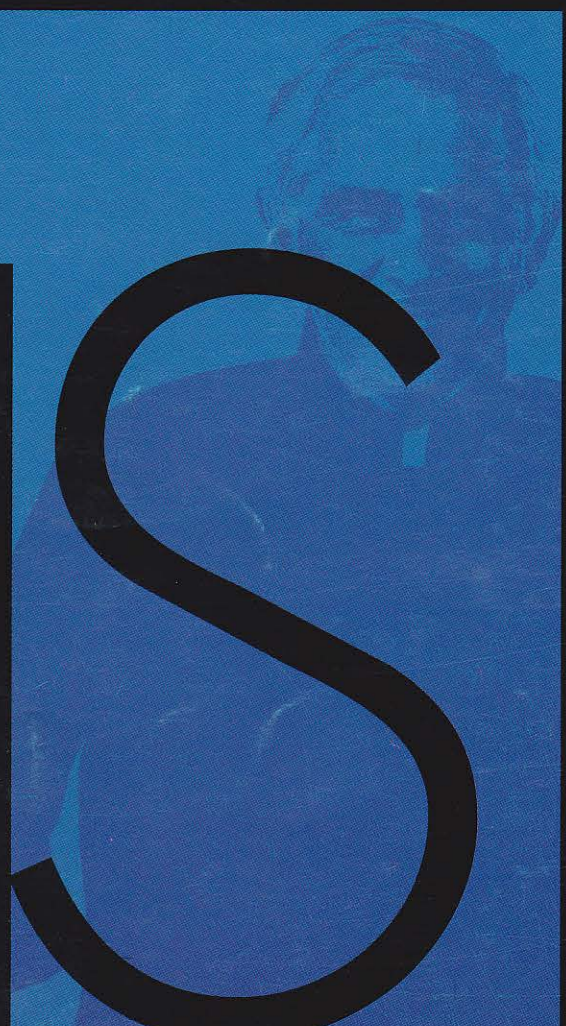
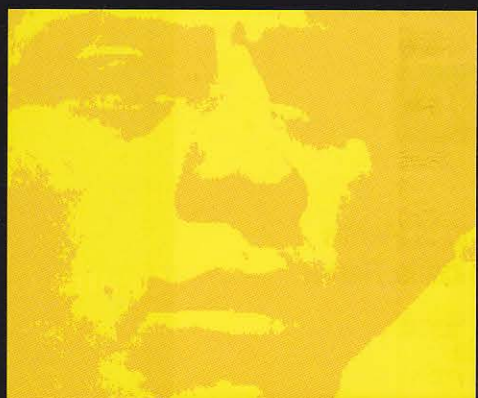
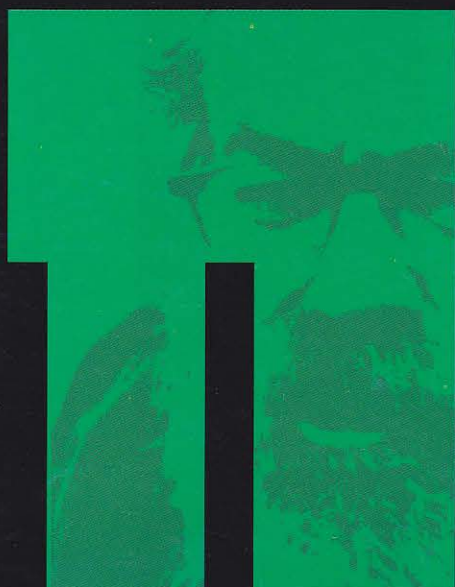
CENTRO
GUMILLA



CONGREGACION GENERAL 34

Los Jesuitas

PASADO, PRESENTE Y FUTURO



Fundador Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director Arturo Sosa A., S.J.
Jefe de Redacción José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción Centro Gumilla
Administración Heliodoro Avendaño, S.J.

Esquina de La Luneta .
Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838
Tfs. 564 98 03, 564 75 57 y 564 58 71
FAX: (02) 561 82 05
Correo Electrónico: cengumi@conicit.ve
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

TARIFAS DE SUSCRIPCION (10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs. 3.000
Suscripción de apoyo	Bs. 5.000
Número suelto	Bs. 300

EXTRANJERO

Correo ordinario	US\$ 25
Correo aéreo	
América	US\$ 30
Otros países	US\$ 35
Suscripción de apoyo	US\$ 60

FORMA DE PAGO. Cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar Telf.: 42 02 12.

Maracaibo P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga. Barrio San José. Los Postes Negros. Telf.: 51 99 19.

Maracay Librería Editorial Universitaria. Av Ayacucho-Norte c/c Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tlf: (043) 46 74 09. Fax: (043) 46 26 17.

Maturín Librería Católica Jesus Maestro. Calle Monagas

Mérida Parroquia San José Obrero. Av. 16 de Septiembre. N° 43-93. Tlf. 63 35 14.

Puerto Ayacucho Juan Caballero. CEPAL. Tlf. 084-22 776.

Puerto Ordaz P. José Luis Martínez de Zúñiga. Col. Loyola-Gumilla. Telf.: 22 84 88.

Valencia Aníbal Lampert. Papelería Central. Av. Montes de Oca, N° 98-41. Telf.: 58 05 76.

Impresión Ex Libris,
Telfs.: 238 70 11 - 234 99 64

Portada Ingenium Asesores Creativos

Depósito Legal pp. 76-07-05.

ISSN: 0254-1645.

CONTENIDO

194

EL CENTRO GUMILLA, LA CONGREGACIÓN GENERAL 34 Y EL MOMENTO DE VENEZUELA
EDITORIAL

196

LOS JESUITAS: DISPERSOS Y DIVERSOS
Arturo Sosa A.

199

EL MUNDO VISTO DESDE «LOS PRIMEROS JESUITAS»
Antonio Cova Maduro

202

EL GOBIERNO TIENE UN PLAN
Miguel Ignacio Purroy

206

POLITICAS DE AJUSTE Y DISTRIBUCION DEL INGRESO
Francisco Rodríguez Caballero

210

LA SEGURIDAD SOCIAL
José Ignacio Arrieta A.

214

EDUCACION Y VIOLENCIA
Jean Pierre Wyssenbach

216

COMENTARIOS

218

AMAZONAS: DOS PAISES, UNA SOLA REALIDAD
Ligia Bolívar O.

220

CAPACITACION DE JOVENES DESESCOLARIZADOS
Fabrizio Macor

224

SICARIO: ADOLESCENTE ASESINO ASALARIADO CONDENADO
Wilfredo González

225

NOTICIAS DE LA IGLESIA

228

APUNTES LATINOAMERICANOS: FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: NUEVO CONTEXTO PARA AMERICA LATINA
Alejandro Mendible Z.

231

LA HORA INTERNACIONAL
Demetrio Boersner

233

VIDA NACIONAL

235

DOCUMENTOS DE LA CONGREGACION GENERAL 34 DE LA COMPAÑIA DE JESUS

238

CARTA A MIS HERMANOS SANDINISTAS
Fernando Cardenal

239

LIBROS NUEVOS

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores



El Centro Gumilla, la Congregación General 34 y el momento de Venezuela

El Centro Gumilla nace en medio del proceso de renovación de la Iglesia y de la Compañía de Jesús impulsado por el Concilio Vaticano II. Abrirse a "los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" [Gaudium et Spes, 1] fue la guía en nuestro esfuerzo por incorporarnos a la realidad del pueblo venezolano, entender el proceso histórico-político del país y contribuir al surgimiento y fortalecimiento de la sociedad civil.

Queriendo ser fieles a nuestra identidad como jesuitas, hemos buscado integrar el servicio de la fe y la promoción de la justicia en nuestra vida personal y en la dinámica de nuestro trabajo. Este proceso nos ha llevado a situarnos en la perspectiva de los pobres, y desde ella intentar la comprensión del proceso social venezolano.

RENOVAR LA ESPERANZA

La Congregación General 34 reafirma esos compromisos de los jesuitas con la Iglesia y con la gente cuando Venezuela vive uno de los momentos más críticos de su historia. El mundo entero sufre profundas transformaciones; América Latina se encuentra en la encrucijada de un cambio de ciclo histórico. Ambas situaciones adquieren en Venezuela características especiales: el ciclo histórico que se termina está profundamente vinculado a los sueños de la mayor parte de los venezolanos. Participar en los cambios que se producen a nivel mundial exige enormes esfuerzos personales y colectivos. De allí que los venezolanos vivamos este momento con la sensación de frustración de sueños no realizados y cuya realización se percibe ya como imposible. Son para nosotros tiempos signados por la desesperanza.

Fundados en la experiencia empezada a vivir con la renovación del Concilio Vaticano II y confirmados por la Congregación General, renovamos nuestra confianza en la gente de Venezuela. El empobrecimiento colectivo que ha caracterizado esta etapa de nuestra historia, afectando especialmente a los más pobres, rebajando la poca calidad de su vida anterior y reduciendo sus ilusiones, está siendo también la ocasión de activar las potencialidades dormidas de personas y grupos.

Al no poder seguir recurriendo al Estado, ni a los líderes portadores de fantasías ni a los

mesías dispuestos a resolverlo todo, empezamos a voltearnos hacia nosotros mismos y a recobrar la confianza en las propias capacidades y en las de otras personas como nosotros. Empiezan a extenderse las experiencias de responsabilizarse directamente de manejar problemas pequeños, medianos y grandes mediante la organización de la propia gente y la participación en la búsqueda de salidas para todos.

Porque vivimos este proceso como signo de esperanza, el Centro Gumilla reafirma como una de sus líneas de trabajo en este momento del país la renovación de la esperanza del pueblo venezolano. Una esperanza fundada en la verdad sobre el proceso que vivimos y la realidad de las personas que integramos este pueblo. Tenemos que cambiar mucho, llegar al fondo de arraigadas actitudes culturales, reconocer los límites y defectos, al mismo tiempo que valoramos los pasos dados y recuperamos la confianza en las posibilidades reales de ser protagonistas de nuestra propia historia.

CONSTITUIR LA SOCIEDAD CIVIL

Ha comenzado ya en Venezuela a constituirse una red de organizaciones de muy diverso género, que significa poner las bases de una sociedad civil que pueda constituirse en el sujeto político de la Venezuela futura. Este proceso, extendido por todo el país, es un signo de un modo alternativo de encarar el futuro. No busca repetir el pasado, ni prolongarlo hasta su agotamiento. El sistema político de partidos, basado en una economía rentista, organizado alrededor de un Estado receptor y distribuidor exclusivo de los recursos, dio lo que podía dar de sí y ha mostrado sus limitaciones. Esa experiencia nos sirve de mucho si logramos superarla. Se convierte en lastre si nos empeñamos en mantenernos dentro de sus límites.

El surgimiento de una sociedad civil compleja y fuerte, como se necesita para que sea el sujeto de la Venezuela futura, es necesariamente lento. Es un proceso también progresivo. Su completo desarrollo requiere de bastante tiempo, pero es posible aprovechar sus frutos durante el proceso mismo.

Parte de la desesperanza y frustración en la que vive una buena parte de los venezolanos de hoy tiene que ver con la repetida frustración en la solución de los problemas grandes y chiquitos que nos aquejan. Existe la sensación de que ni

siquiera aquellos que son sencillos y para los que existen recursos se logran solucionar. Incorporarse en este proceso de creación de la sociedad civil, comenzar a participar en las organizaciones que van surgiendo o en las iniciativas para crearlas, cambia completamente ese horizonte de frustración. Quienes se deciden a participar en ese proceso adquieren una experiencia diversa, que al mismo tiempo les demuestra la posibilidad de resolver los problemas y la complejidad de hacerlo. Se descubre para ellos el misterio que parecía estar reservado para los políticos, los gerentes, los funcionarios del Estado. Saben por propia experiencia la magnitud del problema, los recursos que es necesario conseguir y los procesos que hay que poner en marcha. Se inicia de esa manera el cambio personal y grupal de la frustración, que se alimenta a sí misma día a día, a la esperanza que alienta a alzar la mirada hacia e mediano y largo plazo, mientras se dan los primeros pasos inmediatos para hacerlo posible.

EMPEZAR POR EL PRINCIPIO

Constituir una sociedad civil, sujeto del proceso, es una tarea compleja y que se debe comenzar por el principio. Los procesos históricos no se paran, ni se pueden decretar principios o finales. Empezar por el principio significa ir a las raíces de los procesos. Constituir la sociedad civil no es simplemente llenar los vacíos del actual sistema, sino poner las bases de otro. El nivel más profundo de la crisis que vivimos, se ha repetido muchas veces, es el deterioro de los consensos básicos de la vida social y sus fundamentos culturales. Este es el principio por el que debemos comenzar.

Para ello un paso indispensable es diseñar la sociedad que queremos construir. No podemos limitarnos a soñarla; es preciso diseñarla en sus detalles. Un diseño que no puede ni debe salir de una sola persona o un solo grupo. Puede y debe ser un diseño colectivo, realizado en diálogo en el que, al comunicarnos, las posiciones iniciales de los diversos actores puedan cambiar porque se reconoce que la idea de otros es mejor o más conveniente que la propia. El modo como se diseña la sociedad futura es tan importante como el diseño mismo. Si se sueña en una sociedad democrática, por ejemplo, el modo de diseñarla tiene que ser democrático. De lo contrario, contaremos con un hermoso diseño imposible de realizar en la práctica porque no tiene sujeto. El diseño del futuro es el primer gran ejercicio de negociación social de la sociedad civil.

Ese diseño, además, no es un ejercicio abstracto sino práctico. Las organizaciones de la sociedad civil nacen y viven porque se ocupan de

asuntos concretos. No son organizaciones para soñar sino para hacer. El diseño de la Venezuela que queremos se realiza al mismo tiempo que se cumplen los objetivos cotidianos de cada organización. Esos objetivos, además, forman parte del diseño mismo. Lo que se propone hacer para toda la sociedad se funda en que se está haciendo, aunque sea en una forma incipiente y de pequeña escala.

Teniendo en el horizonte la sociedad que queremos, es posible vislumbrar con mayor claridad los pasos necesarios para alcanzarla. De esta manera las actividades cotidianas de las organizaciones civiles se orientan en esa dirección y se acelera el proceso de cambio. Entre las organizaciones que van surgiendo en las diversas etapas del proceso son indispensables aquellas que se dediquen específicamente a la formación de proyectos y personas para el gobierno del Estado. Ese es el papel fundamental de los partidos políticos. En este momento prevalece en la conciencia de los venezolanos una imagen nefasta de los partidos políticos, y la mayoría no quiere ni siquiera oír hablar de ellos. Esa es una de las frustraciones que debemos superar con mayor urgencia. Si no se perfilan proyectos políticos, no hay ciudadanos que se preparan para realizarlos desde el gobierno y buscan el apoyo mayoritario para hacerlo, cerramos las puertas a una sociedad civil en el pleno sentido de la palabra, es decir, capaz de orientar su vida hacia la consecución del Bien Común, con mayúsculas, situado más allá de los intereses particulares.

De todo esto se desprende que un fortalecimiento del Estado como instrumento de la sociedad civil es una de las facetas a tomar en cuenta en la renovación del proceso venezolano. Un Estado competente sólo es posible si ciudadanos competentes se hacen cargo de él. En todo este proceso es necesario que miles de venezolanos quieran hacerse cargo del Estado como la manera de realizar la propia vocación ciudadana.

El Centro Gumilla se siente comprometido con este proceso. Queremos dar nuestro aporte a la renovación de la esperanza del pueblo venezolano, a la formación de las personas en la responsabilidad ciudadana, apoyar las organizaciones de la sociedad civil, especialmente aquellas que nacen en el seno de los barrios urbanos. Queremos también contribuir a que la educación, en su más amplia acepción, sea uno de los instrumentos más eficaces de las profundas transformaciones que requerimos como pueblo.

Así queremos vivir nuestro compromiso con la justicia que brota de la fe y proponer la fe que lleva al compromiso con la justicia. ■

LOS JESUITAS: DISPERSOS Y DIVERSOS

A mediados del siglo XVI, Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús "para emplearse toda en la defensa y dilatación de la santa fe católica, predicando, leyendo públicamente y ejercitando los demás oficios de enseñar la palabra de Dios, dando los ejercicios espirituales, enseñando a los niños y a los ignorantes la doctrina cristiana, oyendo confesiones de fieles y suministrándoles los demás sacramentos para espiritual consolación de las ánimas. Y también es instituida para pacificar a los desavenidos, socorrer y servir con obras de caridad a los presos de las cárceles y a los enfermos de los hospitales, según que juzgáremos ser necesario para la gloria de Dios y para el bien universal. Y todo esto ha de ser graciosamente, sin esperar ninguna humana paga ni salario por su trabajo. [Fórmula del Instituto, 1539]

Cuatro siglos y medio después de su fundación los jesuitas se reúnen en Roma para su 34ª Congregación General y constatan: "La Compañía de Jesús se ha hecho un cuerpo muy variado, comprometido en una riqueza de trabajos apostólicos en la enrucijada del conflicto cultural, de las luchas sociales y económicas, de la revitalización de lo religioso y del aprovechamiento de las nuevas oportunidades para llevar la Buena Noticia a todos los pueblos de la tierra" [Servidores de la misión de Cristo, 2]

UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

El Concilio Vaticano II pidió a todas las congregaciones religiosas de la Iglesia que volviesen a sus fuentes originales y revisaran su modo de vivir y trabajar de hoy a la luz de su razón original de ser. La Compañía de Jesús emprendió esta tarea en profundidad y durante una primera etapa se hizo un esfuerzo amplio por conocer mejor la época en la que se fundó la orden, se rescataron textos originales de Ignacio de Loyola y los primeros jesuitas y se estudiaron más a fondo los escritos más conocidos del fundador.

Esta revisión de las fuentes y el conocimiento de los desafíos apostólicos que tenía que enfrentar la Compañía a finales del siglo XX, dados los cambios que se estaban dando en el mundo llevaron a la convicción de reelaborar las Constituciones de la Orden. La *Constituciones* que han regido a los jesuitas durante más de cuatrocientos cincuenta años fueron escritas de su puño y letra por Ignacio de Loyola en un largo proceso de reflexión y discernimiento espiritual. Durante este largo período se produjeron un cuantioso número de normas y reglamentaciones para regular la vida y actividad de una organización que crecía en número y diversidad de compromisos, llegando incluso a sufrir su suspensión a finales del siglo XVIII y su restitución a comienzos del siglo XIX.

Se decidió, por tanto, hace unos veinte años la revisión de las *Constituciones* partiendo de la necesidad de conservar

intacto el texto ignaciano, no sólo por su valor histórico, sino por su vigencia espiritual y como expresión insustituible del carisma propio de la Compañía de Jesús. Se procedió, entonces, a determinar aquellos puntos de las *Constituciones* originales que no tienen vigencia jurídica de acuerdo a las actuales normas de la Iglesia y de la propia Compañía para abrogarlos explícitamente y se redactaron unas "normas complementarias" que, siguiendo el mismo orden de las *Constituciones*, forman la legislación fundamental actualizada de la Compañía de Jesús.

La Congregación General 34 estudió el tercer borrador de esas "normas complementarias" que habían sido estudiadas antes por expertos y grupos de jesuitas de todas partes del mundo. Durante la Congregación se estudiaron nuevamente las *Constituciones* y las "normas complementarias", se introdujeron nuevas modificaciones y se aprobaron definitivamente. De manera, pues, que la Compañía de Jesús está estrenando una nueva legislación fundamental, cuya parte más básica sigue siendo el texto ignaciano, y unas "normas complementarias", que convierten en reglas las orientaciones provenientes del Concilio Vaticano II.

LA LUCHA POR LA JUSTICIA QUE BROTA DE LA FE

El compromiso en la lucha por la justicia es fruto de la experiencia de Dios. En un mundo radicalmente injusto la razón de ser de la Compañía de Jesús es la proclamación de la fe de la cual la lucha por la justicia es una exigencia absoluta. La Congregación General 34 confirma desde la experiencia de los últimos 20 años esta manera de entender la misión de los jesuitas:

"Queremos, por tanto, renovar nuestro compromiso con la promoción de la justicia como parte integrante de nuestra misión tal como ella fue formulada por las Congregaciones Generales 32 y 33. Nuestra experiencia nos dice que la promoción de la justicia surge de nuestra fe y la hace

Arturo Sosa A.

aún más honda. Por ello, intentamos caminar hacia una mayor integración de la promoción de la justicia en nuestra vida de fe, en la compañía del pobre y de tantos otros que viven y trabajan por la venida del Reino de Dios” [Nuestra misión y la justicia, 3]

La justicia de la que hablamos no puede reducirse a conceptos jurídicos, ideológicos o sociológicos. Tiene sus raíces en la Escritura, en la tradición de la Iglesia y en nuestra herencia ignaciana. Es la justicia que brota de la fe. Surge de ver al mundo con los ojos de Dios y querer contribuir a la humanización de la historia. Se descubre en la decisión de seguir el mismo camino de Jesús: hacerse pobre entre los pobres.

Los jesuitas acostumbramos considerarnos “amigos en el Señor”, miembros de una comunidad fraternal cuya fuente es haber escuchado la llamada de Jesús a ser sus compañeros en el anuncio de la buena noticia del reinado de Dios. La CG 34 saca una conclusión evidente: “ser ‘amigos en el Señor’ significa, entonces, ser ‘amigos del pobre’, y no podemos abandonar a nuestros amigos cuando están en necesidad. Somos una comunidad en solidaridad con los pobres precisamente por el amor preferencial de Cristo hacia ellos.” La “opción por los pobres” se realiza cuando se vive desde dentro del mundo de los pobres. No basta reconocer la pobreza, fruto de la injusticia del mundo, ni conocer sus dimensiones crecientes, ni analizar sus causas. Significa asumir la causa de los pobres como la causa de Dios.

La fe en Dios tiene inevitables implicaciones sociales, pues está vinculada a cómo las personas se relacionan unas con otras y cómo debe ordenarse la sociedad. Por eso, el proceso de encarnarse en el mundo de los pobres tiende a generar alternativas reales, a generar comunidades que contrarresten el enfrentamiento y la desintegración social. Lleva a la necesidad de contribuir a la constitución de un sujeto histórico capaz de hacer realidad en la historia humana la justicia querida por Dios. “La plena liberación humana,



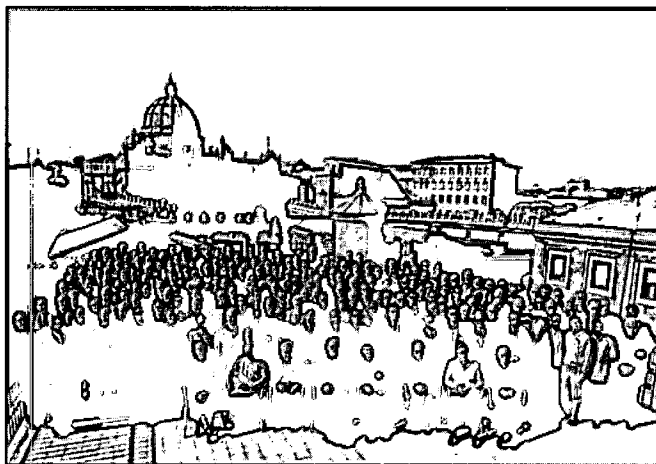
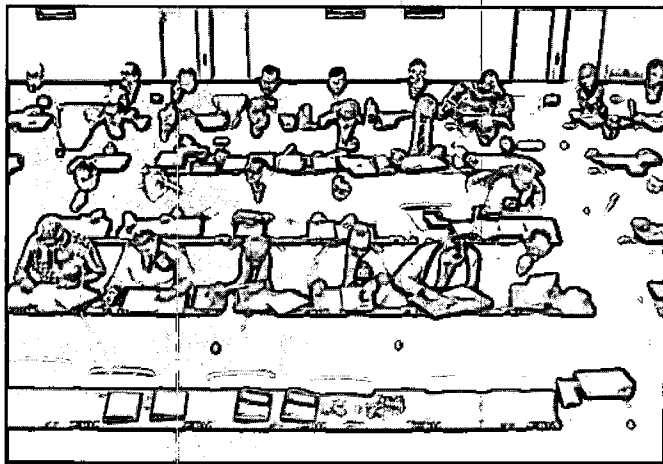
Se denomina Congregación General a la asamblea mundial de los jesuitas. Es la máxima instancia legislativa y de gobierno de la Compañía de Jesús. A diferencia de la mayor parte de las congregaciones religiosas y de otras instituciones civiles, este cuerpo no se reúne periódicamente. Sólo cuando es necesario para la elección del Superior General (que es elegido de por vida) y cuando éste o los delegados de todas las provincias, que se reúnen cada cuatro años, lo consideran necesario.

En los cuatrocientos cincuenta años de la Compañía de Jesús, la Congregación General se ha reunido treinta y cuatro veces, de las cuáles sólo ocho para tratar asuntos, establecer líneas de acción, sin necesidad de elegir al Superior General.

Después del Concilio Vaticano II ha habido dos Congregaciones Generales de este tipo: la 32ª en 1976 y la 34ª en 1995. Ambas han tenido como objetivo que los jesuitas revisen su vida y trabajos a fin de ser más fieles a su razón de ser, responder con mayor eficacia a los desafíos de un mundo en constante transformación en la línea de la renovación de toda la Iglesia Católica impulsada por el Concilio Vaticano II.

En esta ocasión la Congregación General tuvo algunas novedades en cuanto a su composición. Entre los 223 delegados, representantes de los 23.179 jesuitas, distribuidos en las 90 Provincias de la Compañía de Jesús en el mundo, por primera vez participaron en ella 7 jesuitas no sacerdotes (Hermanos jesuitas). Además, después de mucho tiempo —más de un siglo— fue posible que llegaran a Roma delegados de todas las Provincias de la Compañía. Las guerras, persecuciones y totalitarismos de distinto signo habían impedido la participación de jesuitas del Este Europeo y de algunas zonas de Asia y Africa en Congregaciones Generales anteriores.

Esta asamblea mundial de los jesuitas fue una muestra de la extensión geográfica de la Compañía de Jesús a lo largo y ancho del mundo: 76 delegados de Europa, 37 del sur de Asia (India, Pakistán, Sri Lanka...), 37 de América Latina, 35 de Norteamérica (EE.UU. y Canadá), 16 del este de Asia (Filipinas, Malasia, China, Indonesia, Japón), 16 de Africa y Madagascar, 3 de Oceanía y 3 del cercano Oriente. Más aún, fue una demostración de cómo se ha enraizado la Compañía de Jesús en la inmensa variedad de culturas con las que ha entrado en contacto y haciendo vida en ellas. La inmensa mayoría de los delegados a la Congregación General 34 eran jesuitas nacidos en sus Provincias, que no han renunciado a su cultura de origen para hacerse jesuitas y han adquirido la conciencia de cuerpo universal, multicultural, característico de ella.



para los pobres y para todos nosotros, se basa en el desarrollo de **comunidades de solidaridad**, tanto al nivel de las organizaciones populares y no gubernamentales como al nivel político; en ellas podemos trabajar conjuntamente con quienes aspiran a un verdadero desarrollo humano para todos. Todo esto implica una respetuosa interrelación entre los diversos pueblos y culturas, el medio ambiente y el Dios de la vida que habita en medio de nosotros” [Nuestra misión y la justicia, 10].

La lucha por la justicia que brota de la fe se hace cada vez más compleja en la medida en que la injusticia adquiere nuevas dimensiones. A la contribución al cambio de las estructuras económicas y políticas, especialmente la realización de un nuevo orden internacional, se añaden la defensa de los derechos humanos y de la cultura de la vida para contarrestar la extendida “cultura de la muerte” que alienta el aborto, el suicidio, la eutanasia, la guerra, el terrorismo, la violencia cotidiana, la pena de muerte, el tráfico y consumo de drogas... También se extiende al equilibrio ecológico y un uso sostenible y solidario de los recursos mundiales, de manera que hagamos justicia a las futuras generaciones.

Dentro de este marco hay situaciones críticas de injusticia que requieren inmediata atención: la marginación de África, continente en el que se agrupan los treinta países más pobres del mundo, además de los conflictos étnicos, las masivas migraciones y las dificultades de sustituir las estructuras coloniales y semicoloniales. Los pueblos indígenas, amenazados no sólo en su integridad cultural, sino hasta en su supervivencia física. En las sociedades consideradas de-

sarrolladas se producen millones de “excluidos” de sus beneficios: desempleados permanentes, jóvenes sin perspectiva de encontrar trabajo estable, niños de la calles, ancianos en soledad, exreclusos, víctimas del abuso de drogas abandonados a su suerte, enfermos de SIDA... etc., condenados a la pobreza económica, la marginación social, la precariedad cultural y, en muchos casos, a la muerte. Los más de 50 millones de personas refugiadas o desplazadas de sus lugares de origen, de los cuales el 80% son mujeres y niños.

En este mismo orden de ideas se llama la atención sobre la situación de la mujer injustamente discriminada de diversas maneras en las diferentes culturas del mundo y en la propia Iglesia. El documento “Los jesuitas y la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad civil” es, realmente, un documento sobre los hombres, particularmente sobre los jesuitas pues nos enfrenta a una realidad de la que nos reconocemos también causantes y nos compromete a aprender de la mujer cómo contribuir a su transformación sin pretender sustituirla ni hablar por ella.

LA CULTURA COMO DIMENSION INTEGRANTE DE LA MISION

“La proclamación del Evangelio en cada contexto particular debe siempre hacerse cargo de las características culturales religiosas y estructurales, pues no es un mensaje que viene de fuera, sino un principio que, desde dentro, ‘anima y dirige y unifica la cultura, transformándola y rehaciéndola de modo de engendrar una nueva creación.” [Servidores de la misión de Cristo, 16]

Las culturas son el lugar histórico

donde se decide la fe que hace justicia. Es en las culturas donde se vive o se rechaza el evangelio. La justicia que brota de la fe encuentra su posibilidad real en las relaciones culturales entre las personas humanas. Atender a la particularidad y peculiaridad de cada cultura ha sido una de las características del enfoque apostólico de los jesuitas desde sus orígenes. De allí que se considere como una dimensión integrante de la forma de trabajar de los jesuitas.

No somos una Compañía abstracta que vive en el aire. Los jesuitas hemos cometido errores serios al entrar en contacto con otras culturas. En ocasiones hemos alienado más que evangelizado, o nos hemos aliado a élites opresoras dentro de las culturas o hemos permanecido como “presencia extranjera”. Sin embargo, también hemos avanzado en el proceso de inculturación, y hoy nos reconocemos como un cuerpo multicultural ansioso de aprovechar la riqueza humana, religiosa y apostólica que esa variedad nos proporciona.

La misma Congregación General 34 experimentó las dificultades y la riqueza de este diálogo multicultural, posible por la existencia de una experiencia de Dios unificadora y la participación viva en el carisma ignaciano. La cultura de cada uno de los miembros de la CG, trascendida por el evangelio de Jesucristo y la respuesta en la fe de cada uno a la llamada a convertirse en “compañero de Jesús”, se convierte en un aporte enriquecedor para el conjunto y hace posible ubicarse en el mismo programa de trabajo para la transformación del mundo. □

Arturo Sosa A. es Director de la Revista SIC

EL MUNDO VISTO DESDE «LOS PRIMEROS JESUITAS»

La combinación de la celebración de los 500 años del nacimiento de San Ignacio de Loyola con los 450 años de la Bula «Regimini militantis ecclesiae», que oficializaba a la naciente Compañía de Jesús, en medio de la peor crisis que había golpeado a la Iglesia Católica hasta entonces, había producido una verdadera avalancha de libros y estudios sobre ese fenómeno. Quizás a la larga el más valioso de ellos sea la profunda revisión a la que, la propia Compañía de Jesús, ya cuatricentañera, ha sometido su propio modo de vida y el modo particular que tiene y ha tenido de interpretar este mundo y su «misión» en él. Toca a otros trabajos en este número el dedicarse a este asunto y a sus implicaciones para nosotros. Si estamos o no en los albores de una nueva versión de lo que san Ignacio y sus primeros compañeros llamaban «nuestro modo de proceder», es algo que tocará dilucidar a tiempos por venir y donde, a no dudarlo, tendrá una significativa intervención el «contexto» en el cual debe actuar y moverse hoy la «universal Compañía», el más dificultoso de los cuales es, parece obvio, el propio medio eclesiástico, tan enrarecido últimamente.

Entre esos libros que han visto la luz y que arrojan mucha sobre el fenómeno jesuita, destaca el que apareciese en 1993 en los Estados Unidos, en una editorial (¿quién lo hubiese pensado en tiempos de la Contrarreforma católica?) tan seria e importante como la de la Universidad de Harvard. En sus 450 páginas su autor, el jesuita John O'Malley, afamado historiador de la Iglesia y profesor de esta materia en la «Weston School of Theology», sita en el mismo pueblo sede de la Universidad de Harvard en el estado norteamericano de Massachusetts, nos recrea de modo magistral la **atmósfera**, tanto laica como religiosa, que sirvió de marco y dio **origen y sentido** a la acción de los primeros jesuitas. Pocos trabajos recientes tan buenos y completos sobre el mundo espiritual de un siglo tan prolijo, fecundo y pletórico de consecuencias para la «modernidad» como lo fue el siglo XVI. Es, además, una maravillosa

combinación de la más rigurosa metodología histórica del mundo anglosajón, con la perceptiva mirada «desde adentro», que sólo un jesuita podía proveer. Quizás por eso haya sido tan bien recibido por la crítica bibliográfica secular en los Estados Unidos.

Esas 450 páginas se expresan en una «Introducción», que pone al lector ante el fenómeno y le abre inmediatamente el apetito para los nueve (9) capítulos que vienen y la conclusión con que se cierra el trabajo. Sólo hemos de lamentar dos cosas: no hay, en sentido estricto, una **Bibliografía** aparte, sino que ella debe ser, a ratos, penosamente extraída por el propio lector de la ingente multitud de notas que el estudio tiene, y el segundo defecto —realmente abrumador— la maldición contemporánea de las notas aclaratorias y de las fuentes, al final del libro. Siendo O'Malley un investigador norteamericano, su pasión por las notas, cosa que le agradecemos, hace que haya un derroche de ellas en el libro (los norteamericanos acostumbran a respaldar con datos o citas cada afirmación que hacen); pero que a cada página (¡y son más de 400!) tengamos que ir al final del libro a consultar sus notas, para ver qué respalda la afirmación que acaba de hacer, es verdadera y agotadoramente fatigoso. Dios quiera y la edición castellana, que me informan está por salir, no someta a los lectores de nuestra lengua a semejante tortura.

O'Malley nos pasea por un panorama que cubre al siglo, y que va, desde los episodios, hartamente conocidos, de la vida del propio Padre Maestro Ignacio y su encuentro con sus primeros compañeros de París (que luego la mitología jesuita bautizaría como los «Primi patres»), por quienes San Ignacio sentirá un aprecio particularizado a lo largo de su vida, pasando por la preparación de la novel Compañía para el urgente ministerio que el efecto combinado de la voraz expansión de la Reforma protestante y los acelerados descubrimientos geográficos de España y Portugal le imponían, hasta su intento por arrojar luz sobre el impacto que tuvo la Compañía de Jesús, tanto en la Iglesia de

Para el ojo avizor de los primeros jesuitas se imponía una doble respuesta a los desafíos del siglo: enfrentar y hasta sacar provecho del humanismo erasmiano, con lo cual la Compañía se dispuso a compartir la «modernidad» y entender que el desafío protestante imponía una profunda renovación de la vida del espíritu

Tener que evangelizar a poblaciones en una escala nunca antes vista iba a plantear problemas muy particulares, que la novel Compañía se esforzaría por encarar

su tiempo —sorprendida y terriblemente débil frente a los retos que le llovían sin cesar— como en ese peculiar siglo.

En efecto, para el ojo avizor de los primeros jesuitas (porque no fue algo exclusivo de San Ignacio, como lo mostrarían las observaciones y acciones de Jayo y Canisio en el mundo germánico) se imponía una **doble** respuesta a los desafíos del siglo: enfrentar y hasta sacar provecho del humanismo erasmiano, con lo cual la Compañía se dispuso a compartir la «modernidad» y entender que el desafío protestante imponía una profunda renovación de la vida del espíritu. Para lo **primero**, los jesuitas prepararán aceleradamente una ingente multitud de pedagogos, científicos y humanistas, y para lo **segundo** recurrirán a su arma más potente, diseñada y perfeccionada por el propio Ignacio e incansablemente utilizada por ellos donde quiera que llegaban: los Ejercicios Espirituales, a los que acompañaba el ministerio de las «conversaciones espirituales», notable innovación pastoral jesuítica (ya muy probada por el propio Ignacio en su labor proselitista en España y luego en París), además de algo muy eficaz para enfrentar al proselitismo protestante, como es todo el asunto de la «consolación», que tan magistralmente trata O'Malley en su libro (pp. 19 y siguientes).

LA PASTORAL JESUITA

Cuando los primeros compañeros ven frustrados sus deseos de trasladarse a Tierra Santa, inmediatamente echan manos

a la obra en las tareas que las circunstancias parecían exigir y deciden poner su voluntad, esfuerzo y dedicación a la disposición del asediado Pontífice. Eso irá imponiendo sus «consueta ministeria» (los ministerios normales que deberán encarar de ahora en adelante), que harán brotar y luego institucionalizar lo que llamarán «nuestro modo de proceder», que distinguirá a los jesuitas en lo sucesivo y no dejarán de traerle envidias y problemas (como lo mostrarán los lamentables episodios de los «ritos chinos» y de las reducciones del Paraguay), a la vez que inmensos frutos.

Los jesuitas son un **producto**, a la vez que un **ingrediente** del siglo XVI; por ello era imposible que dejaran de responder a los dos retos más importantes de ese siglo: el primero de ellos, la Reforma protestante, que no hizo otra cosa que develar el deplorable estado de la Iglesia católica en Alemania y sus áreas de influencia. La captación de ese fenómeno llevó muy pronto a los jesuitas a desarrollar nuevas formas de evangelización, y en eso un gran innovador fue Pedro Canisio. Instruir al pueblo (de allí el **Catecismo** de Canisio) y dar un vuelco radical a la pésima formación del clero fueron sus armas preferidas. Mientras, su conciencia del papel de las élites, tanto en la propagación de la Reforma, como en la producción e institucionalización de las respuestas católicas, iba a llevarles a un afán muy especial en crear y mantener sus lazos con la aristocracia. Esta decisión estaría preñada de consecuencias para el porvenir, pero en el entretanto los jesuitas no parecían tener alternativas viables.

Pero si por algo el siglo XVI será conocido, es por haber incrementado significativamente el mundo conocido hasta entonces. Los grandes descubrimientos iniciales, rápidamente llevarían a una ferroz competencia a las recién estrenadas potencias europeas, ya que a más tierras descubiertas y... apropiadas, mayor riqueza fácil y a la mano. De allí la enloquecedora carrera de España y Portugal primero, y luego la aparición en la escena de Holanda e Inglaterra. Ahora bien, siendo

católicas las naciones que abrieron el proceso, era obvio que la «evangelización» de los gentiles estaría entre sus más importantes prioridades. El que los jesuitas tuviesen tanto éxito en Portugal sería un impulso inescapable para llevarles a Brasil, en cuya historia han sido actores importantes, al mismo tiempo que a la India y al Extremo Oriente. Tener que evangelizar a poblaciones en una escala nunca antes vista iba a plantear problemas muy particulares, que la novel Compañía se esforzaría por encarar.

Esas obligaciones —recorrer vastos territorios, a la vez que profundizar en su pastoral en Europa— impusieron a los jesuitas afanes y tensiones que, vistos desde hoy, eran ineludibles. Ello les llevó entonces a un uso **intensivo** de sus recursos; por ello incluso los novicios y los jóvenes estudiantes eran rápidamente incorporados en las labores que sin cesar brotaban por doquier. Estaban muy lejos todavía los tiempos de una larga formación en inmensas y vetustas casas creadas para ello, en una Compañía estabilizada hasta el exceso. La acelerada incorporación, empero, iba a imponer un «turnover» incesante en la Compañía. Sus clamorosos éxitos tanto en la recuperación para el catolicismo de zonas enteras en Europa, y sus triunfos en la evangelización de las nuevas tierras no deben oscurecer el monto de quienes abandonaban la organización, ni las graves crisis que tuvo que sufrir, justamente en los sitios de mayor éxito: Portugal y España. El tratamiento que O'Malley hace de es-

Seguirle los pasos a algunos de los primeros jesuitas muestra las continuas movidas que, en el tablero de la organización, había que hacer a cada rato. Asombra ver lo que algunos hacían, y todavía uno se pregunta: ¿y con qué tiempo?

tos asuntos es muy bueno y junto con el de Ravier en su libro **San Ignacio funda la Compañía** son muy esclarecedores a este respecto.

LAS TENSIONES ORGANIZACIONALES

Desde su comienzo mismo la Compañía quiso asumir un «modo de vida» singularmente adecuado —y por ello con pretensiones de eficacia— a los retos que le llovían encima. San Ignacio fue en eso pertinaz y obstinado, como lo prueban sus enfrentamientos con la visión del Cardenal Caraffa, devenido Papa Paulo IV. La **movilidad** de los jesuitas —esencial para sus tareas y ministerios— les imponía el menor número de obligaciones «comunitarias» posibles, y les obligaba a una piedad y devoción muy personales. En un mundo de monjes y frailes aterrorizados ante la desbandada que el Protestantismo provocaba, eso tenía que hacerles sospechosos. Los ataques, a ratos histéricos, de Melchor Cano no fueron otra cosa que una exagerada, pero en absoluto rara, expresión de esa extrañeza y el antagonismo subsiguiente. Hasta nuestros tiempos los jesuitas tendrán que cargar con esa cruz a cuestas.

Tener que enfrentarse a humanistas y reformados con las desvencijadas armas del catolicismo medieval, a la vez que procedían a la «modernización» de la piedad y devoción católicas, les iba a hacer sospechosos de maestros del «doble discurso» y de actitudes hipócritas (quizás por eso todavía en inglés y en castellano, la palabra «jesuita» aparece como sinónimo de «taimado»).

Las tensiones peores, sin embargo, no fueron las que provenían de afuera, sino las **internas**. En efecto, abrumado por las urgentes peticiones que llegaban a Roma, y por las inmensas posibilidades que algunas de ellas ofrecían, San Ignacio, primero, y Laínez, luego, tenían que hacer constantes cambios en la dirección de obras ya instaladas. Seguirle los pasos a algunos de los primeros jesuitas muestra las continuas movidas que, en el tablero de la organización, había que hacer a cada

rato. Asombra ver lo que algunos hacían, y todavía uno se pregunta: ¿y con qué tiempo?

En medio de esa movilización a ratos muy agitada, se fue haciendo obvia la desesperada necesidad de estabilización y de «asentamiento», que tanto la propia organización como sus obras exigían. El tratamiento que O'Malley hace de los «Colegios» de la Compañía lo muestra muy bien. En efecto, lo que hacía muy débil al catolicismo frente al empuje protestante era la muy exigua formación de los creyentes. A la larga esa debilidad garantizaría la ausencia católica en la «modernización» del mundo. Pero mantener Colegios inexorablemente «amarraba» a los jesuitas que se dedicarían a ellos. El éxito de los primeros impondría, muy rápidamente, una Compañía cada vez más inmovilizada y, en cierta forma, más aislada del mundo, con lo cual un «carisma» fundamental de la organización se desvanecía.

Al lado de eso, las demandas sobre la Compañía, por la gravedad de la emergencia que vivía la Iglesia católica, le imponían a ésta una enorme solidez y profundización. Era vital, entonces, la solidificación de la organización y fue en ese momento cuando su arrollador crecimiento mostró su «otra cara». Es en este asunto donde O'Malley destaca el singular papel que les tocó jugar a dos importantes españoles: el Padre Polanco, quien como secretario del General asumió la elaboración de documentos, cartas y papeles vitales para mantener unida y sóli-

da a la Compañía, y el insigne Jerónimo Nadal, a quien tocó, como Visitador en importantes lugares de Europa, ser las «Constituciones» en carne viva. El papel de estos dos hombres para el futuro de la organización y para la vida espiritual del siglo XVI no había sido destacada hasta el presente estudio de un modo tan fehaciente. La inquina que, sin embargo y por eso mismo, les mostraría el peculiar Bobadilla —quizás, si no la «oveja negra» de los «Primi patres», sí su mayor calvario— que llegó hasta acusarles en instancias vaticanas y del alto clero, muestra el peligro que podía tener, para la misma Compañía, el resultado de los afanes de Polanco y Nadal: la organización se institucionalizaba y la «quisquillosidad» que a ratos exhibiría Nadal, de generalizarse por el cuerpo de la Compañía, le haría peor daño que el de mil protestantes. Y en eso Bobadilla no andaba despistado. El **método** para crear la alerta podía ser descabellado; el **objeto** de la alerta no. Los generalatos de Borja y Acquaviva lo harían ver con enorme claridad. Pero aquí, de nuevo, como lo plantea el trabajo sobre «fórmulas organizacionales» de Arthur Stinchcombe, las organizaciones, en sus estructuras y en las formas que adoptan, responden a los tiempos en que nacen, se asientan y se expanden. Por ello los cambios a veces son tan difíciles.

En momentos como los actuales, para la Congregación General que recién finalizó (la primera bajo la conducción de Kolvenbach), los análisis magistrales que O'Malley realiza en este libro pueden ser de invalorable ayuda para entender tanto el «carisma» original de la Compañía, vista desde lo «providencial» de su aparición y su vertiginoso desarrollo, como los caminos que la hicieron ir siendo distinta. Sólo con claridad en sus procesos históricos, puede la universal Compañía, en estos tiempos turbulentos, tomar nuevos caminos y garantizar la viva vida de su carisma inicial. □

Antonio Cova Maduro es sociólogo, profesor de la UCAB.

EL GOBIERNO TIENE UN PLAN

Llevamos año y medio exigiéndole al gobierno que presente un plan económico y no nos damos cuenta de que ese plan ya está en marcha. Simplemente sucede que ese plan no nos gusta o que estamos esperando otra cosa. Insistentemente se le pide al presidente de la República que se comprometa personalmente con algún tipo de plan de estabilización. Pero resulta que ya lo ha hecho, y de forma muy enfática. Le ha dado un NO rotundo a una serie de proposiciones hechas por exministros de su gabinete o por otras instancias. Por fin los actuales ministros —incluyendo el superadaptable Corrales— ya van entendiendo la concepción económica del Presidente y la están tratando de implementar lo más fielmente posible.

La propuesta del pacto antiinflacionario ha arrojado más luz sobre cuál es el plan oficial. Más allá de la «poesía económica», que no ha variado sustancialmente desde aquella «carta de intención con el pueblo» de la campaña electoral, el gobierno ha sido claro en lo que NO está dispuesto a hacer. No está dispuesto, por ejemplo, a emprender un plan de ajuste ortodoxo para atacar las raíces inflacionarias. Insiste en la vía de la concertación para aplacar la inflación o en mecanismos de regulación/castigo, en caso de que no haya voluntad de concertar bajo los términos fijados por él. Como aporte al pacto, ofrece mantener anclado el tipo de cambio y hacer sus mejores esfuerzos para reducir el gasto público. Cuando Fedecámaras pone como condición para firmar el pacto que el gobierno presente un plan fiscal, monetario y cambiario, desconoce que ese plan ya está puesto sobre la mesa.

LAS CLAVES PARA ENTENDER LA POLÍTICA ECONOMICA

Para entender la estrategia económica del gobierno, hace falta considerar tres elementos, que, a mi juicio, son claves. El primero es que en este gobierno la política —con minúscula— tiene absoluta prioridad. El presidente Caldera está convencido de que su principal misión es devolverle al país la estabilidad política

y social. Piensa que su presencia al frente del Estado servirá para restituir la majestad y la decencia del poder. Pero también está consciente de que arribó al gobierno con una base política muy endeble, enfrentado al status partidista tradicional y con el solo respaldo de un conjunto aluvional y heterogéneo de fuerzas políticas. Como no puede ni quiere gobernar con los factores de poder tradicionales, necesita imperiosamente crearse una base política propia. La forma de lograrlo es ganando día a día la batalla de la opinión pública. Gobierna y decide con las encuestas de opinión en la mano. Las decisiones económicas, más que ninguna otra, también están subordinadas a este objetivo político prioritario.

Esto no sería tan preocupante, si lamentablemente nuestro pueblo no fuera víctima de una cultura económica muy deformada por efecto de varias décadas de paternalismo estatal y de rentismo petrolero. No está todavía en condiciones de discernir que la mayor parte de las medidas que supuestamente se adoptan en su favor, no son más que engaños efímeros que luego revierten en su contra en forma de inflación y de desempleo. Algo se ha avanzado en materia de cultura económica, como lo evidencia, por ejemplo, el escepticismo frente a esos aumentos generales de sueldo que son rápidamente anulados por los aumentos subsecuentes de precios. En materia de controles de precios y de cambio, sin embargo, parecería que se necesitaran unos cuantos fracasos más para entender que ése no es el camino para erradicar la inflación. Tampoco se termina de entender que la renuencia a privatizar empresas públicas nada tiene que ver con la

**El Gobierno necesita
imperiosamente crearse una base
política propia. La forma de lograrlo
es ganando día a día la batalla de la
opinión pública. Gobierna y decide
con las encuestas de opinión en la
mano**

Miguel Ignacio Purroy



El primer año y pico de gobierno ha transcurrido en medio del dilema entre un manejo «político» y un enfoque técnico-racional de la economía. Mientras este dilema no estuvo resuelto, el discurso y la actuación oficiales han sido necesariamente ambiguos.

hasta una profunda desconfianza hacia los dueños del capital, que tradicionalmente ha estado muy difundida en la mente de los políticos venezolanos. Esta actitud está entorpeciendo las relaciones con los inversionistas extranjeros, el proceso de privatización o el ataque de la inflación como un fenómeno que va más allá de la simple especulación de los empresarios. Hay también reticencia a instrumentar medidas de estímulo a la inversión, porque se consideran como un regalo indebido. Más que desconfianza de los inversionistas hacia el gobierno, hay recelo de este frente a los inversionistas.

Se agravó esta desconfianza dentro del actual gobierno por el hecho de que en los últimos años se había fraguado una sórdida alianza entre ciertos grupos económicos voraces, especialmente del ámbito financiero, y el establecimiento político. Aun cuando sería injusto atribuirle al gobierno del presidente Caldera una estrategia premeditada, no cabe duda de que el colapso de esa parte del sistema financiero, que más inescrupulosamente había estado cohonestando la degradación del poder político durante el período de CAP, encajaba dentro del proyecto de recuperación y adecentamiento del poder. Aunque no hubo acciones intencionales, sí hubo una buena dosis de pasividad complaciente en el derrumbe de ciertas instituciones. Otro evento decisivo en el proceso de recuperación del poder fue la implantación del control de cambio. Esa fue, y sigue siendo, una decisión eminentemente política, ya que, en cualquier parte del mundo, quien es dueño de las divisas es dueño de la economía.

Un tercer aspecto esencial que subyace a la actual estrategia económica es la convicción del Presidente y de sus colaboradores de que el pueblo ya no puede ni debe aceptar más sacrificios. Piensan también que el ensayo neoliberal del gobierno anterior es el principal causante del actual deterioro social. De esta argumentación se derivan dos cursos de acción. Primero, hay que distanciarse de cualquier política que huela a liberalismo o al período anterior. Hay verdadera

obsesión en esto. El ministro que se atreva a insinuar alguna medida en esa dirección tiene sus días contados. Y segundo, el gobierno ha decidido no adoptar ninguna medida que disminuya el bienestar de la población, ni siquiera en el corto plazo. La negativa a aumentar el precio de la gasolina o a despedir empleados públicos, por ejemplo, responde a esta convicción. Como el análisis costo-beneficio se circunscribe a un cortísimo plazo, nunca es oportuno eliminar un subsidio o sanear un ente parasitario. Siempre se maneja como último argumento el fantasma de una insurrección popular.

Detrás de esta convicción hay mucha carga ideológica —fundamentalismo del cuño opuesto—, al igual que una incompreensión de las causas del proceso de empobrecimiento que viene experimentando Venezuela desde fines de los 70. Mucho más daño causaron al bienestar de los venezolanos las irresponsables políticas populistas de las administraciones Herrera y Lusinchi, que los errores cometidos —muchos, sin lugar a duda— durante el segundo gobierno de CAP.

UN PRIMER AÑO DE AMBIGÜEDAD

El primer año y pico de gobierno ha transcurrido en medio del dilema entre un manejo «político» y un enfoque técnico-racional de la economía. Mientras este dilema no estuvo resuelto, el discurso y la actuación oficiales han sido necesariamente ambiguos. Cada vez que se implantaban controles de cambio o de precios, se aseguraba que eran medidas absolutamente temporales y de emergencia. Se invitaba a la inversión extranjera a confiar en el marco jurídico-legal venezolano, pero se suspendían las garantías constitucionales. Mientras se continuaba profesando fe en la apertura comercial, se levantaban barreras cambiarias y aran-

El gobierno se ha propuesto quebrar la base del poder económico potencialmente opositor. Necesita hacerlo para sobrevivir

defensa de los intereses nacionales, sino que, más bien, conduce a la quiebra del Estado.

En vez de decirle la verdad a la gente, este gobierno ha preferido montarse sobre la ola de esta cultura económica deformada. Aunque, para ser justos, no creo que haya una intención consciente de engañar. Sucede simplemente que el mismo presidente de la República y sus principales colaboradores son ellos mismos víctimas de esta cultura deformada. Tanto por pertenencia generacional como por su formación jurídicista, creen sinceramente que la economía se puede manejar con decretos y con regulaciones. Su pecado reside, más bien, en no haberse actualizado con los nuevos tiempos. Esa es una obligación de cualquiera que pretenda asumir tan alta responsabilidad pública, no importa la edad que tenga. Puede ser que Matos esté algo más actualizado, pero él es un político antes que todo.

RECUPERAR EL PODER ECONOMICO

Hay un segundo elemento de la estrategia, que también guarda estrecha relación con la precariedad de la base social y política. El gobierno se ha propuesto quebrar la base del poder económico potencialmente opositor. Necesita hacerlo para sobrevivir. Aquí se mezclan una serie de motivaciones, que van desde la simple pugna por la hegemonía del poder

celarias a las importaciones. Se anunciaba una solución definitiva al déficit fiscal, pero se mantenía intacto el aparato burocrático estatal. Al tiempo que se presupuestaban unos ingresos por privatizaciones de mil quinientos millones de dólares, se le imponían toda clase de trabas al proceso de venta de empresas del Estado.

Esta ambigüedad ha tenido un costo innecesario en términos de inflación y de recesión. En el campo de la inflación, por ejemplo, hemos estado atrapados en el peor de los mundos, ya que no se ha querido adoptar un plan de estabilización ortodoxo; pero tampoco ha habido la va-

Si el pacto no se firma o no funciona, como seguramente ocurrirá, el siguiente paso será extender la regulación de precios a todos los productos de la canasta básica de consumo. Y si todavía así no se logra detener el alza de los precios, tendrá que proceder a decretar una congelación total de precios

lentía de implantar un control de precios verdaderamente global y enérgico. La actividad económica no ha podido repuntar frente a tanta incertidumbre. Las empresas saben perfectamente cómo vivir e invertir en un ambiente de controles (ya lo hicieron durante largos años), pero no se desenvuelven bien en este vaivén de reglas.

Pero con la llegada de Luis Raúl Matos a Hacienda el panorama se ha ido clarificando. En un primer momento, Matos también se enfrentó al dilema antes mencionado. De hecho puso a trabajar de forma paralela e independiente a dos equipos técnicos en la elaboración de propuestas, uno en el BCV y otro con colaboradores de su confianza en Hacienda. El primer equipo se orientaba más hacia un esquema de ajuste económico ortodoxo, mientras que el segundo tenía una visión más política del problema. Fue esta se-

gunda orientación la que finalmente fue presentada al alto gobierno.

LO QUE NO SE QUIERE HACER

El nudo gordiano de las propuestas era el tratamiento del déficit fiscal. Si se adoptaba una solución drástica y definitiva, hubiera sido posible emprender el camino hacia una apertura de la economía y hacia el desmantelamiento de los controles de cambio y de precios en el mediano plazo. Pero ello implicaba atacar el problema fiscal no sólo por el lado de la reducción del gasto, sino también por el lado del aumento del ingreso. Para aumentar los ingresos fiscales hubiera sido necesario elevar la tasa del impuesto a las ventas (hasta 15%), aumentar el precio de la gasolina (para promediar 18 Bs./litro en el año) y devaluar el bolívar (para promediar a 215 Bs./\$ en el año). El ministro Matos sabía que estas proposiciones iban a ser rechazadas por el alto gobierno y por eso ni siquiera se tomó la molestia de presentarlas. Sólo plantearle al presidente un precio de la gasolina de 25 Bs. o una tasa de cambio de 250 a fines de año equivalía a firmar la carta de renuncia. Por otra parte, la reducción del gasto público, para que fuera sostenible, implicaba tomarse en serio el programa de privatizaciones, profundizar el proceso de descentralización de competencias y reestructurar el aparato burocrático.

La propuesta finalmente adoptada deja de lado el aumento del ingreso fiscal. La estrategia de moderación de la inflación de 1995 se basa exclusivamente en tres medidas: mantener el tipo de cambio constante, concertar/regular los precios y reducir el gasto en 300 mil millones. Esta reducción, sin embargo, deja el gasto al mismo nivel del originalmente presupuestado, ya que simplemente se están compensando los incrementos de gastos de personal y de servicio de la deuda, que habían sido subestimados en el presupuesto.

Realmente, con esta sola medida no se le está dando solución al déficit de 1995, que terminará situándose en alrededor de 6 por ciento del PIB (entre 600

y 700 mil millones de bolívares). Es cierto que se producirán ingresos adicionales por el aumento de los precios del petróleo, que pudieran pasar de 13,50 a 14,50 dólares por barril en promedio del año. Este incremento de un dólar generará cerca de 800 millones de dólares adicionales de ingresos de divisas, de los cuales aproximadamente la mitad corresponden al Fisco (70 mil millones de Bs.). Pero lo más probable es que la reducción de gastos termine siendo menor a la programada, con lo cual el déficit quedará igual.

Este enorme déficit deberá ser financiado internamente, ya que las fuentes externas están cerradas. El gobierno va a te-

Los economistas llevan un buen tiempo vaticinando desenlaces desastrosos a causa de esta política. Pero nada de eso ha sucedido.

No sería nada inverosímil que en lo que queda de año tengamos una cierta bonanza, producto de una recuperación del consumo

ner que efectuar emisiones de deuda interna por ese monto (ya han anunciado emisiones por 500 mil millones). El problema es que el mercado interno no tiene capacidad suficiente para absorber tantos títulos, a no ser que el BCV libere una buena parte de los fondos que tiene represados con los TEM (antiguos cero cupón). Eso significará, simple y llanamente, que parte de los auxilios financieros de 1994, que hasta ahora no habían entrado al circulante por obra y gracia de la política absorbente del BCV, pasarán a financiar el déficit del gobierno de 1995. Al entrar al circulante de la economía, se estaría inyectando dinero nuevo «inorgánico», con el consiguiente impacto inflacionario. Este es precisamente el riesgo de los déficits fiscales persistentes, que tarde o temprano terminan siendo financiados con dinero de alto poder inflacionario.

Los pasos del «librito» de las experiencias populistas en otras latitudes también se cumplirán aquí. Variarán únicamente los lapsos y la velocidad del deterioro social y económico.

EL PANORAMA QUE NOS ESPERA

Como los agentes económicos conocen perfectamente estos números, saben que por el lado fiscal continuarán dándose las condiciones para un clima inflacionario. Saben también que el anclaje del tipo de cambio se hará cada día más difícil de sostener y que algún día deberá procederse a un maxiajuste. Al no ser capaz de romper las expectativas inflacionarias, al gobierno no le queda más remedio que recurrir a un pacto antiinflacionario, más o menos voluntario. Y si el pacto no se firma o no funciona, como seguramente ocurrirá, el siguiente paso será extender la regulación de precios a todos los productos de la canasta básica de consumo. Y si todavía así no se logra detener el alza de los precios, tendrá que proceder a decretar una congelación total de precios y a reforzar con mayores penalidades la Ley de Protección al Consumidor. Ese es el panorama que nos espera.

Los economistas llevan un buen tiempo vaticinando desenlaces desastrosos a causa de esta política. Nadie se hubiera siquiera imaginado en junio de 1994 que un año después pudiera haberse mantenido congelada la tasa de cambio en 170. Hubieran predicho un grave desabastecimiento de bienes, una caída de las exportaciones y una insostenible presión para importar. Si alguien les hubiera dicho que el gobierno no iba a ayudar al Banco Central a esterilizar la masa de dinero de los auxilios financieros, que la tasa de interés pasiva iba a estar cuarenta puntos por debajo de la inflación o que el déficit fiscal iba a ser del 6% del PIB, hubieran augurado una hiperinflación galopante. Pero nada de eso ha sucedido.

Ahora continúan diciendo que la congelación del tipo de cambio no aguanta un mes más, que la economía se está hundiendo en una profunda recesión. Probablemente tampoco esta vez se cumplan los vaticinios. No sería nada inverosímil que en lo que queda de año tengamos una cierta bonanza, producto de una recuperación del consumo. Si a través de la congelación de precios y del tipo de cambio se logra contener la inflación en un nivel

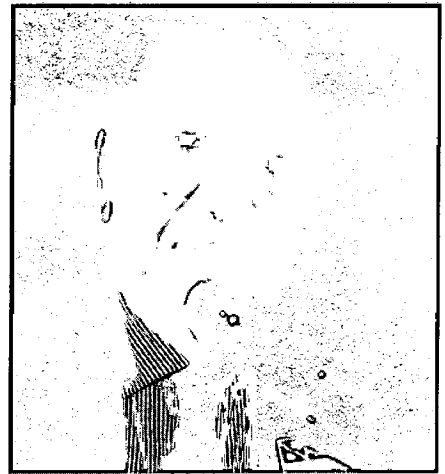
cercano al 50 por ciento y si continúan concediéndose subsidios salariales, el ingreso real de los consumidores pudiera mejorar. Las tasas de interés tan bajas, por otra parte, siguen estimulando el consumo en detrimento del ahorro. Puede ser que la economía no crezca en 1995, pero tampoco habrá recesión aguda.

LOS PASOS DEL «LIBRITO» POPULISTA

¿Como es esto posible? Hay tres factores que lo explican. En primer lugar, los controles de precios todavía no han sido aplicados en toda su fuerza. Hasta ahora sólo hemos tenido un simulacro de

La experiencia de otros países donde se han aplicado políticas populistas nos dice que la «fiesta» se termina cuando las reservas de divisas se agotan. En Venezuela estamos todavía lejos de ese punto. El flujo de ingresos petroleros está asegurado, no importa cuán irracionales sean las medidas de política interna

regulación. Apenas un 11 por ciento de la cesta de bienes usados para calcular el IPC están sometidos hoy a control. En segundo lugar, la economía venezolana tiene una importante capacidad ociosa para atender cualquier repunte del consumo. Y el tercer factor, el más importante, es que en 1995 no vamos a tener problemas de balanza de pagos. Los ingresos petroleros pueden incrementarse en cerca de 1.000 millones de dólares. Las exportaciones no petroleras pueden alcanzar un nuevo récord, tal como lo insinúan las cifras del primer cuatrimestre. Aun cuando las importaciones aumentarán levemente por efecto del dólar barato, el saldo final de la balanza de pagos podría cerrar con un moderado déficit, o incluso con superávit, y las reservas internacionales terminarían en alrededor de 11.000 millones de dólares. Un nivel todavía holgado.



La experiencia de otros países donde se han aplicado políticas populistas nos dice que la «fiesta» se termina cuando las reservas de divisas se agotan. En Venezuela estamos todavía lejos de ese punto. El flujo de ingresos petroleros está asegurado, no importa cuán irracionales sean las medidas de política interna. Ello permite que los lapsos de aplicación del populismo sean mucho más largos que en otros países. Pienso que hasta fines del año que viene no va a tener dificultad el gobierno en mantener la actual política económica. Y si se decide a aplicar coherentemente el esquema de controles y de regulaciones, bien podría continuar «pedaleando» así hasta el final del período constitucional, sin que hubiera mayores cataclismos económicos ni sociales.

Esta no es una visión en absoluto optimista o esperanzadora del futuro económico de Venezuela. Simplemente intento explicar que los plazos de aguante son mayores en nuestro país. Pero no debe haber ninguna duda de que los pasos del «librito» de las experiencias populistas en otras latitudes también se cumplirán aquí. Variarán únicamente los lapsos y la velocidad del deterioro social y económico. El aparato productivo se irá quedando rezagado respecto a nuestros vecinos por falta de inversión. Olvidará lo poco que aprendió sobre competencia. La productividad y los salarios reales seguirán cayendo. La gente terminará más pobre. La infraestructura y los servicios públicos seguirán deteriorándose. El capital humano de alto nivel buscará otros parajes y el que permanezca en el país descenderá de calidad. Y mejor no seguir enumerando. □

Miguel Ignacio Purroy es economista, hasta hace poco Director del Banco Central.

POLITICAS DE AJUSTE Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

A partir de hace algunos años la discusión sobre políticas económicas en Venezuela —y sospecho que en el resto de América Latina— ha comenzado a confundir más que aclarar. Creo que la raíz de este extraño proceso está en una disociación clara que ha ocurrido entre economía y política. Mientras en el sector político existe una discusión viva y agitada sobre la deseabilidad de aplicar las llamadas políticas neoliberales, los economistas han comenzado a hablar como si esa necesidad fuese un hecho evidente. Al tratar de seguir estos dos debates —el político y el económico— uno puede acabar buscando sin éxito alguno una correspondencia entre aquellos grupos en el sector político que critican tan fuertemente al conjunto de medidas neoliberales y algún grupo de economistas que presenten una posición similar. Salvo reducidas excepciones que no hacen más que confirmar la regla, uno se estrella contra la inexistencia de ese grupo alternativo de economistas.

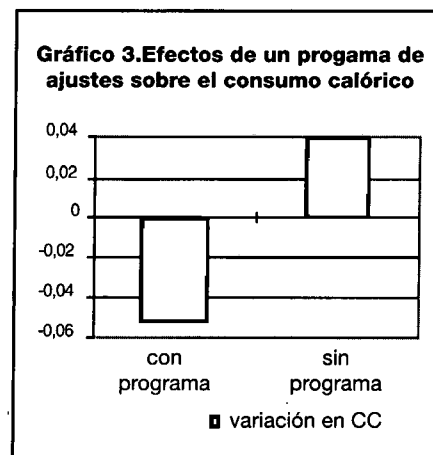
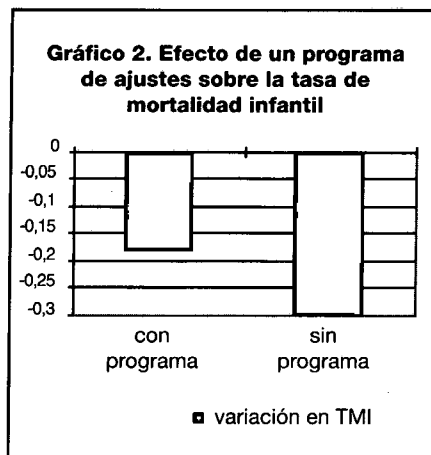
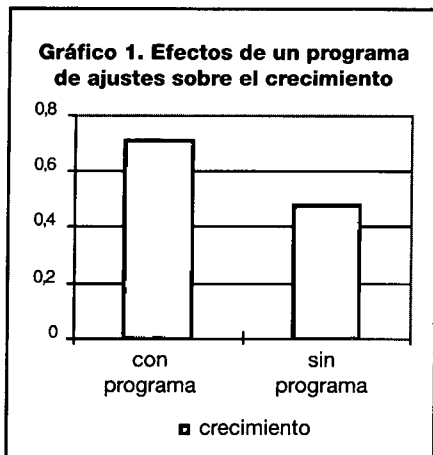
Según la visión neoliberal esta esquizofrenia entre el pensamiento económico y el político responde a la carencia de criterios del último para comprender la necesidad de aplicar ciertas políticas. De esta manera, la gran mayoría de los economistas consideran que la gran mayoría de los políticos sólo están respondiendo a la tentación populista de implantar políticas que les den beneficios a corto plazo pero que en el largo plazo serán muy costosas para el país. Y esta escasez de criterios de los políticos —y de la gente que vota por ellos— se acabará, de acuerdo con los neoliberales, solamente cuando las políticas populistas se estrellen contra la dura realidad de una economía que responde a las leyes del mercado neoliberal.

Creo que esta visión neoliberal es problemática por muchísimas razones, no todas las cuales podrán ser analizadas aquí. Específicamente, creo que forma parte de un discurso que pretende establecer la supremacía del conocimiento técnico sobre el conocimiento popular, con la intención de sustraer una serie de

decisiones de la esfera de la discusión democrática y llevarlas a la esfera de las decisiones técnicas; un proceso que va acompañado del acrecentamiento del poder de una serie de élites, en mi opinión poco representativas de las mayorías de nuestro país. Pero mi intención aquí no es analizar el lugar del discurso de los economistas dentro del juego de poder de nuestra sociedad, sino más bien analizar críticamente uno de sus supuestos fundamentales: la existencia de una realidad básicamente neoliberal que hace necesaria la aplicación de las recetas que ellos promueven.

POLITICAS NEOLIBERALES Y BIENESTAR

Por políticas neoliberales se entiende una serie de medidas fundamentalmente económicas que durante los últimos quince años se han aplicado por períodos de variable duración en más de un centenar de países del Tercer Mundo y de Europa Oriental con el apoyo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Dentro de éstas conseguimos políticas de liberalización de la economía —eliminación de controles de precios y de controles cambiarios, bajas en aranceles, privatizaciones— además de políticas de estabilización, las cuales buscan reducir niveles de inflación sumamente elevados. Creo que es importante comprender que la liberalización y la estabilización son dos cosas diferentes tanto conceptualmente como en la práctica. La razón por la cual la liberalización y la estabilización han venido acompañándose en los últimos años no es una necesidad intrínseca de las dos de estar juntas —probablemente sea más fácil diseñar un programa de estabilización sin al mismo tiempo tener que atender los requisitos de intentar construir, a veces literalmente de la nada, una economía de mercado— sino el simple hecho de que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han decidido convertir la liberalización de la economía en una precondición para obtener ayuda financiera durante el proceso de estabilización,



ayuda que los países en situación de inflación elevada por lo general están en grave necesidad de recibir.

Pero más importante aún es analizar cuánto hay de verdadero en la afirmación que hacen la mayoría de los neoliberales de que las medidas de liberalización son necesarias para la generación de las bases de un desarrollo económico sólido y sostenible. El gráfico 1 muestra parte de los resultados de un estudio en que he participado¹ sobre las políticas de ajuste estructural durante la década de los ochenta. En él trazamos los efectos de los programas de ajuste y liberalización implantados con la ayuda del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sobre el crecimiento económico. Si bien es cierto que —como se muestra en el Gráfico— los programas de ajuste están asociados con una mayor tasa de crecimiento económico, el incremento en la tasa de crecimiento del producto per cápita de un país asociado con un programa de ajustes es de menos de un tercio de punto porcentual. A esto se suma el hecho de que esta relación es sumamente inestable (en el lenguaje de los estadísticos, la relación no es estadísticamente significativa), lo cual se traduce en una baja probabilidad de que un país que se embarque en un programa de ajustes logre alterar significativamente su tasa de crecimiento.

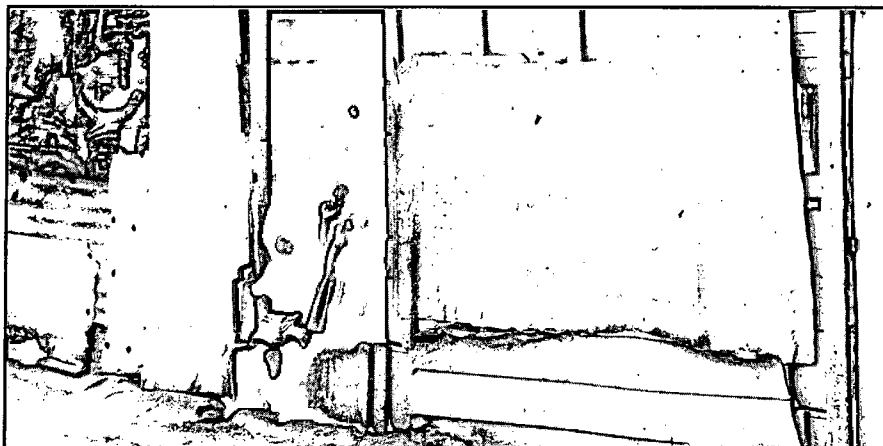
Sin embargo, el crecimiento económico es un indicador sumamente pobre del bienestar económico de las naciones. Existe un gran número de ejemplos de países que han atravesado procesos de crecimiento económico vigoroso en los cuales la distribución del ingreso ha empeorado tanto que los índices de pobreza han aumentado. Lejos de ser una anomalia,

creo que ésta es más bien la regla en los países del Tercer Mundo, y considero que es reflejo de nuestra carencia de una estructura económica capaz de transferir los beneficios del crecimiento económico a las grandes mayorías de nuestros países. Por lo tanto, cuando se evalúan una serie de políticas económicas, creo que estamos en necesidad de basar la evaluación más sobre verdaderos indicadores del bienestar económico de las mayorías y no sobre un indicador que, como la tasa de crecimiento del Producto Territorial Bruto, no refleja los cambios en la distribución del ingreso.

En los Gráficos 2 y 3 se presentan los efectos sobre dos de esos indicadores — la tasa de mortalidad infantil y el consumo calórico promedio— de los programas de ajuste promovidos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial². Como puede verse, la evidencia es que la aplicación de programas de corte neoliberal tiene un fuerte efecto negativo sobre estos indicadores. Mientras los países que no se embarcaron en un programa de ajustes vieron su tasa de mortalidad infantil decrecer en un 30% du-

rante un período de 10 años, los países que decidieron aplicar los programas de corte neoliberal sólo vieron esta tasa decrecer en un 18%, durante un período en el cual la extensión de servicios de salud curativos y preventivos al Tercer Mundo causó una caída global en estos índices. De la misma manera, los países que no aplicaron programas de ajuste vieron su consumo calórico incrementarse en un 4% durante la década de los ochenta, mientras que los que sí decidieron aplicarlos sufrieron un decrecimiento en su consumo calórico promedio de más del 5%. A diferencia de la relación entre programas de ajuste y crecimiento, las últimas dos relaciones sí tienen una fuerte significación estadística³.

Esta evidencia muestra que los países que aplicaron programas de ajuste apoyados por el FMI y el Banco Mundial sufrieron un empeoramiento comparados a aquellos que no siguieron ese camino. La respuesta de los economistas neoliberales a esta evidencia enfatiza la posibilidad de que los países que no recibieron ayuda de estas instituciones podrían simplemente no estar en necesidad de ella,



debido tal vez a la aplicación por su parte de políticas "sensatas" en el pasado. Esta hipótesis es asimismo analizada en el trabajo citado. En general, no encontramos evidencia que apoye tal hipótesis: la mayor parte de las veces, los países que no recibieron ayuda del FMI ni del Banco Mundial tenían un nivel de ingreso *menor*, no mayor, que los que sí la recibieron⁴.

Aún aceptada esta evidencia, el economista neoliberal a menudo presenta el argumento según el cual, si bien los programas de ajuste y liberalización tienen efectos negativos sobre el bienestar en el corto plazo estos efectos se revertirán en el largo plazo. Nuestro estudio comprendía un subgrupo de países que habían permanecido entre siete y diez años bajo programas neoliberales, y en ninguno de ellos se notaba una mejora en los indicadores hacia el cierre del período. Si bien el argumento neoliberal se puede extender a considerar diez años como un plazo muy corto, habría entonces que preguntarse qué nivel de costos sociales habrá que soportar en espera de un largo plazo incierto y elusivo.

AJUSTE ESTRUCTURAL Y DISTRIBUCION

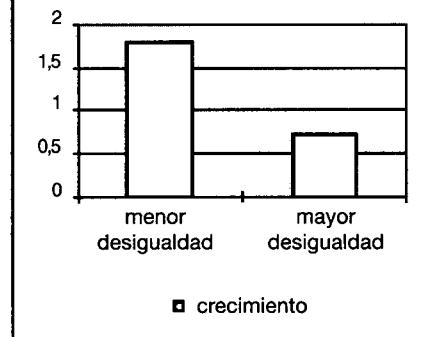
La evidencia presentada abre la puerta a un cúmulo de interrogantes. Hemos visto que los programas neoliberales están asociados a un leve aumento de poca significación en el producto per cápita, al mismo tiempo que se identifican con fuertes descensos en el consumo calórico e incrementos en la tasa de mortalidad infantil. Ya que estos dos últimos indicadores tienden a ser buenos índices del bienestar de las clases pobres de una nación, la única explicación aparente de las cifras que hemos analizado es que los programas de ajuste están asociados con un deterioro en la distribución del ingreso en contra de los sectores más pobres de la población. En otras palabras, los programas de ajuste y liberalización están asociados con un proceso de enriquecimiento de las clases más ricas y de empobrecimiento de las clases más

pobres.

Creo que este proceso puede ser explicado si nos alejamos de la separación artificial que el sistema neoliberal hace entre la esfera política y la esfera económica. La esfera política está formada por individuos con sus propios intereses y aspiraciones, muchos de los cuales pertenecen a clases sociales que tienen mucho que perder o que ganar en el proceso de toma de decisiones. Las políticas y estrategias económicas de una nación cambian de forma fundamental cuando cambian las relaciones de poder político entre diversos sectores de la sociedad. Para comprender la razón que hay tras la implantación de los programas de ajuste y liberalización de corte neoliberal durante la década de los ochenta y noventa, debemos primero preguntarnos qué cambios ocurrieron a nivel de las relaciones de poder durante esta época, tanto dentro de los países del Tercer Mundo como a nivel internacional.

Un cambio fundamental que ocurrió en la esfera internacional y que probablemente no dejó de afectar a ninguna nación del mundo fue el rápido proceso de internacionalización del capital financiero⁵. Gran parte de este capital hoy transnacional pertenece a clases económicamente poderosas de países del Tercer Mundo. A través de este proceso de internacionalización del capital, se han generado los elementos para una coalición entre organismos como el FMI y el Banco Mundial, los cuales se encuentran muy vinculados al capital financiero internacional, y los estratos de altos ingresos de los países en desarrollo. El capital financiero transnacional está interesado en tener acceso a mercados de trabajo con salarios bajos y en mantener su movilidad entre fronteras; a los empresarios oligopólicos internos les interesa generar fuertes contracciones económicas — que pueden ser de corta duración— que puedan sacar del mercado a sus competidores de pequeña y mediana escala; a las clases alta y media alta les favorece mantener altas tasas de interés real que se traducen en altos rendimientos sobre su ri-

Gráfico 4. Efecto sobre el crecimiento de la desigualdad en la distribución



queza financiera.

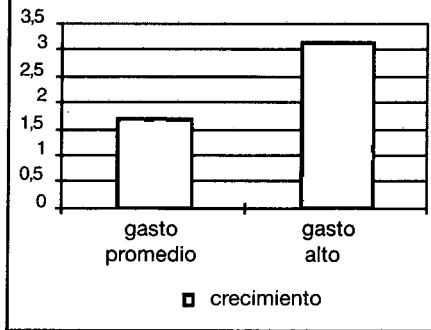
Si el modelo que acabo de esbozar refleja la realidad subyacente a los programas de ajuste y liberalización, la posibilidad de que tales programas generen bienestar económico para las mayorías de la población en el largo plazo son muy bajas. Pero si bien los efectos del proyecto neoliberal sobre las naciones en desarrollo parecen ser altamente perniciosos, la aparente carencia de una alternativa clara y definida ha causado mucha confusión. Si no adoptamos un proyecto neoliberal, entonces, ¿qué hacemos? Un regreso a las políticas de sustitución de importaciones no parece significativamente más atractivo que el proyecto neoliberal, especialmente en el caso latinoamericano donde tales políticas sirvieron más que todo para sustentar una estructura de poder que está en la base de nuestros problemas actuales.

HACIA UNA ALTERNATIVA AL PROYECTO NEOLIBERAL

Creo que para analizar alternativas de desarrollo auténtico y sustentable es necesario cambiar nuestra perspectiva. Hasta ahora en esta exposición me he concentrado sobre un proceso relativamente reciente desde el punto de vista histórico, como las políticas de ajuste. Pero si vamos un poco más atrás en la historia y nos preguntamos cuáles han sido los principales determinantes del crecimiento económico durante los últimos treinta años podemos comenzar a identificar factores que serán claves en la formulación de una alternativa al proyecto neoliberal.

Existe un debate extenso sobre los determinantes del crecimiento económico y de ninguna manera podré analizar todos y cada uno de ellos en este espa-

Gráfico 5. Efectos sobre el crecimiento del gasto en educación



cio⁶. Me concentraré en específico sobre dos de ellos que creo que son de alta relevancia para nuestra discusión: la distribución del ingreso y el gasto público en educación.

Los Gráficos 4 y 5 muestran los efectos de la distribución del ingreso y del gasto público en educación sobre el crecimiento económico⁷. Los efectos son claros: una mejora en la distribución y un aumento en el gasto público en educación pueden aumentar la tasa de crecimiento sustancialmente.

La razón por la cual mayor gasto en educación puede tener repercusiones positivas sobre el crecimiento debería ser evidente: trabajadores mejor capacitados producen más. El efecto distributivo es más complejo. Creo que los dos factores están vinculados precisamente a través del proceso político⁸: una menor desigualdad en la distribución del ingreso tendrá que estar asociada con mayor poder de las clases baja y media para influir sobre el proceso político, lo cual debería traducirse en un mayor gasto público en educación. En el fondo de este proceso está el hecho de que el gasto público en educación no favorece a las clases ricas que tienen acceso a la educación privada, sino más bien a las clase trabajadoras que no tienen abierta tal posibilidad.

He escogido centrarme sobre estos dos factores porque creo que ilustran la interrelación que existe en nuestros países entre el imperativo de generar prosperidad económica y la necesidad de alterar profundamente nuestras estructuras de poder económico y político. Si la hipótesis que he sugerido capta los elementos principales de la realidad —y debo enfatizar la necesidad de mayor trabajo de investigación empírica para establecer

esto— debemos abandonar la ilusión de que el crecimiento económico podrá solucionar nuestros conflictos sociales. Es más bien la resolución de esos conflictos la que debe preceder a cualquier intento por sentar las bases de un proceso de crecimiento. Sólo si el poder político y económico deja de estar concentrado en las manos de grupos reducidos podremos implantar políticas capaces de generar bienestar económico para las grandes mayorías de nuestros países.

La necesidad de que una transformación política preceda a la transformación económica ha sido tradicionalmente puesta a un lado por el pensamiento neoliberal. Esto no es mera casualidad; creo que es sintomático de todo el proyecto intelectual de nuestros tiempos. En este proyecto, las esferas de la sociedad se separan para hacerlas manejables y controlables. De esa manera, se van poco a poco sustrayendo del debate democrático y pasan a la esfera de las decisiones técnicas. El intento de ver al crecimiento económico como un problema de eficiencia y de incentivos y no como parte del proceso político, económico e ideológico de nuestra sociedad es precisamente un intento por alejarlo del alcance del control democrático.

La misma idea de la existencia de un desarrollo económico separado del proceso de transformación de nuestra sociedad responde a este proyecto. A pesar que he utilizado esa terminología a lo largo de esta exposición, en parte por su conveniencia analítica y en parte por la necesidad de responder a los economistas neoliberales en su propio lenguaje, quisiera acabar con una palabra de cautela en cuanto al uso de este vocabulario. Es común hoy en día hablar de desarrollo como el proceso a través del cual nosotros nos llegaremos a parecer más a los norteamericanos, o a los alemanes, o a los suecos, o a quien nos queramos parecer. Estamos tan acostumbrados a vernos como un pueblo atrasado que vivimos preguntándonos qué podemos hacer para retomar el camino perdido que nos podría convertir en un país industrializado.

Creo que si entendemos el desarrollo de esta manera, sean cuales sean nuestras políticas, estaremos condenados al fracaso. Porque desarrollo no se trata de transitar un camino que en otro momento de la historia en condiciones muy disímiles atravesaron pueblos con una identidad totalmente ajena a la nuestra. Para bien o para mal, estamos embarcados en un camino totalmente distinto al de los países hoy desarrollados. Tal vez al final lleguemos al mismo lugar; tal vez no. Pero descubrirlo es parte de formar nuestra identidad nacional. Nada más peligroso que en vez de formarla, nos decidamos a copiarla. □

Francisco Rodríguez Caballero es economista.

1. Reddy, Sanjay G. y Rodríguez C., Francisco (1994) "Structural Adjustment, Income Distribution, and Human Development: A Decade Lost?", *Mimeo*, Harvard University.
2. *Ibid*, Tabla 1-2.
3. La significación es del 5% para la Tasa de Mortalidad Infantil, y del 1% para el Consumo Calórico Promedio.
4. *Ibid*, Tabla 3-3.
5. Este proceso ha sido analizado en la recopilación de ensayos *Financial Openness and National Autonomy*, editada por Tareq Banuri y Juliet Schor, publicada por Oxford University Press en 1992.
6. Para una revisión de la evidencia empírica en cuanto a los determinantes del crecimiento económico, vease Barro y Sala-i-Martin (1995) *Economic Growth*, McGraw-Hill, Capítulo 12, y Levine y Renelt (1992) "A Sensitivity Analysis of Cross-Country Growth Regressions" *American Economic Review* 82:4
7. Para los efectos del gasto público en educación sobre el crecimiento, vease Barro y Sala-i-Martin (1995), *Op. Cit.*, Capítulo 12. Para los efectos de la distribución del Ingreso sobre el crecimiento, vease Alesina, A. y Rodrik, D. (1994) "Distributive Politics and Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, 109:465-90. En el Gráfico 4, entiendo como un país de alta desigualdad a un país con un coeficiente de Gini de 0.5, y a un país con baja desigualdad a un país con un coeficiente de Gini de 0.3. Un país de alto gasto público en educación representa a un país que gasta un 4.5% de su Producto Interno Bruto por encima del gasto promedio en educación.
8. Un modelo formal basado en este supuesto ha sido elaborado en Rodríguez, F. (1994) "Distribution, Growth, and Capital as Power" *Mimeo*, Harvard University.

LA SEGURIDAD SOCIAL

El debate sobre las prestaciones sociales, desarrollado hace años en el país, aceleró la discusión sobre la reforma del sistema de seguridad social. Hubo quienes identificaron prestaciones sociales con seguridad social y en su deseo de eliminar aquellas derivaron su discurso sobre ésta. Otros pensamos que son dos temas distintos aunque conexos y complementarios. Esta es la posición adoptada por la comisión presidencial. En su informe hacen propuestas sobre ambos problemas.

No se duda en el país sobre la crisis en que se debate la Seguridad social. El Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS) se encuentra en una postración absoluta. Las deudas de los patronos públicos y privados con el Instituto es millonaria. Es el ineficiente seguro de los pobres. Quien puede pagar buscará un seguro privado, privatizando la seguridad social. Se duplican los seguros para una más adecuada cobertura. El desastre financiero y organizativo del IVSS hace que en verdad no haya seguridad social. Las diversas intervenciones no han conducido a resultados.

En un artículo anterior (SIC, Mayo 1995) nos referimos a las prestaciones sociales. Ahora queremos presentar las proposiciones sobre la Seguridad social. Nosotros lo hacemos en orden inverso a como lo hizo la comisión, dado el interés general sobre el tema de las prestaciones.

Las bases de la propuesta (concepción participativa, procesos de descentralización, operatividad de los regímenes y consideración de los factores económicos) así como las condiciones requeridas (alto espíritu de negociación, fuerte liderazgo político, política de información clara y pedagógica, reducción significativa del índice de inflación, tasas de interés positivas y manejo transparente, competente y supervisado de los fondos) son idénticos para los temas de Seguridad Social (SS) y Prestaciones Sociales (PS). Puede revisarse en nuestro artículo anterior.

La propuesta de la comisión presidencial sobre el tema específico se fundamenta en que:

1. La SS debe proteger a todos los habitantes de la República, en un contexto de descentralización y participación en el funcionamiento.
2. La responsabilidad es compartida por el Estado, la sociedad y los individuos.
3. Los seguros sociales constituyen el régimen general y uniforme de protección social, aunque puede haber otros complementarios y su financiamiento procederá de las cotizaciones de asegurados y empleadores y de los aportes del Estado. Por superior cotización se puede obtener facultativamente prestaciones complementarias.
4. La protección debe velar por el cuidado integral de la salud, pensiones, indemnizaciones y asignaciones familiares y seguro de paro forzoso.
5. Debe intervenir el IVSS (intervención técnica y con gran apoyo político para enfrentar presiones y resistencias). (Véase la propuesta en el recuadro de la página siguiente).

REFLEXIONES SOBRE LA PROPUESTA

Si en nuestro artículo sobre las PS señalábamos que las reacciones han sido débiles, sobre el tema de la seguridad social han sido de un obsequioso silencio. No ha habido ningún tipo de comentario. Esto es altamente preocupante, puesto que el tema de la seguridad es el que más frecuentemente se ha invocado

para eliminar el recálculo del actual esquema de PS. Esto refrenda nuestra convicción de que, si bien el tema de la SS es prioritario vitalmente, de hecho no es el que preocupa a quienes tienen voz y capacidad de presión en la sociedad. Es posible también que en general no se cree en el interés del gobierno por resolver el problema de la SS. Prueba de ello es que antes de concluir el trabajo la comisión, el gobierno decidió una enésima intervención.

Aspectos positivos

1. La propuesta es muy válida como papel de trabajo para ser profundizada. Hay en ella presupuestos filosóficos de trascendental importancia referidos a la necesidad de un auténtico sistema de seguridad social frente a la inoperancia del actual. Particularmente se debe destacar el planteamiento de que debe cubrir a todos los habitantes de la república, con responsabilidad del Estado, empleadores e individuos.
2. Hay una búsqueda de unificación de los sistemas de jubilación para los trabajadores venezolanos de los sectores público y privado. El fondo de jubilaciones y pensiones del sector público, por ejemplo, se regirá por las mismas



José Ignacio Arrieta A.

LA PROPUESTA SOBRE SEGURIDAD SOCIAL

I. INTERVENCION

1. Junta interventora: presidente, nombrado por el presidente de la República y cuatro interventores nombrados por el presidente de la junta según criterios de capacidad y excelencia. La intervención durará 180 días prorrogables por un período igual.
2. Cuatro áreas (técnico actuarial, administrativa, salud y recursos humanos). Cada interventor será responsable de un área. El presidente coordinará las áreas y se relacionará con las diversas instancias.
3. Tareas:
 - a. Estudios actuariales y legales del actual y del futuro régimen. Hacer el proyecto de reforma parcial de la ley de los Seguros Sociales y lograr su aprobación.
 - b. Información masiva para conseguir credibilidad para la intervención.
 - c. Garantizar que los servicios no se interrumpan y que mejoren especialmente los de salud y pago de pensiones a jubilados.
 - d. Reducción y racionalización de la nómina, paralización de contrataciones no necesarias y de convenciones colectivas, austeridad en los gastos, revisión del plan de jubilaciones y pensiones del personal del IVSS y entregarlo en administración como fondo separado (hasta que se integre con el nuevo sistema de SS.) al fondo especial de jubilaciones y pensiones de los funcionarios y empleados de la administración pública nacional, de los estados o municipios.
 - e. Convenir con Min-sanidad, gobernaciones, municipios, gremios y otros entes públicos o privados, la administración directa de las instalaciones de hospitales y la prestación indirecta de los servicios de salud. Inventariar medicinas y materiales médico-quirúrgicos y entregarlos a los centros médicos del IVSS, después de concertación administrativa.
 - f. Delegar la administración de los recursos financieros del IVSS en una institución con suficiente infraestructura física, técnica, administrativa, financiera y de credibilidad para el público y experiencia. Esta institución recaudará las cotizaciones y las distribuirá conforme a la normativa actual hasta que los estudios actuariales determinen el monto futuro de cotizaciones y su distribución. Asegurar que las inversiones de recursos con un plazo máximo de dos años y reservas técnicas se hagan en créditos garantizados por la nación o por las leyes financieras y con tasas mínimas de rendimiento fijadas por el BCV. Identificar las deudas con el personal, proveedores y pensiones y hacer un cronograma de pagos. Recuperar las deudas por cotizaciones. Congelar deudas con proveedores y solicitar al gobierno los recursos para sanear las deudas.

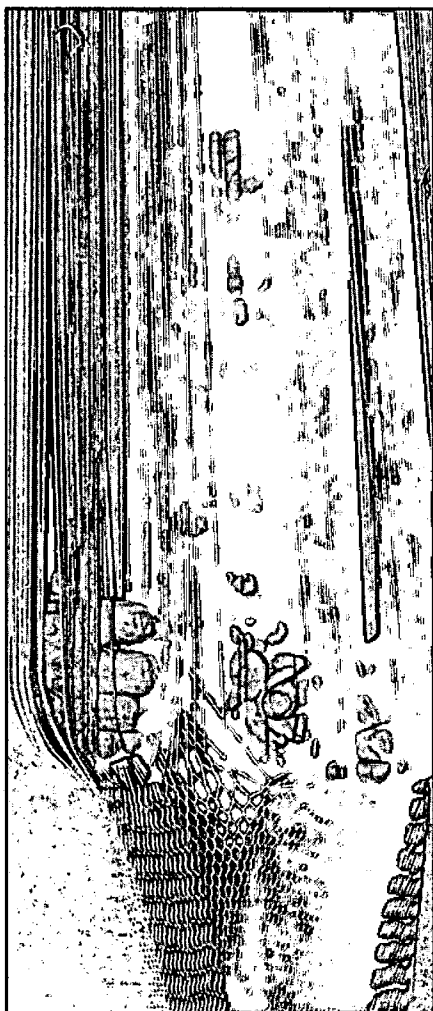
II. CREACION DE UN NUEVO SISTEMA DE LOS SEGUROS SOCIALES

1. a. Régimen general obligatorio de prestaciones básicas y facultativo de prestaciones complementarias (cuidado integral de la salud, pensiones básicas de vejez e invalidez, viudedad y orfandad, indemnizaciones y asignaciones familiares). Beneficia a venezolanos y extranjeros con residencia legal que trabajen bajo relación de dependencia en el sector privado y para funcionarios públicos.
- b. Régimen especial facultativo (atención básica de la salud, pensiones básicas de vejez e invalidez, cuidado integral de la salud). Trata de amparar progresivamente a sectores no beneficiados.
2. Para atención primaria no se requerirá período de cotización previo, para la hospitalización y cirugía se requiere un mínimo de un año continuo de cotizaciones. Enfermedades críticas o catastróficas tienen límite de cobertura, a menos que haya aportes adicionales del asegurado

3. La pensión básica de vejez, viudedad y orfandad tiene como mínimo un salario básico y como máximo 5 salarios mínimos (aunque con más cotización el asegurado podrá tener más). El derecho a la pensión de vejez es a los 60 años y 15 años de cotizaciones. Para viudez y orfandad el titular debe tener 15 años de cotizaciones y el beneficiario demostrar su desprotección social. Las pensiones que provengan de otros sistemas o CC se consideran complementarias.
4. Las cotizaciones para el seguro de paro forzoso se transfieren a los fondos de PS (fideicomiso individual o fondo de PS).
5. Financiamiento
 - a. Cinco fondos totalmente separados: Cuidado de la salud (básica e integral), pensiones, indemnizaciones y asignaciones familiares, solidaridad y enfermedades críticas y catastróficas bajo un único sistema de recaudación que la distribuirá entre los 5 fondos. El fondo de solidaridad busca incorporar a los trabajadores amparados en forma facultativa que no puedan cubrir con sus ingresos el equivalente de las cotizaciones del empleador. El financiamiento del fondo es con el 1% de las cotizaciones de los asegurados activos, las cotizaciones parciales de los beneficiarios y el aporte del fisco nacional.
 - b. Tope salarial máximo de referencia para las cotizaciones destinadas a prestaciones básicas es de 15 salarios mínimos.
 - c. Los regímenes de prestaciones básicas para salud, invalidez e indemnizaciones y asignaciones familiares serán según sistemas de reparto y solidaridad contributiva, las pensiones básicas de vejez, viudedad y orfandad según esquema de capitalización individual y solidaridad contributiva y para las pensiones complementarias desde un esquema de capitalización individual.
 - d. Se preve comisión clasificadora de riesgos, comisión de inversiones y porcentajes según una regla de severidad para financiar administración, el que lo sobrepase le acarreará sanciones civiles, penales y administrativas.
6. Gestión
 - a. Separación entre administración institucional y prestación de servicios:
 - Administración directa (propia o delegada) relacionado con la administración económica, financiera, técnica y organizativa.
 - Administración Indirecta encargada del cuidado básico e integral de la salud.
 - b. Dirección del Instituto compuesto por un presidente nombrado por el presidente de la república. Los candidatos se postulan o son postulados ante éste por el gobierno, empleadores y asegurados o contar con el apoyo de éstos. Su mandato es de 5 años y puede ser revocado por el mismo procedimiento. Los directores de cada una de las áreas son nombrados por el Presidente del Instituto.

III. TRANSICION DE OTROS REGIMENES DE JUBILACION Y PENSIONES EN EL SECTOR PUBLICO

1. El régimen uniforme de jubilaciones y pensiones para todo el sector público debe unificarse en un plazo no mayor de cinco años dentro del sistema de seguros sociales. A partir del quinto año los empleados públicos no tendrán derecho a concurrencia de pensiones. El nuevo régimen es obligatorio para trabajadores con 5 o menos años. A los que tiene más 5 años se les respetarán sus derechos adquiridos hasta su desaparición.
2. La pensión mínima por jubilación, viudedad y orfandad será de un salario mínimo. El derecho se consolida por 300 cotizaciones y 60 años. Las jubilaciones anticipadas están sometidas a un régimen especial de excepción. Pero deben tener al menos 15 años de servicio o 180 cotizaciones.



Es interesante el planteamiento de que la seguridad social debe llegar hasta el sector informal y de que en las inversiones se dedique un alto porcentaje al financiamiento de programas de vivienda.

cionales los pueda adquirir con contribuciones personales, más allá de lo obligatorio y sin afectar los recursos de todos. Así se introduce un régimen similar al de los seguros privados.

4. En la propuesta aparece la preocupación constante de la defensa del patrimonio económico y de la organización técnica, de modo que los fondos lleguen a cubrir a todos sin privilegios. Desde esta perspectiva destaca:

a. Todo aumento de pensiones básicas deberá ajustarse a las reservas técnicas y cálculos actuariales. No queda estática la pensión si hay más aportes.

b. Se trata de evitar las jubilaciones tempranas. Para ello se especifican años (60) y un mínimo de cotizaciones.

c. El beneficiario de los fondos de solidaridad debe presentar anualmente certificación de sus ingresos y gastos demostrativos de la necesidad de ayuda del fondo.

d. Separación absoluta y real de fondos. No puede haber transvase entre ellos para evitar la lamentable situación del IVSS.

e. En el período de intervención hay división precisa de tareas con responsabilidad directa de cada interventor en su área respectiva, separación entre administración y responsabilidad en los servicios, y austeridad y racionalización de los recursos materiales y humanos. La idea de que los recursos financieros se confíen a una institución seria y con experiencia, busca lograr credibilidad ante la debacle financiera.

5. Se propone un nuevo sistema de SS. Parece decirse que el actual no tiene arreglo. La Intervención tiene como objetivo preservar los recursos y diseñar un nuevo sistema.

a. No se escoge un sólo sistema para las diversas prestaciones. Según el objetivo se utilizan sistemas de reparto, de solidaridad contributiva o de capitalización individual. Así se premia al que ahorra (pensiones

complementarias, según capitalización individual), se abre la puerta a la solidaridad y se evita que, utilizando únicamente el sistema de reparto, no haya recursos durante su vejez para quienes han ahorrado durante su vida activa, si resulta una estructura de edades donde la mayoría son ancianos, o que quede en indigencia en los aspectos básicos de su salud quien no haya podido aportar por carecer de recursos (fondo de solidaridad). Puede haber problemas en el futuro en Chile porque se escogió el sistema de capitalización individual (En tiempos de inflación, ésta barrerá el valor real de lo aportado. Aquellos a quienes no les llegue quedarán desatendidos por ausencia de solidaridad)

b. La presencia de los fondos de solidaridad es bien importante desde una filosofía de justicia social.

c. En la gestión hay separación entre administración y prestación de servicios, entre quien cobra y da el servicio. Esto es importante para evitar un futuro IVSS.

d. No deja de ser interesante el planteamiento de que la seguridad social debe llegar hasta el sector informal y de que en las inversiones se dedique un alto porcentaje al financiamiento de programas de vivienda a través de hipotecarias especializadas.

e. Las pensiones están establecidas en función del salario mínimo, y no pueden ser menores que éste.

6. Es digno de notar el planteamiento de que la estructura organizativa tenga en

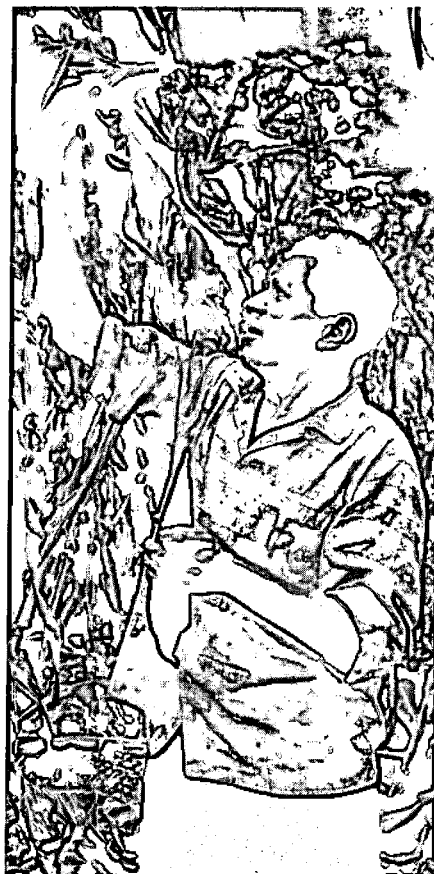
directrices que los fondos de pensiones de los seguros sociales: capitalización individual, colectiva y solidaridad universal. Con la unificación en el sector público se evitarán privilegios, inequidades y gastos. Se contempla una transición no mayor de cinco años, respetando así los derechos adquiridos.

3. El doble régimen obligatorio y facultativo indica el interés por ampliar el seguro a todos los venezolanos. La distinción entre prestaciones básicas y complementarias resulta atractiva, de modo que quien quiera beneficios adi-

Las reacciones sobre el tema de la seguridad social han sido de un obsequioso silencio. Esto es altamente preocupante, puesto que el tema de la seguridad es el que más frecuentemente se ha invocado para eliminar el recálculo del actual esquema de prestaciones sociales

No se escoge un sólo sistema para las diversas prestaciones: de reparto, de solidaridad contributiva o de capitalización individual. Así se premia al que ahorra y se abre la puerta a la solidaridad. Aspecto importante desde la justicia social.

¿Por qué una permanente discriminación a los trabajadores del campo y de estas actividades? ¿No está esto indicando que la seguridad social es sólo para los trabajadores urbanos?



cuenta la descentralización administrativa (regional y local).

Aspectos débiles de la propuesta

1. La debilidad más seria de la propuesta está en la ausencia de concreciones y en el modo de lograr los objetivos tanto de la intervención y del período de transición como del nuevo sistema de SS, sin dejar de reconocer que sí hay algunas especificaciones bien importantes. Es probable que los integrantes de la comisión piensan únicamente en dibujar el diseño, lo cual es congruente, dejando para la junta interventora perfilar los cómo.
 - a. Se señalan principios generales sobre mecanismos de control, procedimientos administrativos, red de información, organización etc. (p. 23) sin absolutamente ninguna concreción.
 - b. No se indica la cuantía de los aportes del fisco nacional ni de los otros actores a los fondos de solidaridad.
 - c. La separación entre administración y responsabilidad en los servicios, la austeridad y racionalización de los recursos materiales y humanos solicitados tanto para la intervención del IVSS como para la creación del nuevo carecen de mecanismos de actuación. Lo difícil es el cómo. Esto es más grave cuando se sabe que en estos fondos habrá mucho dinero y, si no se clarifica bien el modus operandi, el remedio será peor que la enfermedad.
2. Notamos en la proposición algunas incoherencias. Es digno de notar entre ellas, lo relativo al campo de apli-

cación poblacional. Se dice que se amparará progresivamente en forma obligatoria a «los venezolanos y extranjeros residentes en el país que trabajen bajo relación de dependencia». Esto que parecería ser de carácter universal viene a ser delimitado cuando entre los sectores a ser amparados en forma facultativa están «los trabajadores por cuenta ajena, en actividades agrícolas, pecuarias, forestales y del mar». ¿Por qué esta permanente discriminación a los trabajadores del campo y de estas actividades? ¿No está esto indicando que la seguridad social es sólo para los trabajadores urbanos?

3. Una pregunta que nos inquieta frente a la necesidad de separar administración financiera de prestación de servicios: ¿cómo va a responder el seguro social si la responsabilidad financiera está en otro ente? ¿Hasta dónde llegaría entonces la autonomía funcional para establecer políticas y supervisar si el poder financiero está fuera de su control? Esto no está resuelto.
4. Una de las dificultades más serias para poner en marcha las recomendaciones de la comisión se refieren al comportamiento de los gremios. ¿Cómo actuar frente a sus presiones? ¿Cómo sin su colaboración se garantizará que los servicios no se interrumpan? La unificación de sistemas de jubilación y pensiones a mediano plazo será fuente de problemas. Aparecerá la diferencia entre los trabajadores que deberán afiliarse al nuevo sistema y los más antiguos que al menos por un tiempo seguirán afiliados a los anteriores. En el momento en que a éstos se les quiera eliminar sus precedentes conquistas, si éstas son mejores, como la experiencia nos lo atestigua, habrá conflictos.

Como señalaba un miembro de la comisión, hay decisiones difíciles de tomar, fáciles de ejecutar (porcentajes de contribución a los fondos de cada uno de los actores...) y hay decisiones fáciles de tomar (que no haya transvase de fondos o un único sistema y eliminar los diversos regímenes actuales), pero difíciles de eje-

cutar...

Esto significa que hay un problema político y cultural. Y la decisión política es la que falta. Mientras se nombra una comisión para diseñar unas recomendaciones, se toma una decisión paralela sin relación con el trabajo encomendado. La intervención gubernamental es más de lo mismo y nada tiene que ver con la intervención propuesta por la comisión. A lo que llevó es a la renuncia de uno de los comisionados.

Un auténtico sistema de SS es urgente, porque el actual no sirve. Ojalá que esta propuesta, adobada con nuevos ingredientes, logre encontrar vías de solución a la debilidad en que se encuentra la vida de la gran mayoría de los venezolanos. □

José Ignacio Arrieta es miembro del Centro Gumilla.

La debilidad más seria de la propuesta está en la ausencia de concreciones en el modo de lograr los objetivos tanto de la intervención y del período de transición como del nuevo sistema de SS, aunque sí hay algunas especificaciones bien importantes.

Una de las dificultades más serias se refiere al comportamiento de los gremios. ¿Cómo actuar frente a sus presiones? He aquí un problema cultural con ausencia de decisión política

EDUCACION Y VIOLENCIA

Nuestra organización social es muy hipócrita: habla de paz pero educa para la violencia. Los poderosos exprimen económicamente a los más pobres, niegan la participación política a las mayorías, y dominan los medios de comunicación social. El mundo del arte por el arte se irresponsabiliza de sus consecuencias en dramas familiares que golpean a muchos desde su nacimiento. Y los pobres no han encontrado todavía caminos para enfrentar esta guerra.

Pero en esta reflexión no voy a referirme a esa educación en general. Sino que me voy a fijar en la escuela. La Escuela sufre efectos de la violencia. Es el caso de las escuelas a las que entran para robar o sólo para destruir. O en las que interrumpen las clases en demostración de poder. La marcha de la Escuela sufre la violencia menos chocante pero muy efectiva de la falta de agua, o de maestros porque no les han pagado lo que les deben, o de innumerables emergencias.

1. Lo primero que puede crear la escuela es un **ambiente de paz** en medio de la violencia que la rodea. Ayudan las matas, los animales, la limpieza, la belleza, el silencio cuando se trabaja, el respeto cuando se juega. Y que la escuela no sea una isla de paz en la comunidad, sino una fuente de paz, que desborda la paz hacia afuera.

2. Lo segundo que puede ofrecer la escuela es un **acompañamiento** a sus alumnos en los dramas de violencia que con frecuencia experimentan en sus familias, donde a veces les amenazan malos ejemplos, borracheras, golpes, infidelidades y violaciones. Algunos no se imaginan toda la violencia que llegan a sufrir muchos muchachos desde sus primeros años. En la escuela el alumno puede y debe encontrar al maestro confidente de los graves problemas que lo amenazan, alguien que lo aconseje bien en dramas muchas veces superiores a su edad y a sus fuerzas.

3. Lo tercero que puede construir la escuela es la **autoestima** del alumno, en un

ambiente que muchas veces lo desprecia, lo critica, quiere someterlo. Nuestra autoestima crece con el cariño que recibimos, y el ideal sería que, cuando ese cariño falta en la familia, la escuela, a través de maestros y compañeros, trate de suplir esa grave carencia. Nuestra autoestima se eleva en proporción a nuestros éxitos. Y la escuela puede brindar al alumno muchos campos de éxito, en primer lugar en los estudios, pero, además de ellos, en el deporte, la cultura, la música, el teatro, el dibujo, y las actividades culturales en general.

4. Lo cuarto que puede brindar la escuela es **horizontes**, que el alumno no esté preso entre cuatro paredes, sino en un espacio que se abre al mundo a través de las clases, las conversaciones, las lecturas, las exposiciones, los mapas, los cuadros, las artesanías, las visitas orientadas. Que el alumno encuentre estímulos que lo llaman a descubrir su vocación en la vida, en un mundo mejor. Una fuente de autoestima es la relación con nuestro ideal, que nos tracemos un ideal alcanzable

5. Lo quinto que la escuela debe sembrar en el alumno son **cariños**: hacia sus padres, sus hermanos, su familia, sus maestros, sus compañeros, su comunidad, su parroquia, su ciudad, su tierra, Venezuela, los pobres del mundo, la gran familia de los hijos de Dios. En una sociedad en la que va a sentir la atracción del consumo, de la moda, de la marca, del egoísmo, del sálvese quien pueda, del quítate tú pa' ponerme yo, es básico que en el alumno puedan crecer esos cariños positivos que liberen todas las buenas energías que puede haber en él.

6. Lo sexto que la escuela debe ayudar a conseguir es la coordinación de los **instintos**. El instinto es la guía de los animales. Nosotros tenemos además la razón. Para entender que el instinto no es siempre la guía segura. Que la espontaneidad y la sinceridad muchas veces pueden ser una arbitrariedad no razonable.

Jean Pierre Wyssenbach



Que el instinto lleva a unos a una pérdida irresponsable del tiempo. A otros al consumo de alcohol, la borrachera y los dramas familiares. A otros al consumo de drogas y la destrucción de la propia salud y trabajo y de la vida de los demás. A otros a la infidelidad familiar y a la destrucción de una familia en la que los hijos cuenten con el apoyo total de sus padres. Nuestra autoestima crece en la medida en que nuestra conciencia nos dice que estamos procediendo moralmente bien.

7. Lo séptimo que la escuela debe fortalecer es la **constancia** en el camino emprendido. Constancia en el estudio, deporte, arte, cariño, para alcanzar los éxitos que alimentarán su autoestima. Para fortalecer su voluntad, para enfrentar las dificultades que se le vayan presentando.

8. Lo octavo que la escuela debe enseñar son los **límites**. El alumno debe aprender que no todo es posible simultáneamente para todos. Debe entender que la aparente libertad absoluta, que se presenta como ley fundamental de nuestra sociedad, es en realidad la salvaje ley de la selva, en la que los más fuertes devoran

a los más débiles. El alumno debe aprender a respetar a los demás. Debe comprender que no está solo en una isla desierta. Que somos muchos. Que la convivencia exige tomar en cuenta a los demás. Que, como decía el mexicano Benito Juárez, la libertad es el respeto al derecho ajeno. El delincuente es un niño que no ha madurado y no acepta ninguna oposición a la satisfacción inmediata de cualquiera de sus caprichos, a costa de todos los derechos de los demás. Las madres que no dicen que no a sus hijos cuando la razón así lo exige no piensan que esa condescendencia constante puede llegar a costar vidas humanas.

9. Lo noveno que la escuela debería dar es una capacitación para el **trabajo**. Lo elemental es garantizar al alumno la prosecución de sus estudios. La defensa de los justos derechos de los maestros no puede hacerse a costa de los derechos de los alumnos. Eso sería aceptar lo inaceptable, que el fin justifica los medios. En un ambiente de justicia y solidaridad tiene que haber mucha más creatividad sobre las alternativas para lograr que a los maestros se les dé sin retrasos lo que les corresponde. Podemos mejorar en la búsqueda de celebraciones que animen la

vida de la escuela sin interrumpir a cada rato la marcha normal de los estudios. Muchas escuelas pueden acercarse más a un horario completo de estudio. Dos horas menos de clase es también violencia contra el futuro de los alumnos. Pero, en segundo lugar, la escuela debería dar al alumno unas destrezas que le permitan llegar a adquirir un trabajo con el que lograr una remuneración suficiente, primero para él y luego para su familia. Muchos alumnos desertan de la escuela por problemas económicos y académicos, pasan primero a la ociosidad y luego a la delincuencia.

10. Lo décimo que debemos encontrar en la escuela es la **participación** de todos en estas tareas. Frente a nuestra cultura de la arbitrariedad absoluta, del sometimiento y la violencia, estamos proponiendo una contracultura de la solidaridad, la constancia y la participación de todos. La participación de directivos que animan y maestros conscientes de su gran poder y responsabilidad frente al problema de la violencia. Participación de los trabajadores que con su trabajo callado pueden asegurar la no interrupción de las actividades escolares. Participación de los alumnos, que pueden ayudar al éxito de sus compañeros con su refuerzo durante el curso y liceos de reparación y adelanto llevados por ellos mismos durante las vacaciones. Participación de los representantes, unos con apoyos y suplencias durante la semana, y otros con trabajos de mantenimiento y crecimiento los fines de semana y vacaciones.

El artículo del doctor José Luis Vethencourt «Cómo se hace un delincuente» publicado en SIC 503, de marzo de 1988, págs. 110 a 113, sigue siendo extraordinario para penetrar en las raíces de la violencia y la delincuencia. Sigue siendo muy inspirador para quienes deseáramos arrancar esas raíces para sembrar la paz en la justicia. ■

Jean Pierre Wyssenbach es miembro del Consejo de Redacción de la Revista SIC.

“ COMPROMISO SIN COMPROMISO

El Presidente de la república ha llamado a la colectividad venezolana a poner en práctica un compromiso antiinflacionario, mediante el cual, en un esfuerzo mancomunado, logremos vencer el flagelo de la inflación que agobia a la economía venezolana. Bajo esa perspectiva han entrado en negociaciones, por parte del gobierno, los ministros de Hacienda, Agricultura y Cría, Fomento y Trabajo; por parte de los trabajadores, las principales confederaciones y federaciones sindicales del país; y por parte del sector empresarial, todas sus organizaciones representativas. Además, intervienen en el compromiso antiinflacionario el Banco Central de Venezuela y las instituciones asesoras del Estado en materia económica. También han sido incorporadas a estas conversaciones las organizaciones comunitarias más importantes del país.

Después de muchas semanas de discusión, el compromiso antiinflacionario sigue siendo más una idea que una realidad. Todavía se está discutiendo el contenido preciso del compromiso y qué aporta cada actor en su confección y ejecución.

Más grave aún, es que antes de que el compromiso nazca parece que ya ha sido abortado por la escalada de precios que sube sin parar todos los días sin frenos gracias a las expectativas inflacionarias en los mercados, la especulación y la inconsistencia de las políticas económicas para frenar las causas estructurales de la inflación. De tal forma que los venezolanos miramos con mucho escepticismo los resultados de este proceso.

La posición asumida por el presidente Caldera en este asunto es muy especial. El Presidente es quien convoca a los venezolanos y sus organizaciones para dar cuerpo a un compromiso colectivo. Sin embargo, el jefe del ejecutivo nacional aparece firmando como quien lo custodia y vigila su cumplimiento. Pensamos que tal posición no es suficiente; el jefe del ejecutivo nacional, en razón de sus mismas funciones, tiene que asumir la reponsabilidad total de la ejecución del mismo, comprometerse con los venezolanos con la puesta en marcha de una política económica con reglas claras, además de proponer salidas a problemas espinosos que oscurecen el panorama económico como las prestaciones sociales, la privatización de empresas públicas, reducción del gasto fiscal, etc. Si el gobierno nacional, y su jefe ejecutivo, no toma el liderazgo y la responsabilidad necesaria con todas sus consecuencias, el compromiso antiinflacionario terminará siendo un saludo a la bandera.

”

“ DESEMPLEO, PRECARIEDAD Y BONO

A pesar de las promesas gubernamentales sobre la salida de la crisis y el gobierno para los pobres, las cifras nos dicen que el desempleo sigue creciendo. Y sabemos que si no hay empleo no hay vida digna.

Las últimas cifras de Veneconsultores y otras instituciones que estudian los principales indicadores socioeconómicos han señalado que actualmente el índice de desocupación es del 15%,

muy superior al 8.5 % proclamado por la OCEI para fines de 1994. En 1994 la tasa de ocupación en el sector industrial cayó en 11%, es decir, que 410.000 personas perdieron su empleo. El sector informal habría llegado al 49.1% de la fuerza laboral, y hay quienes lo ubican en un 54%.

Fundacredesa (Fundación de Estudios sobre el Crecimiento y el Desarrollo) está perfilando las categorías de subempleo y de economía informal. Ellas nos ofrecen un panorama nada consolador.

Fundacredesa distingue entre subempleo visible (el que sufren quienes trabajan menos horas de una jornada regular) y subempleo oculto (trabajan completo, pero sin productividad e ingresos adecuados). El sector informal nuclea realidades tan distintas como la de buhoneros, empleados domésticos por cuenta propia y microempresas con menos de cinco empleados.

Fundacredesa, a partir de estas distinciones, ha elaborado un «índice de precariedad» para 1994, que incluye al 43% de los jefes de hogar del estrato 5, al 37.8% del estrato 4 y al 11.2% del estrato 3.

En cuanto al desempleo, distingue entre desempleo abierto (cesantes que buscan trabajo) y desempleo oculto (no buscan trabajo). El desempleo ampliado (abierto y oculto) para el estrato 5 es, en 1994 según Fundacredesa, del 16.5%, para el estrato 4, de 13.9% y para el estrato 3 del 9.5%.

Estas cifras nos indican el alto índice de precariedad y de desempleo que existe entre los estratos más desprovistos 5 (los más pobres) y 4 (trabajadores sin calificación). Es decir, que el bono decretado no llega o llega en forma

muy precaria, como su trabajo, a quienes más lo necesitan.

“CORRUPCIÓN EN LOS MINISTERIOS

En estos días el Ministerio de Sanidad tenía la valentía de reconocer que le faltaban fuerzas para vencer a la mafia enquistada en su Ministerio. Explicaba cómo la Ley de Carrera Administrativa, que tiene la buena intención de evitar despidos o postergaciones arbitrarias, sirve a algunos para enriquecerse por la corrupción.

¿Cómo ve el Ministro de Educación la situación en su Ministerio? Uno de los grandes problemas son las ausencias injustificadas de los maestros. Hay una escuela en la que la mayoría de los maestros acostumbran pagar sus ausencias injustificadas. El maestro que más falta injustificadamente es cambiado de la escuela. Le descuentan del pago de sus ausencias injustificadas. En la escuela tienen todas las constancias llevadas con toda precisión por una persona especialmente atenta.

Pero ese maestro tiene un amigo en el Ministerio, en un sitio clave. Logra que inmediatamente, en el siguiente pago, le devuelvan todas las ausencias injustificadas que le habían descontado. Sin consultar para nada al personal directivo de la escuela. Desautorizándolo ante los maestros que trabajan con honestidad.

Si hay algún problema de procedimiento, ¿no era obligación del Ministerio consultar al personal directivo? ¿Alguien se aprovecha de que el Ministro no puede estar físicamente en todo? ¿No hacen algo parecido los que cobran

comisiones casi millonarias por los pedidos de libros que hace el Ministerio?

¿No habrá forma de progresar en transparencia, para luchar contra esas mafias enquistadas en los Ministerios? ¿No son los buenos maestros y representantes los que tienen la responsabilidad de esta lucha difícil por la honestidad y el bien común?

”

“CANTV: PREVENIR O LAMENTAR

En el mundo y en Venezuela se suceden las nacionalizaciones y las privatizaciones. Cuando la compañía nacional va mal, la privatizamos. Cuando la compañía privada va mal, la nacionalizamos. Ninguna receta es segura. Y lo prueba el que se vayan alternando. Incluso sabemos que hay gente que juega al negocio de hundir una compañía para negociar con su venta y compra. Todo seguirá yendo mal para la gente mientras no se permita a la gente controlar a sus supuestos servidores.

Cuando la CANTV era nacional, se oyeron muchas quejas. Presentaron la privatización como la gran solución. Ahora se oyen muchas quejas contra la CANTV privada. Queremos añadir una reflexión. Lo malo no son solamente los fallos. Lo peor son las estructuras que los perpetúan.

Por ejemplo, está mal que la CANTV deje un teléfono sin servicio durante meses. Pero está mucho peor que se sienta autorizada para cobrar ese servicio que no presta. Aunque eso fuera legal, es puro robo. Con el agravante de que ¿qué le puede motivar al personal de la CANTV

a prestar un servicio, si no prestándolo lo puede cobrar igual?

Ojalá que estas líneas las pudiera leer la gente de la Alcaldía de Caracas, que parece seriamente preocupada por lo que está haciendo la CANTV. O algún político que también le está dando vueltas a este asunto. Lo malo no es solamente la falta de servicio. Sino una estructura que le invita a no prestarlo.

Claro que todos los que siguen permitiendo este robo son cómplices del mismo.

”

“EJEMPLOS QUE ESTIMULAN

El Colegio La Salle La Colina está de celebración. Cumple las bodas de oro de servicio educativo. Otras instituciones le habían precedido desde la segunda década de este siglo en que los Hermanos de las Escuelas Cristianas habían llegado a Venezuela.

Barquisimeto fue el embrión de un compromiso con la educación y el desarrollo a lo largo y ancho de la patria, desde el carisma de San Juan Bautista de La Salle. Instituciones educativas fueron germinando en diversas regiones de Venezuela. Miríadas de jóvenes fueron pasando por aulas, laboratorios, campos deportivos, actividades culturales, desarrollo de la comunidad en sus diversos aspectos religiosos y sociales.

Es a menudo desconocida la existencia de escuelas y centros de formación y capacitación que en barrios populares desarrollan los Hermanos de las Escuelas Cristianas en colaboración fraternal y horizontal con maestros, profesores y educadores seculares

que han oído la llamada, desde su estado de vida, a contribuir al desarrollo del país.

El proyecto educativo La Salle es la brújula que orienta la educación cristiana y lasallista teniendo como perspectiva fundamental la opción por los pobres y el desarrollo humano integral.

La Sociedad de Ciencias Naturales y la Fundación La Salle, tan conocidos en el país, se inspiran para su actividad investigativa y científica en pro del desarrollo del país en este carisma de La Salle.

No es de extrañar por tanto que en el país, Estado, sociedad civil, exalumnos y profesores hayan transformado la celebración de los 50 años del colegio La Colina en un canto y alabanza a un ejemplo de dedicación y servicio a toda la Congregación de Hermanos de La Salle. Aparte de las manifestaciones del Ejecutivo y Congreso nacionales, IPOSTEL ha puesto en circulación una serie de estampillas conmemorativas de la presencia de La Salle en Venezuela.

Los diversos actos realizados buscan testimoniar y estimular lo que hay de positivo y de ejemplar en este compromiso solidario. También nosotros nos unimos, en un momento en que Venezuela necesita de ejemplos de solidaridad y entrega.

”

AMAZONAS: DOS PAISES, UNA SOLA REALIDAD

A finales de marzo tuve oportunidad de visitar Boa Vista, capital del Estado de Roraima, en la Amazonia brasileña, y constaté —una vez más— cómo las fronteras son tan sólo líneas artificiales que dividen una misma realidad en jurisdicciones diferentes.

Lo primero que salta a la vista al llegar a Boa Vista es la exaltación de la figura del garimpeiro, como trabajador pionero, ser sacrificado, generador de riqueza. Pero ¿riqueza para quién?, ¿riqueza a costa de qué?

El ambiente favorable a la labor del garimpeiro se impone en diferentes expresiones de la vida de Boa Vista: casas de cambio que exhiben sin pudor alguno fotografías de la selva amazónica devastada por la acción depredadora del garimpegem; una estatua impresionante de un garimpeiro con su batea, que corona la plaza principal del centro cívico de Boa Vista, rodeada por las sedes de los tres poderes públicos; cuadras enteras repletas de tiendas dedicadas al comercio del oro, en un estado en el que la actividad de extracción está prácticamente prohibida en territorios indígenas que ocupan gran parte de la superficie de Roraima.

Al observar el fenómeno del garimpegem, resulta fácil encontrar similitudes entre éste y el del narcotráfico: en ambos casos estamos frente a una actividad ilegal, de carácter internacional, centrada en una mercancía de alto costo, protegida por sectores políticos y económicos a cambio de cuotas de beneficio personal y ejecutada por seres que alguna vez fueron personas y que han llegado a los niveles más bajos de degradación: analfabetas miserables dispuestos a matar o morir por proteger su mercancía. ¿Quién, si no un grupo de trabajadores del garimpo, podría bautizar con el nombre de «Saddam Hussein» a la pista que sirviera de base de operaciones a los que en junio de 1993 asesinaron a un grupo de 16 miembros de la etnia yanomami en territorio venezolano? Así es el garimpo. Protegido, miserable, guerrillero.

EL PAPEL DE LA IGLESIA EN RORAIMA

En este ambiente donde el oro ha reemplazado a todos los valores, la Iglesia se erige como una de las pocas instituciones que defiende a los que llevan la peor parte en este «Nuevo Dorado», los pueblos indígenas de la Amazonia. Y por eso es atacada y perseguida. Por apostar a favor de los que sufren: yanomami, makuxí y tantos otras etnias que ven su territorio, su cultura y hasta su vida amenazados por hacendados y garimpeiros, con la complicidad de autoridades políticas y grupos económicos nacionales y extranjeros.

En este ambiente desarrolla su labor Dom Aldo Mongiano, Obispo de Roraima. Hace algunos meses la opción de Dom Aldo por los más humildes generó una fuerte corriente contraria de opinión pública. Durante varios días un locutor de una estación de radio local se dedicó a cuestionar su tarea, sugiriendo que alguien debía ponerle freno a este valiente defensor de la causa indígena. La respuesta al llamado fue contundente: un pistolero se comunicó telefónicamente con la estación de radio —en vivo— y dijo que estaba dispuesto a colocar la cabeza de Dom Aldo en la Plaza del Centro Cívico

—la misma de la estatua del Garimpeiro— si conseguía un hacendado que le pagara por el «trabajo». Esta oferta, al mejor estilo del temido sicariato, constituye una similitud más con el narcotráfico. En esta oportunidad fue fácil reaccionar: los abogados de la Iglesia introdujeron una denuncia contra el locutor por incitación al delito, y el programa fue clausurado. Pero las amenazas siguen.

Hace algunas semanas las autoridades decidieron, de manera unilateral, construir una represa hidroeléctrica en territorio makuxí. Los indios reaccionaron mediante la construcción de asentamientos en la zona en que se haría la represa, y el Gobernador envió un grupo de más de 60 policías para desalojarlos a la fuerza, destruyendo todo a su paso. Al día siguiente, unos diez kilómetros de alambre de púas amanecieron en el suelo, tres antenas de telecomunicaciones fueron derribadas y un par de puentes fueron destruidos. «Fuenteovejuna», sentencian los escasos simpatizantes de la causa indígena, mientras las autoridades y los medios locales señalan públicamente a Dom Aldo como responsable de los hechos, alegando que su labor misionera promueve la violencia.

Pero Dom Aldo se limita a sonreír cuando le preguntamos por las amenazas; en su sonrisa y en su labor y la del equipo que lo acompaña vemos un valiente testimonio de una Iglesia que no está dispuesta a sacrificar la dignidad de las personas a su cargo a cambio del vistobueno de los poderosos.

...Y EN LA AMAZONIA VENEZOLANA

Llegados a este punto, no podemos dejar de hacer comparaciones; la Iglesia en Amazonas, del lado venezolano, también es atacada por su labor defensora de la dignidad humana.

Cuando el antiguo Territorio Federal Amazonas pasó a ser Estado, se inició la discusión de la Constitución estatal, sin tomar en cuenta las opiniones, expectativas y necesidades de la población indígena, mayoritaria en la zona. La Iglesia, a través del Vicariato Apostólico de Puer-

Ligia Bolívar O.

to Ayacucho, realizó una importante labor de apoyo a las exigencias de participación formuladas por las comunidades indígenas, y se logró —tras una serie de movilizaciones— la incorporación de las principales aspiraciones de éstas en el texto de la Constitución local.

El éxito provocó no pocas reacciones adversas contra el equipo de Monseñor Ignacio Velasco, que se incrementaron cuando, meses más tarde, la Oficina de Derechos Humanos del Vicariato brindó asistencia jurídica a las etnias de la región para solicitar ante la Corte Suprema de Justicia la nulidad de la recientemente aprobada Ley de Ordenamiento Político Territorial del Edo. Amazonas, la cual fue sancionada como un simple reparto de cuotas de poder entre los partidos políticos, sin tomar en cuenta la realidad indígena local.

Pero quizás las presiones más fuertes contra la Iglesia en nuestro Amazonas han sido las enfrentadas a raíz de los sucesos de Cararabo. La Oficina de Derechos Humanos denunció valientemente las torturas a que fueron sometidas las 23 personas detenidas y señaladas públicamente como contactos del Ejército Nacional de Liberación (ELN). Monseñor Velasco forma parte de la Comisión Nacional de Fronteras, y sus posiciones críticas a una mal entendida militarización de la región han sido interpretadas por las autoridades como una suerte de apoyo a la guerrilla colombiana, en momentos en que el fantasma del nacionalismo se apodera de la parte trasera de los carros.

SOBERANIA EN ENTREDICHO

En Cararabo murieron 8 venezolanos, miembros de nuestras Fuerzas Armadas, en un cruel y sangriento ataque que no tiene justificación alguna. En Haximu murieron 16 venezolanos, miembros de la etnia yanomami, en una acción no menos cruel y despiadada.

Sin embargo, las reacciones oficiales no han sido del todo similares. Cararabo encendió la mecha de la xenofobia, expresada en la expulsión indiscriminada de ciudadanos colombianos (¿indocumenta-

dos?) y en declaraciones que tildan de traición a cualquier expresión que difiera de la oficial, a pesar de la contundencia de las evidencias de tortura. Desde la masacre de los yanomami de Haximu se ha producido la detención de cuatro garimpeiros, los cuales cuentan con un abogado designado por las autoridades brasileñas, que vela por sus derechos y presiona para que sean dejados en libertad, sin que el asunto sea interpretado como traición a la Patria por las mismas autoridades nacionales que señalan a todo el que levante la voz para denunciar las torturas sufridas por los 23 detenidos en torno a los sucesos de Cararabo.

El concepto de soberanía parece ser algo flexible y circunstancial. Tras la masacre de los yanomami en Haximu, las autoridades brasileñas entraron durante ocho días seguidos en territorio venezolano, recabando evidencias sobre lo sucedido; lejos de producir una nota de protesta, las autoridades nacionales firmaron un acuerdo en el que Venezuela renuncia a la investigación de los hechos, dejándola en manos de las autoridades brasileñas, concretamente, de un tribunal de Boa Vista, de esos que quedan justo frente a la estatua de homenaje al garimpeiro. Mientras los garimpeiros detenidos en Venezuela tienen abogado designado por las autoridades brasileñas, cabe preguntarse: ¿quién es el abogado destacado por la Cancillería venezolana para defender los intereses de los yanomami ante los tribunales de Brasil?

Muchos analistas oficiales e independientes han afirmado que los sucesos de Cararabo son el resultado de la falta de presencia de fuerzas colombianas en la frontera, lo cual permite a la guerrilla actuar con plena libertad en contra de nuestros puestos militares; por esta razón se exige a las Fuerzas Armadas colombianas una mayor presencia que ponga freno a estas incursiones ilegales y violatorias de nuestra soberanía. Se trata de un razonamiento lógico y plenamente aceptable. Sin embargo, cabe preguntarse por qué no se exige algo similar a las autoridades de Brasil.



En 1990 las autoridades brasileñas emprendieron la llamada operación «Selva Libre», con la cual se pretendía expulsar de la Amazonia brasileña a unos 10.000 garimpeiros. La operación fue bastante exitosa, y se logró la salida de unos 9.600 garimpeiros; se estima que aún persiste un pequeño foco de unos 400. Pero, como el garimpagem no es una actividad que se erradica de manera sencilla, es fácil suponer que los que antes buscaban oro en las fuentes de la cuenca amazónica, ahora lo hacen en la cuenca del Orinoco, sin que hasta el presente se haya producido ninguna exigencia ni medida por parte de las autoridades venezolanas, similares a las que se presentaron a Colombia después de lo de Cararabo, en nombre de esta flexible concepción de soberanía.

Nuestra soberanía se ve tan amenazada por la guerrilla colombiana, como por la actividad del garimpeiro brasileño. En ambos casos, gente como Dom Aldo y Mons. Velasco constituye un testimonio de la verdadera misión de una Iglesia que apostó desde hace tiempo en favor de quienes sufren, por encima de los intereses económicos o políticos; por encima de las falsas y patológicas expresiones de nacionalismo con que se pretende encubrir una realidad que reclama, de ambos lados de la Amazonia, una mayor atención a la población local por parte de las autoridades venezolanas, en favor de su dignidad. □

Ligia Bolívar es sociólogo, miembro activo de PROVEA (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos)

CAPACITACION DE JOVENES DESESCOLARIZADOS

En las modernas teorías del aprendizaje es aceptado que uno de los principales condicionantes del aprendizaje es el aprendizaje previo. Esto no es más que lo que siempre han sabido los maestros: el niño que tiene una «buena base» previa es el que tiene mayores chances de desempeñarse exitosamente.

Lo anterior, a la hora de definir una política nacional de capacitación, implica concentrar los esfuerzos en una educación básica de cobertura universal que enseñe a aprender. Esto concuerda con los numerosos estudios que demuestran que es más rentable una formación integral universal que la capacitación ocupacional temprana.

Sin embargo, la educación integral universal no es un problema de leyes; no es un proceso que culmina de un día para otro. Es una meta que se alcanza poco a poco y deja abierta la necesidad de darle respuesta a los inmensos contingentes de población que son excluidos de la educación formal y que no tienen herramientas suficientes para integrarse legítimamente a la sociedad.

Hay, según la Enjuve (Encuesta de Juventud, realizada por el Ministerio de la Familia), 1.065.848 (el 26,5% del total de jóvenes) que no estudian ni trabajan. Estos jóvenes, además, tienen un patrimonio escolar recortado, ya que dos terceras partes no tienen educación básica completa: son 680.092 personas en situación de vulnerabilidad extrema indiscutible: no tienen educación básica completa, no están estudiando, no están en el mercado de trabajo, no pueden ingresar en él y, si lo hacen, es en las peores condiciones. Peor aún: están excluidos hasta de los programas regulares del INCE. Es decir, la única oportunidad que tienen de integrarse a nuestra sociedad de un modo legítimo es a través de la capacitación no formal suministrada por las entidades capacitadoras de la sociedad civil.

Hasta hace poco, la educación técnica no formal había estado a cargo, fundamentalmente, del INCE. Esta institución tradicionalmente se ha encargado de ofre-

cer capacitación a la población excluida de la educación formal. Ahora, salvo en el programa de Juventud Desocupada que para el año 1994 atendió a 5.000 jóvenes solamente, concentra sus esfuerzos en la formación dentro de las empresas o a la formación de recursos humanos ajustados a los requerimientos de las empresas más modernas, y por ello se ha vuelto selectiva la escogencia de sus alumnos a quienes se les está pidiendo 9º grado de educación básica, laborar en una empresa postulante o, simplemente, pasar una prueba que es, de por sí, segregadora. Esta política, que es correcta en el marco de un plan de formación de recursos humanos para lograr empresas más competitivas (vista la realidad desde una perspectiva microeconómica) deja fuera y sin atención a importantes grupos de población que más difícilmente pueden incorporarse a los requerimientos de las grandes empresas.

Actualmente la educación técnica no formal dirigida a la juventud desocupada se lleva a cabo por algunas ONG que responden a programas de la Fundación Juventud y Cambio, del INCE y, fundamentalmente, del Ministerio de la Familia.

Insertar esta población implica varios retos como país, entre ellos:

1. MAS ALLA DE LA CAPACITACION LABORAL: LA INSERCIÓN SOCIAL

Un plan nacional de capacitación a la población excluida debe estar orientado, ante todo, a permitir la inserción, no sólo en el mercado de trabajo, sino en la vida ciudadana.

En efecto, el primer y más obvio sentido de una política de capacitación es formar para el trabajo; esto es, adiestrar mediante el desarrollo de habilidades y destrezas para oficios y profesiones que puedan ser ejercidos de modo dependiente o independiente.

De este modo, la capacitación para el trabajo obedece a un triple propósito. Por una parte, responde a la necesidad de ofrecer oportunidades dignas, éticas y legítimas de inserción a la sociedad, y esto mediante el ejercicio de las facultades

Fabrizio Macor

Hay 1.065.848 (el 26,5% del total de jóvenes) que no estudian ni trabajan. Estos jóvenes, además, tienen un patrimonio escolar recortado, ya que dos terceras partes no tienen educación básica completa: son 680.092 personas en situación de vulnerabilidad extrema indiscutible

propias que son requeridas por el colectivo social en virtud de su utilidad. Por otra parte, responde a la necesidad de la sociedad de preservarse y modificarse produciendo, reproduciendo y transfiriendo los conocimientos y tipos de ocupaciones que son necesarios para la reproducción social de las condiciones materiales y espirituales de la existencia. Y, finalmente, responde a las condiciones impuestas por los patrones tecnológicos emergentes, a saber: las nuevas tecnologías, la robótica, informática, conservación de alimentos, nuevos materiales, etc. Pues esta revolución tecnológica ha venido acompañada de tecnologías «blandas» (de tipo organizacional) que, junto a aquéllos, demandan un trabajador con un perfil diferente al tradicional: con énfasis en la iniciativa más que en la disciplina, con énfasis en el trabajo en equipo más que en el trabajo individual, con capacidad de adaptación a la novedad más que con conocimientos específicos de un oficio. De allí la importancia de concebir la capacitación como un proceso permanente, dinámico y donde lo único que no pierde vigencia es la necesidad de aprender a aprender.

En la medida en que el adiestramiento laboral está aparejado con la idea de ofrecer oportunidades dignas, éticas y legítimas, la política de capacitación laboral debe tener dos atributos.

En primer lugar, deben ser oportunidades de capacitación valiosas y valoradas por los sujetos que reciben la capacitación; pues la dignidad implica que el sujeto (en este caso el aprendiz beneficiario de la política de capacitación) sea un autor autónomo y libre de su vida: escoge y evalúa la oferta de capacitación. Y más: la dignidad implica que el sujeto sea visto principalmente como fin en sí mismo, y no como mero medio; esto último en contraste con el discurso según el cual la capacitación tiene como único fin el desarrollo económico, la competitividad como país, etc., y olvida que el desarrollo de las personas es el fin y el medio para el desarrollo económico y social.

Y, en segundo lugar, deben ser oportunidades legítimas; es decir, socialmente aceptadas y valoradas. Por supuesto, al hacer referencia a la valoración social de las ocupaciones no se incluye la mojonada valoración de la sociedad hacia «los trabajos más humildes»; se hace referencia a la valoración que acepta y está dispuesta a pagar en «contante y sonante» aquellos servicios que requiere. En una palabra, la política de capacitación debe orientarse hacia empleos bien remunerados y la remuneración debe ser una variable central a la hora de evaluar el impacto.

En la medida en que la capacitación responde al propósito de producir y reproducir las ocupaciones requeridas para el desarrollo socioeconómico, la política de capacitación debe ofrecer capacitación que permita la inserción de la producción nacional en el mercado internacional. Esto implica la capacitación en áreas en las que el país tenga ventajas comparativas.

Ahora bien, la capacitación no puede limitarse al adiestramiento laboral puro y simple. Es de aceptación general que existe un problema de exclusión socio-cultural. De allí que la capacitación laboral debe concebirse ampliamente, e incluir instrumentos cognitivos (individuales y colectivos) para la inserción y, más aún, para la participación social.

En este sentido deben tomarse en cuenta aspectos que socavan las posibilidades que la gente se asuma, se reconozca a sí misma como creadora de su biografía. En este sentido debe plantearse el enfrentamiento del fatalismo, como una forma de desesperanza aprendida a partir de los múltiples fracasos personales y colectivos, que, aunque tienen su fundamento en las estructuras socioeconómicas (Martín Baró) que son el marco donde se construye el saber del sentido común, requieren que se rompa el círculo

vicioso: se trata del substrato sicosocial que impide que el individuo asuma las riendas de su propio desarrollo.

También se trata de superar rasgos como la no asunción de la propia responsabilidad frente a lo público, la ausencia de compromiso con la tarea bien hecha, etc.

Y también se trata de disponer de los sistemas cognitivos que permitan información de carácter general. Y aquí hay que incluir desde las estrategias cognitivas y metacognitivas que permitan desarrollar la lectoescritura y el cálculo numérico, hasta el conocimiento instrumental de los modos de acceder a la institucionalidad para solucionar los problemas.

2. DEL DIAGNOSTICO GLOBAL A LA INCERTIDUMBRE MANEJABLE

Uno de los mayores deseos de quien realiza una acción es disponer de toda la información del entorno. Pero no siempre toda la información está disponible, y a veces ni siquiera es necesaria.

En el caso de la formación técnica, lo teóricamente deseable es conocer la oferta de empleo por tipo de ocupación; de este modo se podría ajustar la oferta de capacitación a los requerimientos del mercado de trabajo. Pero la realidad no siempre es tan simple.

En efecto, no puede ignorarse el hecho de que, en economías en recesión, el mercado de trabajo se contrae por la simple reducción de la actividad económica; y en este contexto puede plantearse la alternativa de proyectos de capacitación que no respondan al mercado de trabajo sino que lo construyan: se trata de los proyectos de desarrollo comunitario y las estrategias de producción microempresarial.

Este tipo de proyectos, que se ajustan a las economías en recesión pero que no son incompatibles con el crecimiento económico, no requieren de estudios minuciosos del mercado de trabajo. Todo lo contrario. Lo que realmente necesitan es iniciativa e imaginación.

Los jóvenes entre 15 y 24 años que participan en algún tipo de asociación son el 17,2%, y de éstos, el 53,3% lo hace en asociaciones deportivas. La participación comunitaria es pobre; la participación ciudadana también

3. MAS ALLA DE LOS CRITERIOS DE EDAD: LOS NIÑOS, LOS ADOLESCENTES NECESITAN RESPUESTA

La necesidad de capacitación está ocurriendo en un contexto de crisis económica de carácter estructural. Una de las expresiones de la crisis es el requerimiento de capacitación de parte de población en edad escolar que necesita recursos para su sobrevivencia.

Definir una política de capacitación hacia este segmento etario, al menos a la hora de definir lineamientos, no es sólo, ni principalmente un problema técnico, sino ético. ¿Se va a capacitar a los niños y adolescentes para su inserción laboral inmediata? O, por el contrario, ¿se va a capacitar a los niños y adolescentes que ya están dentro del mercado de trabajo (de una manera precaria y sufriendo formas de explotación especial) para que desarrollen sus destrezas y se les abran las posibilidades de la reinserción escolar? O, sencillamente, ¿no se va a capacitar para el trabajo a los niños y adolescentes desescolarizados porque lo único aceptable es la reinserción escolar?

La capacitación, pura y simple, de niños y adolescentes para su inserción inmediata en el mercado de trabajo no es una opción aceptable. En primer lugar no responde al principio de la igualdad de oportunidades: adiestrar a los niños y adolescentes que fueron excluidos de la escuela para la competencia en el mercado de trabajo adulto es aceptar un sistema que le cierra las puertas a unos y se las abre a otros: los que salieron del sistema educativo que entren al mercado de trabajo.

La opción radicalmente opuesta no es oportuna: es justa, pero no necesariamente aplicable y eficaz. Quizás sea cierto que el objetivo de política sea la reinserción escolar. Pero esto no implica que la vía más eficaz sea no dar capacitación a los niños y adolescentes que trabajan, buscan trabajo o están en la necesidad de hacerlo. Pues ellos, de hecho, trabajan o necesitan hacerlo, y son explotados —o pueden serlo— como menores sin con-

ciencia de sus derechos.

De allí que lo razonable sea dar la capacitación, y esto no sólo es dar herramientas técnicas de trabajo sino también conocimientos cívicos que les permitan defenderse en un mundo que muchas veces es hostil. En otras palabras, la capacitación de niños y adolescentes debe estar orientada al logro de una estadía digna en el mercado de trabajo, junto con la posibilidad de la reinserción escolar, para la cual hay que dotar al niño de los conocimientos pertinentes para la reinserción escolar.

Ahora bien, mientras la reinserción escolar se logra, la capacitación de niños y a adolescentes debe ofrecer herramientas para el aprendizaje permanente mediante mecanismos educativos no formales que ofrezcan conocimientos socialmente relevantes y que sean demandados por los mismos niños. Dentro de esta línea, existe una propuesta en el Ministerio de la Familia que es realizada por Maizal, quien ha dotado a niños desescolarizados de herramientas que han permitido su reinserción exitosa a la escuela.

4. MAS ALLA DE LA INSERCIÓN LABORAL: LA PARTICIPACIÓN SOCIAL.

Uno de los resultados de la Encuesta de Juventud es el referido a la desmovilización política y la desmovilización general, entendiendo por ésta a la participación pobre en la construcción de la sociedad. De hecho, los jóvenes entre 15 y 24 años que participan en algún tipo de asociación son el 17,2%, y de éstos, el 53,3% lo hace en asociaciones deportivas.

La participación comunitaria es pobre; la participación ciudadana también. Y más si se considera que la participación muchas veces no trasciende el acto gregario y no llega al corazón mismo de la participación: la construcción del sentido y direccionalidad de la acción social; es decir, participar no sólo es hacer co-

sas, también es pensar qué cosas se pueden hacer. La política de capacitación no puede ser insensible a esta realidad. Y el dar respuesta a esta realidad no es, ciertamente, presentar un manual de la participación, sino participar de hecho. Y esto empieza por la participación en la construcción del proyecto de los centros de capacitación, y éstos deben ofrecer los mecanismos para ello.

Y hay más. Los proyectos de capacitación pueden estar integrados a proyectos de desarrollo local, comunal o municipal. Esto implica romper con la noción de capacitar para un mercado de trabajo, y es diseñar una política que parta de la vida cotidiana de las comunidades de nuestro país en donde las redes de solidaridad interpersonal se construyen en el barrio antes que en los espacios de trabajo. Sobre esto hay pocas experiencias, pero aleccionadoras. Una de ellas, apoyada por el Ministerio de la Familia, la realiza la Escuela Taller Angostura: un barrio decidió salir de la marginalidad y está construyendo la urbanización donde vivirá: con multihogares, zona rental, bulevar y casas bellas y funcionales con diseños respetuosos de nuestra identidad cultural.

5. MAS ALLA DEL ESTADO EJECUTOR: EL ESTADO Y LA SOCIEDAD CIVIL SON CAPACITADORES

La capacitación no es sólo un problema del Estado. Este no es el único actor al que le compete la capacitación y, además, no es el único interesado en ejecutar una política de capacitación.

La razón es que hay otros actores sociales que, por su filosofía, inclinaciones éticas o vínculos con el entorno social, buscan participar en la capacitación. Y, además, en el caso venezolano, el Estado ha sido en un buen grado incompetente en su política de capacitación. De aquí la importancia de convocar a otros actores sociales en la formulación, ejecución y evaluación de las políticas de capacitación.

Pero hay más. La exclusión de los jó-

Hay 2.116.984 jóvenes que han desertado de la escuela a los 19 años de edad, o antes. El 95,8% deja la escolaridad formal porque no tienen la oportunidad de estar allí: el 27,5%, por «falta de recursos»; el 23,1%, «por tener que trabajar»; el 11,3%, por «rendimiento»; el 8,8%, por carencias propias de la «oferta» educativa; el 5,7%, por «embarazo»; el 3,3%, por razones de salud. Y hay una razón para no estudiar que merece especial mención, a saber: el 13,6% de la población no considera que sea importante estudiar

venes del mercado de trabajo se expresa también en el hecho que, según la Encuesta de Juventud del Ministerio de la Familia, el 76% de los jóvenes demanda cursos de capacitación para el trabajo. Esto demuestra la debilidad sentida por los jóvenes con respecto a su formación para el trabajo. Y además es importante señalar que, no obstante que el 76% demande cursos, sólo el 21% los realiza. Es decir, hay un 55% de la población joven que demanda un servicio que no recibe: capacitación para el trabajo. Esta necesidad ocurre en un contexto de crisis fiscal de carácter estructural. En esta situación ninguna forma de reducción del gasto es una alternativa, pues sería desatender a más de dos millones de jóvenes. Frente a esto, la única alternativa es optimizar la eficiencia del gasto, y, para ello, una estrategia cuya importancia salta a la vista es sumar voluntades y esfuerzos: aprovechar y optimizar las iniciativas y los recursos materiales y espirituales que hay en la sociedad civil en el área de capacitación.

Ahora bien, la convocatoria no debe hacerse llamando a los miembros de la sociedad civil a que participen como meros ejecutores de las políticas. La sociedad civil debe ser convocada a participar también en la construcción del sentido de la acción.

Esto último debe interpretarse en dos sentidos. Por una parte, debe entenderse en un sentido macro: la política de capacitación, y, más aún, un proyecto nacional de capacitación debe ser pensado y formulado a partir de los intereses, reflexiones y situaciones vivenciadas por las organizaciones vinculadas con la capacitación.

Por otra parte, la participación puede entenderse en un sentido más cercano a la cotidianidad. Se trata de que, tal como se asomó antes, las entidades capacitadoras convoquen a los actores de su entorno a participar en la construcción de un proyecto institucional en las entidades capacitadoras, y para ello hay que permitir que fluyan las potencialidades heurísticas de las organizaciones y centros.

6. MAS ALLA DE LOS LIMITES DE LA FORMALIDAD Y NO FORMALIDAD

La escuela venezolana produce excluidos. Si tomamos las estadísticas del Ministerio de Educación, cada año «desertan» unos 300.000 estudiantes de la Educación Básica. De cada 100 niños que empiezan el 9º grado sólo 25 continúan en el Ciclo Diversificado y Profesional. Si tomamos como fuente las estadísticas de encuestas, las cifras son menos graves, aunque no dejan de ser desalentadoras. Así, según la Encuesta de Juventud del MF, hay 747.609 jóvenes (32,2% de los que no estudian y el 18,6% del total de jóvenes) que han abandonado la escuela antes de haber cumplido 15 años. Estos son los «desertores» infantiles. La misma fuente señala que hay 2.116.984 jóvenes que han desertado a los 19 años de edad, o antes: 91% de los que se retiran de la educación formal lo hacen antes de cumplir 20 años. Las cifras anteriores no recogen la gravedad del problema de la exclusión escolar en todo su dramatismo. En efecto, si se analizan las causas que tienen los jóvenes para no estudiar, resulta que sólo el 4,2% ha dejado los estudios porque ha querido y ha satisfecho sus expectativas educativas. Es decir, el 95,8% deja la escolaridad formal porque no tienen la oportunidad de estar allí: el 27,5% «deserta» por «falta de recursos»; el 23,1%, «por tener que trabajar»; el 11,3%, por «rendimiento»¹; el 8,8%, por carencias propias de la «oferta» educativa; el 5,7%, por «embarazo»; el 3,3%, por razones de salud. Y hay una razón para no estudiar que merece especial mención, a

saber: el 13,6% de la población no considera que sea importante estudiar. Esto apunta a un problema crucial: la irrelevancia sentida hacia la educación formal: hay cerca de 326.000 jóvenes que consideran que la oferta educativa no sirve; y, en consecuencia, no la quieren.

Esta exclusión tiene un agravante, a saber: los que se quedan dentro no están en una situación particularmente envidiable: La escuela ejerce sistemáticamente la violencia hacia nuestros niños. Los niños son recibidos en escuelas ranchificadas y luego son sometidos a un proceso sistemático de irrespeto: se les obliga a estudiar con libros mediocres y llenos de errores; se les imponen programas que no responden a sus intereses; los maestros, incapaces de conquistar a sus alumnos, pasan la mayor parte del tiempo entre «pasar la lista», llamar al orden, regañar, etc. Quien ha hecho observación etnográfica sabe que la iniciativa y la creatividad son sistemáticamente frustradas en la experiencia cotidiana del curriculum oculto. Valores como la solidaridad y el compañerismo están antes presentes en la contracultura estudiantil que en la cultura oficial de la escuela, donde la competencia y la sacralización de la nota son los nortes indudables.

La exclusión de un proceso que no es de calidad ocurre en un contexto de revolución tecnológica que abre las puertas a que los aprendizajes que se esperan de la educación formal se puedan realizar por vías no formales o informales. Y es a estos procesos, precisamente, a quienes hay que abrirle las puertas.

En consecuencia hay que abrirles las puertas al diálogo entre la educación formal y la no formal; pero éste no es escolarizando la educación no formal, sino desescolarizando la educación formal. □

Fabrizio Macor es sociólogo, encargado de Programas Especiales de la Dirección de Juventud del Ministerio de la Familia.

1. Esto es, no han recibido ayuda para seguir, a pesar de las propias limitaciones.

SICARIO: ADOLESCENTE ASESINO ASALARIADO CONDENADO

La violencia de la miseria produce Sicarios. Así lo expresa crudamente la película venezolana SICARIO, de José Novoa, recientemente estrenada en Caracas. Sicario muestra todo lo tenebroso y cruel del orden establecido. La rabia empozada en la mirada apagada de un adolescente. Sicario es un alerta rojo. Porque la escuela de Jairo es la miseria y, más radicalmente, la ausencia de experiencias que justifiquen la vida..

Cuando uno ve Sicario no le quedan dudas de lo terrible que es el mundo del sicariato. El mérito de la película es que no escamotea nada. No cae en la tentación del final feliz. Muestra que no puede haberlo. Al respecto quiero señalar tres cosas.

LA INICIACION DE UN SICARIO: CARENCIAS, DROGA, SEXO Y CRIMEN

Un adolescente falto de lo más elemental y lleno de rabia es el tipo ideal para convertirse en asesino. Trancado y roto por dentro, de pocas palabras y mirada triste Jairo sólo pregunta a quién tiene que matar y cuánto le van a pagar por hacerlo. El paso de la adolescencia a la madurez es la droga, el sexo y el crimen. Entonces es cuando realmente existe. Pero no para la vida sino para la muerte. El joven mata y se seca por dentro. Ni los gritos desesperados de la madre pueden sacarlo del abismo. Jairo, el joven sicario, cada vez que mata da un paso hacia su propia muerte.

EL JUEGO Y EL HEROE

El sueño de Jairo es comprarle una casa a su mamá y ayudar a su hermano a ser el mejor arquero. Y para lograrlo se juega la vida. La decencia y la dignidad no se dan espontáneamente en cualquier condición. La casa representa el lugar de cultivo de esa vida digna. El campo de fútbol el reconocimiento. En la casa y en la cancha todo puede ser distinto. Un espacio para otro orden. Pero la casa para los pobres puede costar un hijo o dos cuando se tienen que jugar la vida para conseguirla. El juego termina mal. El pitazo final y Colombia pierde. Disparos a quemarropa, y Jairo muere. El juego acaba, y ambos pierden. Cuando parecía que podían ganar, una «mala jugada» los elimina. Colombia pierde, y Jairo muere. La conclusión es que este juego no vale la pena. Las reglas del juego son implacables. La única posibilidad de salir es la muerte.

Wilfredo González

OJOS QUE MIRANDO NO VEN

No puedo evitar pensar en los miles de jóvenes que ya han visto esta película. Jóvenes que, como Jairo, han sentido la muerte muy cerca y que no se imaginan la vida de otra manera. Porque Sicario no es sólo lo que aparece sino lo que no aparece: ni papá, ni escuela, ni vecinos, ni amigos; nada de ternura. La muestra más terrible de lo que puede suceder cuando no hay ningún tipo de organización ni de relaciones humanizantes. El barrio que no aparece en Sicario pero que sí existe, es el que lucha para no dejarse deshumanizar. El barrio que, aun existiendo, no ven quienes «ya saben como son las cosas». Por eso, por más que miran, no ven. La advertencia y la crítica pierden fuerza si se resignan a lo dado, si no aparece la obsesión de la gente por vivir de otra manera. A la gente que lleva años en los barrios le duele la muerte de cada joven, sea sicario o no. La profundidad de la fractura que viven los jóvenes exige mostrar también las alternativas, por débiles que sean.

Sicario tuvo muchas ideas buenas. Pero el que mucho abarca poco aprieta. Parece que técnicamente no hemos avanzado. La película se salva porque el tema es contundente. Uno no puede considerar un «detalle» el irregular sonido de la película o el paso hablado de unas escenas a otras. La escuela de sicarios «da risa», el entrenador luce amuchachado y el lente salpicado de tierra. No parece que el Metrobús y los paisas sin acento ayuden a ubicar los hechos en Medellín. Es como decir que la película se desarrolla en Maracaibo y ninguno habla de «vos». Todo puede pasar desapercibido en otros países, pero no en Venezuela, y mucho menos en Colombia.

Cuando veas las barbas de tu vecino arder... Ojalá que pasemos del impacto a la reflexión. La situación que describe la película exige una palabra de aliento, una invitación a vivir, la posibilidad de ser protagonistas de otra obra. ■

Wilfredo González es miembro del Consejo de Redacción de SIC.



VISITA AD LIMINA DE LOS OBISPOS VENEZOLANOS

Desde el 24 de abril hasta el 12 de mayo los Obispos venezolanos estuvieron en Roma para cumplir con la visita «ad limina», que cada cinco años se realiza en la sede de San Pedro. En esta oportunidad el inminente nombramiento del nuevo Arzobispo de Caracas y la primera beatificación venezolana de la Madre María de San José han cubierto de suspense y emoción la visita. El día 24 de abril fueron recibidos en audiencia privada por el Santo Padre, el Cardenal Arzobispo de Caracas, Mons. José Alfí Lebrún, con sus Obispos auxiliares, Mons. Marcial Ramírez, Mons. Roberto Dávila y Mons. Mario Moronta; el Arzobispo de Cumaná Mons. Alfredo Rodríguez; y el Arzobispo de Mérida, Mons. Baltazar Porras, con su Obispo auxiliar, Mons. Juan María Leonardi. Y ese mismo día por la tarde se tuvo el primer encuentro colectivo de los Obispos para intercambiar puntos de vista sobre algunos aspectos de la visita. El día 25 de abril fueron recibidos en audiencia privada los Obispos siguientes: Francisco de Guruceaga, de la Guaira; Mons. Helímenas Rojo, de Calabozo; Vicente Hernández, de Trujillo; Mons. Eduardo Herrera, de Carora; Mons. Marco Tulio Ramírez de San Cristóbal y Mons. Medardo Luzardo, de Ciudad Bolívar. En horas de la tarde, en la Basílica de San Juan de Letrán, los Obispos concelebraron una Misa, presidida por el Obispo de San Fernando de Apure, Mons. Mariano Parra, al que asistieron numerosos sacerdotes y seminaristas venezolanos que estudian en Roma, así como el nuevo embajador ante la Santa Sede, Dr. Alberto Vollmer. En los días consecutivos fueron recibidos los demás Obispos y, finalmente, tras la beatificación

de la Madre María de San José —donde se concentraron todos juntamente con la delegación del Estado Venezolano—, concluyeron las últimas visitas de Mons. Urosa, Mons. Ovidio Pérez Morales y Mons. Roberto Lückert, estos dos últimos provenientes de la reunión del CELAM en México.

JUBILO NACIONAL POR LA BEATIFICACION DE LA MADRE MARIA DE SAN JOSE

No recordamos en la historia reciente venezolana un acontecimiento eclesial contemporáneo —ni siquiera la visita del Papa— que haya conmocionado tan intensiva y extensivamente a la población en todos sus estratos, en las ciudades y en los campos. A la evidente identificación venezolanista con una mujer de raigambre popular y con proyección apostólica entre los más necesitados, se ha sumado la orquestación de todos los medios de difusión, especialmente la televisión con sus unitarios sobre la vida de la Madre y la transmisión en cadena de la ceremonia de beatificación. No han faltado críticos del manejo ambiguo y aun político de las celebraciones por parte del Gobierno y de algunos líderes partidistas —algunos ni siquiera practicantes católicos—, pero sin duda el acontecimiento merece un análisis concienzudo desde las claves culturales de la revalorización de lo religioso y desde las implicaciones de la influencia de los medios en la construcción de los imaginarios colectivos. Entre el desconocimiento que había de la Venerable hace apenas unos meses y el acuerdo del Congreso de la República expresando el júbilo de la Representación Nacional con la exhortación de declarar monumento nacional la casa natal de la nueva Beata y erigir un Santuario en su honor, ha

habido un salto difícil de explicar bajo las claves y ritmos tradicionales de los procesos de beatificación. Otorgando el beneficio de la duda a políticos y eclesiásticos, esperemos que el saldo de estas celebraciones de júbilo sea para comprometerse más —y menos para jubilarse— de los problemas de la comunidad nacional.

OPINION PUBLICA Y SECRETISMO ELECTORAL

Habituados ya los fieles a no tener arte ni parte en la toma de decisiones respecto a los nombramientos eclesiásticos, éstos se convierten en la materia prima de la chismografía intraeclesial. Aunque la Iglesia no quiere entrar en los riesgos electoreros, también es bueno saber que en cualquier grupo social a falta de opinión pública surgen todo tipo de rumores inverificables, porque no se puede tener a una comunidad acéfala —en este caso sin Arzobispo de Caracas— durante tan largo tiempo. Naturalmente los confidentes del secretismo oficial se quejan de las distorsiones, cuando ellos deberían de ser quienes encauzaran las informaciones o las corrigieran oportunamente. Pero algo se está moviendo lenta, sinuosa e indirectamente. Así por ejemplo, William A. Duque Salamanca se atreve a poner por escrito en una columna del diario «El Nacional» la súplica y queja de muchos sacerdotes del clero diocesano y algunas congregaciones religiosas: «Ya hace más de un año que el señor Cardenal Arzobispo de Caracas, presentó su renuncia al cargo por las razones canónicas conocidas y requeridas por el CDC... Todos los pasos (los canónicos, renuncia, consultas, etc.) han sido cumplidos... ¿Cuánto más debemos esperar?» (25-4-95). A su vez un periodista laico, Casto Ocando, que se ha caracteri-

NOTICIAS DE LA IGLESIA

zado por su tratamiento serio de las informaciones eclesiales, ha barruntado lo que ocurre en los corrillos eclesiásticos y ha señalado —¿por pronóstico, filtración, rumor?— la terna de postulados para el Arzobispado de Caracas, que serían Mons. Ovidio Pérez, Mons. Tulio Manuel Chirivella, y Mons. Baltazar Porras (El Universal 25-4-95). También el diario «La Religión» en su edición del mismo día nos informa sobre el Simposio realizado en la Pontificia Universidad Lateranense en torno al sistema electivo de Obispos. El cable de la agencia EFE, si hemos de fiarnos, abre la información con el siguiente lead: «Menos 'secreto pontificio', más información y más democracia en la elección de Obispos, son algunas de las exigencias sentidas en la comunidad cristiana, que se plantean en el X Simposio Internacional Canonístico, organizado por la Pontificia Universidad Lateranense». En este encuentro, donde participaron más de cuarenta estudiosos, hubo quienes invocaron más «transparencia e información al respecto», como ocurre con los candidatos al sacramento del matrimonio, cuyos nombres son públicamente expuestos a la comunidad cristiana en las denominadas «amonestaciones». (La Religión 25-4-95). Si bien los riesgos electoreros son indeseables, mucho más terribles son las guerras clandestinas o la apatía total de los fieles.

APERTURA DE LA VII EDICION DEL PREMIO MONSEÑOR PELLIN

El Departamento de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Venezolana anuncia a todos los Medios de Comunicación Social que ya está abierta la recepción de los trabajos que optarán por el Premio Monseñor Pellín 1995. Di-

cha recepción de recaudos se realizará hasta el 15 de octubre de 1995.

Cabe señalar que esta séptima edición tiene propuesto el tema «La defensa de la vida y del ser humano», con el objetivo de animar a las personas y organizaciones a brindar contenidos que promuevan la defensa de la vida, de la mujer, de los derechos humanos y de la dignidad de la persona. Los trabajos deben ser enviados a la casa Monseñor Ibarra (Prolongación Av. Páez, frente a la Iglesia de la Urb. Juan Pablo II, Montalbán).

ARRECIAN LAS CAMPAÑAS PUBLICITARIAS DE LOS PROTESTANTES

Un programa procedente de los Estados Unidos, que se llama «Misión Global», ha invertido en España más de quinientos millones de pesetas en publicidad con el objetivo de terminar con el monopolio de la

Iglesia Católica. El proyecto de «Misión Global» es la mayor campaña de evangelización cristiana jamás realizada; una campaña patrocinada y dirigida por Billy Graham, el telepredicador norteamericano que cuenta con millones de seguidores en toda América, y que se va a ir desarrollando en 165 países de todo el mundo. Esta vez el turno le ha tocado a España, y la instrumentación de la campaña bajo la consigna «Fuerza para vivir», auspiciada por la Fundación De Moss, ha contado con el asesoramiento de la agencia Bassat Ogilvy & Matter. La estrategia creativa ha involucrado a dos deportistas —el futbolista Donato y el campeón de judo Manuel Orgaz— y un cantante famoso —Cliff Richard—. Simultáneamente la campaña se ha extendido a Portugal, donde también trabaja la empresa Teleaction para la recepción de llamadas y el posterior envío de libros a quienes los solicitan. Por su parte la Iglesia Católica Española se ha mantenido alerta,

aunque las Iglesias Evangélicas no están conceptuadas como las más nocivas. En un estudio eclesial realizado con antelación sobre la peligrosidad de las sectas, la graduación sobre una escala de 100 es la siguiente: 100: Testigos de Jehová; 62: Niños de Dios; 32: Mormones; 27: Nueva Era; 25: Iglesia de la Cienciología; 25: Iglesia de la Unificación/Moon; 24: Sectas Satánicas; 22: Movimientos Gnósticos; 15: Hare Krishna; 7: La Comunidad; 7: Vudú. Entre las causas del fenómeno sectario se señalan en orden de importancia: 1. La búsqueda religiosa del hombre; 2. Escasa respuesta pastoral de la Iglesia; 3. Las carencias sociales; 4. El secularismo; 5. El afán de novedad; 6. La burocratización de las Iglesias; 7. Falta de relaciones familiares; 8. El agnosticismo; 9. El consumismo. Con ligeras variantes —algunas de mayor gravedad— podemos suscribir este diagnóstico para nuestra actual situación, en que las sectas se han volcado a la radiotelevisión.

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)

Mons. Oscar Andrés Rodríguez Madariaga (Honduras)	Presidente
Mons. Luciano Mendes de Almeida (Brasil)	1er. Vicepresidente
Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino (Cuba)	2do. Vicepresidente
Mons. Jorge Jiménez Carvajal (Colombia)	Secretario General
Mons. Javier Lozano Barragán (México)	Presidente del Comité Económico

PRESIDENTES DE DEPARTAMENTOS

Mons. Ramón de la Rosa y Carpio (Rep. Dominicana)	Catequesis
Mons. Juan Luis Ysern de Arce (Chile)	Comunicación Social
Mons. Juan Larrea Hoguein (Ecuador)	Educación
Mons. Baltazar Porras Cardozo (Venezuela)	Laicos
Mons. Julio Amílcar Bethancourt (Guatemala)	Liturgia
Mons. Pedro Antonio Marchetti Fedalto (Brasil)	Familia y Juventud
Mons. Zacarías Ortiz Rolón (Paraguay)	Misiones
Mons. Carlos Talavera Ramírez (México)	Pastoral Social
Mons. Domingo Salvador Castagna (Argentina)	Vida Consagrada
Mons. Edmundo Luis Abastoflor Montero (Bolivia)	Vocaciones y Ministerios

PRESIDENTES DE SECRETARIADOS

Mons. José Luis Lacunza (Panamá)	Para el Ecumenismo
Mons. Gregorio Rosa Chávez (El Salvador)	Para la Cultura

CAMBIOS EN LA DIRECTIVA DEL CELAM

El 3 de mayo en Cuautitlán Izcalli (México) se dieron a conocer las nuevas autoridades de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), que bajo la Presidencia del recién electo Mons. Oscar Rodríguez Madariaga, dirigirán los rumbos de la Iglesia Latinoamericana en el período 1995-2000.

Como primer y segundo vicepresidentes resultaron electos, el Arzobispo de Mariana, Brasil, Mons. Luciano Méndez de Almeida, y el Cardenal cubano Jaime Lucas Ortega, respectivamente.

Mons. Oscar Rodríguez, actual Arzobispo de Tegucigalpa, ya había ocupado el cargo de secretario general del Celam en el período 1987-1991, cuando la presidencia estaba a cargo de Darío Castrillón, Obispo de Pereira (Colombia).

Mons. Mendes de Almeida, por su parte, muy apreciado en la Iglesia brasileña, se destacó por el papel que desempeñó en el desarrollo de los trabajos de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrado en octubre de 1992 en Santo Domingo.

A su vez la elección del Cardenal cubano Jaime Lucas Ortega supone un espaldarazo a su difícil y hábil gestión en el proceso de transformaciones de la isla del Caribe, sometida a múltiples presiones económicas, políticas y religiosas.

Los Obispos han manifestado a lo largo del encuentro su preocupación por el peso agobiante de la deuda externa sobre las democracias tambaleantes de América Latina y han coincidido en que una sana teología de la liberación sigue vigente y que jamás ha sido condenada por la Iglesia Católica.

La reunión del CELAM ha coincidido con la celebración del cuadragésimo aniversario de este organismo, que está desempeñando una sólida labor en el proceso de integración y consolidación de las Iglesias en el continente latinoamericano y, últimamente, en el Caribe.

PERPLEJIDAD POR NOMBRAMIENTO DEL NUEVO ARZOBISPO DE SAN SALVADOR

El 22 de abril fue nombrado nuevo Arzobispo de San Salvador Mons. Fernando Sáenz Lacalle, español nacionalizado salvadoreño y miembro del Opus Dei, en sustitución de Mons. Arturo Rivera y Damas, quien falleció el 26 de noviembre de un paro cardíaco.

El nuevo Arzobispo en sus declaraciones a la prensa ha comunicado que ha aceptado la designación porque «he aprendido del beato Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, que he de servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida». Afirmó la importancia de trabajar eficazmente para erradicar la pobreza y elevar el nivel humano de las personas, y agregó que la «Iglesia siempre ha estado a favor de una verdadera liberación cristiana, pero la que libera en primer lugar del pecado, que en definitiva es el que conduce a todas las injusticias». Por fin criticó los principios de la Teología de la Liberación, porque «ya no tienen cabida en El Salvador».

El nombramiento ha sido cuestionado por diversas agrupaciones cristianas, ya que en el proceso de profundización democrática y fortalecimiento de la reconciliación nacional que vive el país, la presencia al frente de la Iglesia de un miembro, que fue capellán del Vicariato General Castrense de

El Salvador y estuvo vinculado a grupos de capital, arroja pocas expectativas sobre la dilucidación de los responsables de las masacres y de los escuadrones de la muerte, amparados por el Ejército.

El gobierno conservador que preside Armando Calderón Fournier manifestó, a través de la Secretaría de la información, su conformidad con la designación, ya que Mons. Sáenz es «capaz de ayudar al logro de la paz social que tanto anhelamos los salvadoreños». A su vez Norman Quijano, un diputado de ARENA, partido fundado por simpatizantes del extinto D' Aubeisson, promotor de los escuadrones de la muerte, expresó su esperanza en que Mons. Sáenz «realmente venga a predicar la palabra de Dios, que es lo que hemos anhelado por largos años, y que ya de una vez por todas terminen aquellas homilias incendiarias, aquella invitación al desacato a la autoridad, aquella invitación a la confrontación». El mismo Quijano atacó a Mons. Rosa Chávez, uno de los candidatos de la terna al cargo de Arzobispo por tener un hermano vinculado a la antigua guerrilla del FMLN.

Por su parte Mons. Gregorio Rosa Chávez, quien fuera Administrador Diocesano del Arzobispado desde noviembre pasado, ocupará el cargo de Obispo auxiliar, cargo que desempeñó junto a Mons. Rivera y Damas.

CARDENAL PRIMADO LUCAS MOREIRA NEVES : NUEVO PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DE BRASIL

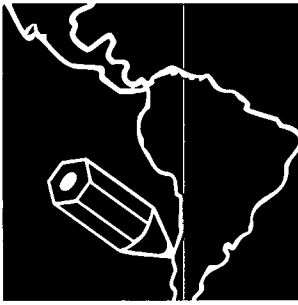
El 15 de mayo fue elegido como nuevo presidente de la Conferencia Episcopal Brasileña (CNBB), el cardenal pri-

mado de Brasil y arzobispo de Salvador de Bahía, Lucas Moreira Neves, poniendo así fin al predominio del ala progresista en la conducción del mayor país católico del mundo.

El Cardenal fue nombrado sucesor del obispo Luciano Mendes de Almeida con el apoyo de 145 de los 257 obispos que votaron en el sexto día de la 33ª Asamblea General de la CNBB, que se celebró en Indaiatuba, a 97 kilómetros de Sao Paulo.

Tildado de conservador por sus críticos, muy vinculado a Juan Pablo II, y primo del extinto Tancredo Neves, ha declarado al diario «O Globo» que «si ser conservador es querer conservar la fe de la sociedad y los valores éticos y morales no me incomoda». El cardenal se ha caracterizado por sus fuertes denuncias contra el «sincretismo religioso», que identifica los santos católicos con los «orixás» del candomblé; el cuestionamiento del horizontalismo de la teología de la liberación, a la que acusa de reduccionista; y los duros combates contra la liberalidad de las costumbres, simbolizadas por el Carnaval de Río.

El nuevo presidente de la CNBB ya ocupó varios puestos destacados en el Vaticano, entre ellos el de vicepresidente del Consejo para Laicos y secretario de la Sagrada Congregación para los Obispos, y participó en la redacción de los dos documentos de la Santa Sede sobre la Teología de la Liberación. Su nombramiento se produce en un momento álgido de la Iglesia brasileña, cuando se ha demostrado que la proporción de católicos ha bajado del 90 a un 75 por ciento, y se pretende revertir el proceso de avance de las religiones evangélicas pentecostales.



FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: NUEVO CONTEXTO PARA AMERICA LATINA

En enero los mapas oficiales de guerra daban claros indicios del triunfo futuro de las fuerzas aliadas y mostraban la reconquista de los millones de kilómetros cuadrados que hasta entonces habían sido tomados por los nazis. En febrero se destaca la celebración de la Conferencia de Yalta, donde se reunieron los máximos dignatarios de los Estados Unidos, Inglaterra y la URSS. Los acuerdos surgidos de Yalta han tenido gran influencia en el desarrollo geopolítico global y han creado un mundo dominado por dos grandes bloques de poder (USA y URSS). Precisamente, esta situación se encuentra superada por el nuevo orden internacional.

En el mes de marzo el ejército ruso atravesó la frontera austriaca e inició su ofensiva final contra la Alemania hitleriana. Para ese momento ya en ciertos círculos de poder de los principales países capitalistas de Occidente, el avance soviético era percibido como un peligro para el «mundo libre». El 12 de abril muere, víctima de un derrame cerebral, el presidente Franklin Delano Roosevelt; su deceso causó gran consternación en el pueblo norteamericano, que lo tenía como su líder conductor durante los tiempos difíciles de la Gran Depresión y de los años críticos de la guerra. El 20 del mismo mes el ejército rojo llegó a Berlín y puso en jaque mate al tercer Reich; se desplomaba el supuesto siglo de dominación de la raza aria. El 30 de abril Adolfo Hitler, escondido en su bunker, opta por suicidarse. A principios de mayo el continente europeo se encontraba prácticamente en ruinas y sumido en la miseria; se estimaba en unos 30 millones el número de desaparecidos. A pesar de ello, el 8 de mayo grandes multitudes en Nueva York, Londres y otras grandes capitales del mundo celebraron con gran alborozo el «V.E' Day»; (día de la victoria). En Washington el presidente Truman anunciaba: «las banderas de la libertad flamean sobre Europa».

APUNTES LATINOAMERICANOS

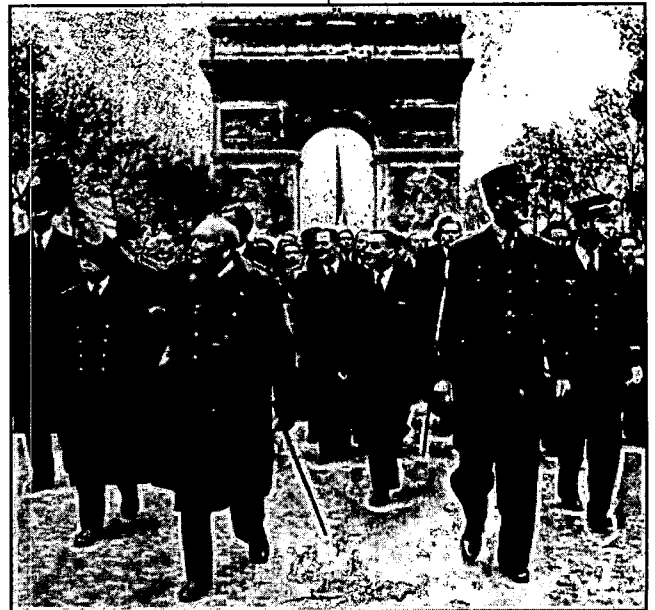
En julio, mientras se celebra la conferencia de Postdam entre Stalin, Truman, Churchill y Attlee, la cual sellaba la suerte de Alemania, la guerra en el Pacífico contra Japón continuaba. En los Estados Unidos la revista Life reconocía: «Rusia es el problema número uno para los Estados Unidos, por cuanto es el único país en el mundo con poder para desafiar nuestra concepción de la verdad, justicia y bienestar de vida». En agosto, el miércoles 9, se lanzó la bomba atómica, la cual no sólo destruyó la ciudad de Hiroshima sino también todo el conocimiento que se tenía de la guerra.

Al terminar la contienda, Estados Unidos se había convertido en el centro de decisiones de un sistema internacional complejo; era el centro indiscutible del sistema capitalista, y por ende tenía la economía más robusta del planeta. Y la América Latina que venía desde la década de 1930 estrechando, aún más, sus vínculos con el Norte, aguardaba con esperanza la «reconversión» de su economía de guerra para continuar en el período de paz con su proceso de desarrollo industrial. La política del «Buen Vecino» había mejorado en forma sustancial las relaciones entre los países del hemisferio. Además, durante los años iniciales de la

conflagración bélica, los Estados Unidos e Inglaterra proyectaron los principios democráticos como una fórmula tendiente a contrarrestar la propaganda internacional del totalitarismo. Esta situación le dio aliento a la actuación de los sectores progresistas en diferentes países de América Latina. También, los grupos propugnadores del cambio de las atrasadas estructuras socio-económicas imperantes pensaban que las transformaciones podían realizarse por medios democráticos y los cambios serían apoyados por los Estados Unidos.

FIN DE LA GUERRA E INICIOS DEL DESENCUENTRO

Sin embargo desde el primer trimestre de 1945 algunos indicios perturbadores empezaron a manifestarse. En tal sentido toma relieve especial el estudio de la «Conferencia de Chapultepec», celebrada entre el 21 de febrero y el 8 de marzo. El evento, en propiedad, no fue una Conferencia Internacional, sino más bien una reunión especial convocada por el gobierno de México, presidido por Manuel Avila Camacho (1940-1946). La convocatoria se efectuó con el objeto de propor-



Alejandro Mendible Z.

cionar a los gobiernos de las Repúblicas Americanas la oportunidad de considerar conjuntamente la forma de intensificar su colaboración, así como la participación de América en la futura organización mundial y el impulso que debería darse tanto al sistema interamericano como a la solidaridad económica del Continente. En la práctica ella constituyó, como señala el historiador norteamericano Samuel L. Baily, «un frustrado llamado para el desarrollo» de América Latina.

Durante la Conferencia se acordó la reafirmación de los principios de «La Carta del Atlántico». La Carta era el documento firmado entre el presidente Roosevelt y el Primer Ministro W. Churchill el 14 de Agosto de 1941, después de reunirse en la Bahía de Newfoundland, provincia del Canadá. El documento, de ocho puntos, descalificaba la dominación del nazismo totalitario y constituyó un verdadera prédica por la implantación del sistema democrático, la autogestión de los pueblos y un llamado al establecimiento de un orden internacional más justo. Evidentemente, la Carta contó con el apoyo de los sectores democráticos y progresistas del Continente.

También durante la Conferencia el Secretario de Estado Edward R. Stettius renovó la promesa de ayuda de los Estados Unidos «...incluyendo la industrialización y la modernización de la agricultura». Y en el plenario se aprobó la Carta Económica de las Américas, en la cual de forma afirmativa se declaraba: «...la aspiración económica fundamental de los pueblos de las Américas compartida con los pueblos de todo el orbe, estriba en poder ejercitar efectivamente su derecho natural para vivir decorosamente, trabajar y realizar el intercambio provechoso de productos en paz y con seguridad». Estas aspiraciones tenían similitudes con los criterios sustentados por los sectores liberales y más progresistas. Por ejemplo el Secretario de Comer-

cio durante la última Administración Roosevelt, el político liberal Henry A. Wallace, sustentaba en enero de 1945 que el capital norteamericano podría desempeñar «...un gran papel constructivo [y remunerativo a la vez] en el desarrollo de las economías de otros países». Aumentando el poder adquisitivo de éstos, señalaba Wallace, los Estados Unidos serían no sólo vendedores en el mercado mundial sino también poderosos compradores de materias primas y otros productos.

Durante la Conferencia, no obstante las declaraciones formales, se fueron evidenciando en las diferentes mesas de discusión objetivos y propósitos diferentes: mientras Estados Unidos le daba una mayor importancia a los problemas globales tales como la creación de las Naciones Unidas, los problemas europeos y la guerra con el Japón, América Latina lógicamente se mostraba más interesada en su aspiración de desarrollo económico. Consecuentemente, consideraba la «política de puertas abiertas» como perjudicial para su desarrollo independiente. En tal sentido, sustentaba el mantenimiento de la política proteccionista como un medio para continuar su proceso de industrialización y lograr su desarrollo independiente.

Por otra parte, a mediados de junio los indicios de cambio en la política norteamericana empezaron a hacerse perceptibles. El cambio tuvo efecto importante en las opciones de ayuda y cooperación para el desarrollo de América Latina. En los Estados Unidos lo que en un principio aparecían como hechos aislados empezaron a cristalizar y evidenciaron el fortalecimiento de un nuevo bloque de poder conservador. Los factores que habían incidido en el mantenimiento de una amplia coalición progresista tanto en la política nacional como en la internacional entraron en proceso de disgregación. El pacto nacional que había sustentado con éxito al presidente

Roosevelt en el poder desde el 4 de marzo de 1933, entró después de su muerte en un acelerado proceso de desintegración. Aumentó el ataque a la política del «New Deal» por parte de los partidarios de los principios de la «libre empresa». Así, por ejemplo, el libro del año 1945 fue el del economista australiano Frederick August Von Hayek, *Road to Serfdom* (University of Chicago Press). En él se planteaban los peligros que se le presentaban a la democracia norteamericana por el abandono del «laissez faire» y la adopción de la política perniciosa de la planificación.

Para los empresarios y capitalistas norteamericanos la reconversión de la economía de guerra les planteaba nuevos desafíos. El licenciamiento masivo de las tropas creaba una gran presión sobre el mercado de trabajo. Los sectores públicos y privados debían crear miles de nuevos empleos. Por otra parte, los salarios se habían mantenido bajos durante la guerra, y los sindicatos empezaron a presionar por su aumento. Para el 30 de octubre se encontraban en huelga miles de trabajadores. Además aumentaron las exigencias de las minorías (negros, indios, mujeres) reclamando sus derechos. El movimiento de los negros había encontrado en el deporte un canal de ascenso así como de resonancia política: en junio el boxeador Joe Louis defendió su título de peso pesado, y en noviembre el jugador de béisbol Jacki Robinson era contratado por los *Brooklyn Dodgers*. En general los conservadores temían el crecimiento de las demandas populares, y por tal motivo la contrarrestaban argumentando los supuestos temores de que una nueva inflación arruinaría la economía.

El argumento referente a la inflación también empezó a ser empleado contra la producción de América Latina. El 22 de marzo, el Departamento de Estado notificó a los 14 países exportadores

de café que les había negado el aumento de precio solicitado. Esta situación se generalizó a otros productos, e inclusive en publicaciones oficiales se indicó que «...en Venezuela se hace una arbitraria sobrevaloración» [del petróleo]. También, la onda de cambio empezó a reflejarse en el Congreso; el Partido Republicano, en la oposición, tomó como banderas las posiciones conservadoras. El partido pasó a la ofensiva y ganó sus primeras elecciones del Congreso en 1946, después de 18 años de sucesivas derrotas. Los políticos republicanos John Foster Dulles, el Senador Arthur H. Vandenberg, el Gobernador del Estado de Nueva York Thomas E. Dewey y el expresidente Herbert Hoover se encontraban entre los más activos y publicitados en los Estados Unidos durante 1945. También en el Senado, antena receptora de la política internacional, empezó a percibirse con temor el nuevo contexto presentado.

La situación internacional le proporcionaba al bloque conservador argumentos adicionales para fortalecer su posición política contra los sectores liberales. En 1945 la alianza de guerra establecida entre los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética fue sustituida por una posición de desconfianza mutua. En Rusia dominaba el «horror» stalinista (denunciado años después por Nikita Jrushov, y más recientemente por Mijail Gorbachov en «Perestroika» y «Glasnost»), el cual mantenía en el plano internacional una posición agresiva sobre los países de Europa Oriental y en otros lugares de Eurasia. En China el partido de Mao Tse-Tung se encontraba en plena ofensiva victoriosa en contra de las fuerzas de Chang Kai-Chek. En Italia el partido comunista realizaba grandes demostraciones de sus afiliados pidiendo «elecciones» y participación en un nuevo gobierno. También, otros triunfos de partidos de izquierda configuraban un cuadro que aterrorizaba los sec-

En **FIVENEZ** queremos que usted nos conozca por dentro. Para que descubra por sí mismo las razones que nos convierten en su mejor alternativa financiera.

Podemos ofrecerle las mejores y más prácticas modalidades de inversión:

Conózcanos por dentro

**Descubra las ventajas
de ser un cliente
FIVENEZ**

**CHEQUE FIVENEZ, FIVENEZ LIBRETA DE ACTIVOS LIQUIDOS,
PARTICIPACIONES FIVENEZ Y TARJETA DE DEBITO FIVENEZ**
Instrumentos innovadores, seguros y productivos. Y cuyas ventajas explican por qué contamos cada vez con un mayor número de clientes.

**Acérquese a FIVENEZ a la hora que guste: le atendemos
en horario corrido de 9:00 a.m. a 4:00 p.m. Para que sus
resultados sean los mejores.**



Lo tratamos a usted tan bien como a su dinero

tores conservadores norteamericanos. En especial en Inglaterra, donde el partido laborista barría en las elecciones efectuadas en julio, y el prestigioso líder conservador W. Churchill era sustituido por Clement Attlee.

En forma simultánea en América Latina durante el año de 1945 las condiciones tendientes al cambio estructural entraron en una fase de redefinición. A diferencia de los Estados Unidos, las fuerzas conservadoras se encontraban divididas y adoptaban una actitud de repliegue defensivo. Sin embargo, un estudio cuantitativo de las condiciones imperantes indica el dominio de los sectores del viejo orden. En especial, las estadísticas revelan la gran concentración del poder por parte de los sectores latifundistas en los diferentes países latinoamericanos, con la excepción de México, en donde se había producido una revolución agraria a principios de siglo. Las élites latifundistas actuaban como las organizadoras del sis-

tema dominante desde la época de la colonia. Pero del seno de las atrasadas formaciones oligárquicas de carácter agrario, las contradicciones afloraron y surgió un nuevo bloque de poder liderizado por las capas medias urbanas, las cuales demostraban intenciones de modernizar la sociedad. Su margen de participación se amplió no sólo por las condiciones internacionales antes señaladas, sino también por la división de los factores tradicionales de poder, en particular el militar.

NUEVOS RUMBOS SUDAMERICANOS

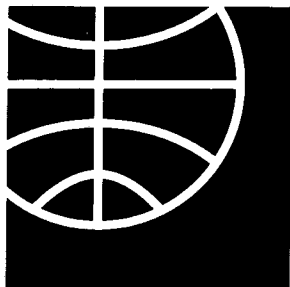
En 1945 el nuevo movimiento de cambio irrumpió por doquier. En Guatemala, después del derrocamiento del dictador Jorge Ubico en octubre de 1944, había sido escogido en elecciones como presidente el profesor universitario Juan José Arévalo. En ese país se había iniciado una

profunda transformación capitalista nacional, que fue truncada en 1954. En Cuba, en vez del candidato escogido por Fulgencio Batista, gobernaba el Dr. Grau San Martín, personero para esa época del Partido Auténtico. En Puerto Rico se planteaba la situación de su *status quo* con los Estados Unidos, mediante la aplicación de un plebiscito aprobado por el Congreso, y Luis Muñoz Marín aparecía como el líder más popular en la Isla. En Perú resultaba electo presidente José Luis Bustamante, y en uno de sus primeros actos ordenaba la demolición de la prisión política «El Frontón», donde varios miembros del partido APRA habían estado confinados y torturados. Consecuentemente, la onda de cambios alcanzó su clímax durante la segunda quincena de octubre, cuando se produjo la coincidencia en forma sorprendente de factores nacionales e internacionales en tres eventos de gran trascendencia para el fu-

turo socio-político sudamericano. En Argentina, el 17 de octubre, se produce el golpe popular de los descamisados para imponer en la Presidencia a Perón. En Venezuela se presenta la Revolución del 18 de Octubre, que derroca el gobierno democrático del Gen. Medina Angarita, y en Brasil, el 29 de octubre, se pone fin al Estado Novo mediante la retirada del gobierno de Getulio Vargas.

Hoy, cuando la humanidad conmemora los 50 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, pero continúa confrontando actos de brutalidad como la intervención en Chechenia o las acciones genocidas en la vieja Yugoslavia y Ruanda, encontramos oportuna la cita de la célebre frase de Anatole France: «El hombre es hombre sólo porque puede recordar». ■

Alejandro Mendible Z. es internacionalista, profesor de la UCV



ESTADOS UNIDOS: LA AMENAZA DE LA ULTRADERECHA

El miércoles 19 de abril, un coche-bomba estalló con su carga de entre 500 y 600 kilos de explosivos, a la entrada del Edificio Federal de la ciudad de Oklahoma, en el suroeste de los Estados Unidos. Los estragos fueron terribles; y casi 200 personas inofensivas (entre ellas decenas de niños en una guardería infantil) perdieron la vida. Otro centenar salió lesionado o traumatizado.

Con celeridad y eficiencia encomiables, el FBI logró detener, en un lapso de 24 horas, a uno de los presuntos terroristas, así como a otro sospechoso. Las pesquisas siguen, y todo indica que los culpables forman parte de la organización armada de ultraderecha «Milicia de Michigan», la cual a su vez es un eslabón de un ejército secreto más amplio, cuyo cerebro lo constituye la organización neonazi «Nación Aria».

En medio del dolor y la compasión universal con las víctimas, en muchos corazones de gente trigueña y «no-aria» surgió un fuerte sentimiento de alivio: este golpe criminal al corazón del pueblo norteamericano no fue dado por terroristas islámicos ni orates latinoamericanos, sino por gente bien blanca, rubia, yanqui hasta los tuétanos.

Desde el fin de la Guerra de Secesión hasta hoy, la sociedad norteamericana lleva en su seno la pugna entre una tendencia modernizadora, unificadora y abierta hacia el mundo externo, y otra, tradicionalista, aislacionista y partidaria de una gran descentralización que ponga el poder en manos de los dirigentes de los Estados, los municipios y las aldeas. La tendencia modernizadora está representada por el gobierno federal (nacional), por la población de las grandes urbes y por los consorcios financieros transnacionales con sede en la Costa Este.

En las zonas del interior del país, en cambio, tienen gran poder e in-

fluencia las corrientes tradicionalistas y aislacionistas. Aunque mucha gente del interior es progresista, tienden a imponer su voluntad los empresarios orientados hacia el mercado interno y defensores del proteccionismo, junto con caudillos políticos regionales y locales de mentalidad reaccionaria. Estos elementos encuentran amplia resonancia en una población semi-rural profundamente conservadora y temerosa ante las influencias más modernas que perturban y amenazan su estilo de vida acostumbrado. Algunos fanáticos religiosos fundamentalistas, y las viejas organizaciones racistas como el Ku Klux Klan llevan esas reacciones tradicionalistas hasta el paroxismo del odio y la paranoia.

Los «milicianos» —por los menos 100.000 en número y provistos de armas de guerra (por el derecho de portar armas consagrado en la Constitución, y también por la complicidad pasiva de algunas autoridades policiales que a la derecha le permiten todo mientras a la izquierda todo le niegan)— han llevado su paranoia al punto de creer que Estados Unidos ya se encuentra secretamente bajo ocupación extranjera a través de la aborrecida ONU.

Tanto en Norteamérica como en Europa y el Lejano Oriente ha renacido, pues, en forma violenta y preocupante, el mismo fascismo que supuestamente fue derrotado hace cincuenta años.

CONTACTOS ESTADOS UNIDOS-CUBA; ESTRATEGIA DEL PRESIDENTE CLINTON

Representantes del gobierno cubano se trasladaron a Estados Unidos para las conversaciones definitivas sobre el tema de las migraciones de «balseros» cubanos hacia el país del norte. Por decisión personal del presidente Clinton, la parte norteamericana mostró una mayor disposición al diálogo que en otras ocasiones, y quedó aprobado un acuerdo conforme al cual: (a) Estados Unidos otorgará visas a los balseros actualmente interna-

dos en Guantánamo; (b) todos los balseros que de ahora en adelante sean recogidos en alta mar, serán devueltos a Cuba como todos los demás inmigrantes indocumentados, y (c) se mantendrán los contactos necesarios entre los dos gobiernos para garantizar la normalidad en materia migratoria.

En cumplimiento del acuerdo, en seguida comenzó el otorgamiento de visas a los internados en Guantánamo, mientras un grupo de trece balseros recogidos en el mar por una embarcación guardacostas estadounidense fue llevado a un puerto cubano y desembarcado allí.

Gran parte de los cubanos exiliados, residenciados en Miami, efectuó indignadas protestas contra el acuerdo con el «tirano» y el abandono de la política de ofrecer libre entrada a quienes huyan de la isla. Sin embargo, sería erróneo pensar que toda la comunidad cubana de Miami comparte esa indignación. En su seno existen elementos moderados e incluso liberales, cada vez más numerosos sobre todo entre los jóvenes ya nacidos en Estados Unidos. Aparte de comprender que la nación norteamericana difícilmente podría acoger en este período histórico una inmigración cubana masiva, estos moderados o liberales no comparten las tesis «duras» de un Mas Canosa, sino tienden a aceptar la noción de una evolución pacífica y negociada que pasaría por la eventual eliminación del embargo o bloqueo impuesto a la isla.

La oposición republicana atacó duramente al presidente Clinton por su «entreguismo ante Fidel Castro», aunque en su seno también los elementos moderados tales como el senador Dole pueden tener sus dudas íntimas.

En el propio Estado de Florida, la población angloparlante (tanto blanca como negra), por más anticomunista que algunos de sus miembros puedan ser, tendió a reaccionar favorablemente ante el acuerdo cubano-estadounidense: un continuado ingreso de balseros hubiera significado una latinización

- * Se produjo una nueva manifestación de lo que, en nuestro comentario del mes pasado, calificamos de «Poder de las Tinieblas». Esta vez el terror fascista se desencadenó contra masas de inocentes en el propio corazón de los Estados Unidos.
- * El gobierno de los Estados Unidos dio un paso hacia el diálogo con la revolución cubana, compensado por otro, de concesión a la derecha.
- * En el Cono Sur se reabrió el debate sobre la guerra sucia, mientras sus países buscan remedios al peligro del estancamiento económico.
- * Europa conmemoró el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuyos fantasmas siguen muy activos.
- * El socialismo democrático dio señales de vigor y renovación en Gran Bretaña, Francia e Italia: los pueblos reaccionan contra el gran poder de las derechas.

Demetrio Boersner

aún mayor de una zona en la cual los anglosajones y los norteamericanos negros se sienten a la defensiva.

Por otra parte, el presidente Clinton actuó muy hábilmente al incluir su gesto «izquierdizante» hacia Cuba dentro de un paquete de iniciativas más bien «derechistas.» En efecto, el gobernante anunció un proyecto de medidas de control y restricción migratoria severa. No sólo los balseros cubanos, sino también los «espaldas mojadas» mexicanos y otros inmigrantes ilegales provenientes de países latinos serán sometidos, de ahora en adelante, a un régimen más riguroso y muchos de ellos serán deportados a sus países de origen.

De ese modo el mandatario norteamericano —de inclinación liberal, pero muy consciente de la necesidad de hacer concesiones al conservadurismo cuando sea necesario— está logrando un acomodo tanto con la izquierda como con la derecha.

CONO SUR: «MEA CULPAS» Y DEBATES SOCIOECONOMICOS

De los tres países del Cono Sur que sufrieron dictaduras militares cruelmente represivas durante el lapso de 1973 a 1984, Argentina fue el que tuvo el mayor número de víctimas. La represión contra las izquierdas chilenas por el General Pinochet acaso fue algo menos terrible que la «guerra sucia» realmente atroz que se desarrolló en los dos países rioplatenses de Argentina y Uruguay.

Si bien es cierto que los montoneros y los tupamaros no eran niños de pecho, nada podrá justificar ni remotamente el grado de brutalidad sanguinaria y frecuentemente sádica demostrado por integrantes de las fuerzas armadas y policiales rioplatenses con el conocimiento y la anuencia de los altos mandos.

En Argentina, donde las presiones políticas en favor de un franco examen del pasado son particular-

mente fuertes, desde hace meses se dieron a conocer confesiones voluntarias de ex militares involucrados en «desapariciones» y masacres. Y el 25 de abril se produjo un hecho dramático: el General Martín Balza, comandante del ejército argentino, se disculpó públicamente ante la nación por los condenables métodos que las fuerzas armadas emplearon durante la «guerra sucia». «El fin no justifica los medios», concluyó el digno militar, quien, por lo demás, admitió su cuota de responsabilidad personal.

El presidente Menem quien, al igual que su predecesor Alfonsín, habrá tenido que admitir el principio de la «obediencia obligada» y del «borrón y cuenta nueva», expresó su «alivio» por la confesión del General Balza. Surgió por otra parte, un fuerte movimiento en favor de que se abran juicios. En el vecino Uruguay, la cúpula militar no compartía la posición abierta y autocrítica de sus colegas argentinos, y en Chile el General Pinochet reprobó ásperamente la actitud del General Balza. Pero, a pesar de esas reacciones negativas, se ha dado inicio finalmente a las «mea culpa», y ello podría conducir a una saludable catarsis colectiva.

Con todo, los escépticos se preguntan si el gesto del jefe del ejército argentino pudo tener alguna oculta finalidad electoral. ¿Tal vez la de hacer la reelección de Saúl Menem más aceptable para los demócratas sensibles que le repudiaban su defensa del principio de la intocabilidad de los militares culpables?

Las elecciones del 14 de mayo demostraron que Menem apenas necesitaba ayuda para ser ratificado en el poder. Triunfó en la primera vuelta sobre los candidatos del peronismo desidente y del radicalismo, siendo evidente que con ello el pueblo argentino quiso premiarlo por su hazaña única pero inmensamente valiosa: haber acabado radicalmente con la inflación crónica y gigantesca que había estado desquiciando la vida socioeconómica del país desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

Simultáneamente con esos acontecimientos políticos, los países del Cono Sur, como todos los de América Latina, se preocupaban por su porvenir económico. ¿Hasta qué punto la crisis mexicana de principios del año y el subsiguiente «efecto tequila» (fuga de capitales norteros de los países del sur) invalida las políticas neoliberales adoptadas en la mayor parte del hemisferio? ¿En qué medida, la adhesión de Chile al TLC de América del Norte será obstaculizada por el efecto tequila y el rudo nacionalismo yanqui de los republicanos fortalecidos? ¿Será verdad, al fin y al cabo, que no se entra al Primer Mundo por decreto, sino que las contradicciones Norte-Sur son más orgánicas y profundas de lo que las «modernistas» quieren admitir? Son interrogantes de una importancia capital.

EL MUNDO CONMEMORA LA VICTORIA ALIADA EN EUROPA

Hace 50 años el Ejército Rojo tomó Berlín mientras los ejércitos norteamericano y británico, acompañados de divisiones de otras nacionalidades, avanzaban desde el Oeste contra los últimos baluartes nazis. Hitler se suicidó en el «bunker» de la Cancillería del Reich, y el 8 de mayo de 1945, en la ciudad de Reims, el mariscal Keitel, en representación de Alemania, firmó la capitulación incondicional. Había terminado la guerra más grande de todos los tiempos, con saldo de más de 50 millones de muertos y otros tantos heridos y traumatizados. Fue un conflicto lleno de terror y de gloria, con sufrimientos y crímenes indecibles, pero también con heroísmos incomparables. Pese a todo, en ese conflicto, la libertad relativa triunfó sobre la opresión y el mal absoluto.

Pero la lucha no ha terminado. El mismo día de la conmemoración, jóvenes neonazis profanaban sinagogas y cementerios judíos. En otras partes de Europa, negros, turcos y árabes sufrían agresiones e insultos como extranjeros inde-seables. En Norteamérica, el pue-

blo sigue horrorizado por el reciente crimen fascista de Oklahoma City. Y en Japón la población atemorizada ante las amenazas de una diabólica secta genocida.

Las mismas causas profundas de 1930-1939 —el caos de un capitalismo sin orientación social y moral, el fenómeno mundial de la secesión que elimina empleos y hace que el extraño sea visto como rival y amenaza— están actuando en nuestros días. Más que nunca hay que aprender bien la historia y actuar para que no se repita.

EL SOCIALISMO DEMOCRATICO AUN VIVE

En Europa la incapacidad de la derecha de aliviar las angustias sociales con fórmulas sacadas del arsenal del neoliberalismo, está propiciando reascensos de las fuerzas políticas inspiradas por el ideal de un socialismo democrático y moderado.

En los países nórdicos los socialdemócratas reascienden al poder desde el año pasado. En Europa del Este (ex-espacio comunista) han sido elegidos al gobierno en varios Estados. Hace poco en Gran Bretaña, el Partido Laborista ganó una victoria arrolladora en los comicios municipales, después de haber renunciado a la cláusula programática queregonaba la propiedad social de los medios de producción y ahuyentaba a las capas medias. En Italia el Partido Democrático de Izquierda (ex-Partido Comunista, democratizado y modernizado) vuelve a ser una de las primeras fuerzas del país, poderosa a nivel municipal. Y en Francia, el democrático conservador Jacques Chirac ganó las elecciones presidenciales con muy poca ventaja sobre su rival socialista Lionel Jospin.

Visiblemente, no hay ni «fin de la historia» ni «desaparición de las ideologías.» ■

Demetrio Boersner es internacionalista, profesor de la UCV, designado Embajador en Viena.

REFORMA ELECTORAL

El pasado 15 de mayo fue aprobada en el Congreso Nacional la Ley de Reforma Parcial de la Ley Orgánica de Sufragio con lo cual quedó sin vigencia la respectiva ley de 1993. La nueva normativa jurídica de los procesos electorales venezolanos trae algunas novedades polémicamente discutidas en el Parlamento, dentro de los partidos políticos y en la opinión pública.

En esta ley se modifican nuevamente los métodos de elección de concejales y miembros de las Juntas parroquiales. Recuérdese que la ley de 1993 establecía la elección uninominal para los primeros y la elección mediante el sistema nominal de planchas abiertas para los segundos. La ley de 1995 establece la elección uninominal en cada municipio del 66% del total de concejales a elegir en ellos, de acuerdo a la fórmula de los circuitos electorales. El restante 34% se elige siguiendo el método de la representación proporcional tradicional del sistema electoral venezolano, en donde las agrupaciones políticas son las que se convierten en las receptoras de votos y ganadoras de escaños. En la opinión pública se han expresado voces de descontento que sostienen que el Congreso Nacional se ha permitido eliminar una reforma democrática tan importante como es la elección uninominal de todos los concejales sin experimentarla previamente en ninguna elección anterior. Muchos coinciden en afirmar que los partidos políticos lograron esta vez sacarse la piedra del zapato e imponer su cuota de representación partidista en los Concejos Municipales.

Por otra parte, los miembros de las juntas parroquiales serán elegidos mediante listas cerradas, cuyos componentes deben estar debidamente identificados. El elector votará por la lista de su preferencia. También en el nivel parroquial las agrupaciones políticas se convierten en los sujetos que ganan votos y asignan puestos.

La ley también creó dos innovaciones que han sido muy

protestadas y debatidas por los grupos políticos minoritarios, porque sienten que su ejecución va en detrimento de sus posibilidades. En efecto, la nueva ley sostiene:

- Los partidos políticos y los grupos de electores deberán entregar al Consejo Supremo Electoral la caución que éste fije al momento de presentar las postulaciones para Presidente de la República, Gobernadores y Alcaldes, la cual quedará sin efecto para aquellas organizaciones políticas cuyos candidatos obtengan el tres por ciento o más de votos válidos en las elecciones en que participaron.
- El Acta electoral de una mesa será anulable cuando la diferencia entre el número de boletas consignadas y el número de votos totales sea superior al 3% del número de votos totales.

Los grupos políticos minoritarios argumentan que la primera reglamentación atenta contra ellos, porque no tienen la capacidad financiera en sus organizaciones para sostener tal disposición. La segunda norma legaliza de hecho el fraude electoral que afecta sobre todo a las agrupaciones electorales más pequeñas.

Por último, los electores organizados de la sociedad civil han protestado la exclusión de la reforma que proponía crear los tribunales de lo Contencioso Administrativo Electoral, que conocerían de todos los recursos contenciosos electorales previstos en la ley que no fueran competencia de la Corte Suprema de Justicia. Sin esa reforma quedamos sin mecanismos extrapartidos para resolver los conflictos electorales.

PREPARATIVOS ELECTORALES

Además de la reforma electoral, se ha venido acelerando el proceso de organización de las próximas elecciones nacionales. En primer lugar, se aprobó en el Congreso el presupuesto exigido por el Consejo Supremo Electoral para sufragar

los gastos calculados. Sin embargo, quedó en la opinión pública sin responder la pregunta por la fuente presupuestaria de donde se obtuvieron esos recursos y por las necesidades que ahora no se podrán cubrir. Los políticos siguen sin hablar claro al país.

Por otra parte, ya los técnicos del Consejo Supremo Electoral tienen organizados todos los preparativos para arrancar con el complejo proceso electoral venidero. Según las estadísticas, vamos a elegir en diciembre a 6.417 nuevos funcionarios: 330 Alcaldes, 22 Gobernadores, 370 Diputados a las Asambleas Legislativas de los Estados y 3.019 miembros de Juntas Parroquiales. En estas elecciones pondremos a funcionar al mismo tiempo varios sistemas de elección: sistema uninominal con representación proporcional en el caso de los Concejales, sistema uninominal puro en el caso de los Gobernadores y Alcaldes, sistema mixto de representación proporcional personalida para elegir a los Diputados a las Asambleas Legislativas y sistema de representación miembros de las Juntas Parroquiales. En pocos días serán convocadas oficialmente las elecciones por parte del Consejo Supremo Electoral.

Sigue pendiente la composición de la nueva directiva del Consejo Supremo Electoral. El Congreso Nacional no ha designado aún los miembros independientes que deben conformar ese organismo. Esa demora puede ser altamente perjudicial para los resultados electorales próximos.

CONFLICTOS LABORALES

Las relaciones entre la CANTV y sus trabajadores no han dejado de ser conflictivas desde la privatización. Son numerosas las quejas y las denuncias de los trabajadores contra la compañía y sus representantes extranjeros.

Se ha llegado a pedir la revisión jurídica de la misma privatización, por lo que la empresa se ha visto en la obligación de desplegar una

política publicitaria con el intento de desmentir las acusaciones.

No es por ello de extrañar que ante las discusiones contractuales se hayan presentado series inconvenientes.

La negociación del nuevo contrato ha sido ardua. Fetratel (Federación de Trabajadores de Telecomunicaciones) llamó a un paro porque, después de haberse aprobado 54 cláusulas, la empresa no las reconoció y quería comenzar a discutir las de nuevo. Entre otras cosas, según el sindicato, la empresa quería alargar su duración de dos a tres años, hacer cambios en el horario, aumentándolo de 40 a 44 horas, de modo que se trabajara de lunes a sábado y no de lunes a viernes como se venía haciendo, y empujar hacia un laudo arbitral. La empresa niega algunos de estos supuestos, culpando del conflicto a la dirigencia sindical. En todo caso no quiere negociar bajo presiones conflictivas.

Las acciones conflictivas han sido acompañadas de movilizaciones y de presencia de la fuerza pública.

El ministro de Trabajo está mediando entre las partes. Otros conflictos los ha declarado ilegales. En éste, dado el cuidado de los dirigentes, no ha podido declarar su ilegalidad. El futuro está incierto y no sería raro que se llegara a un paro indefinido.

La industria petrolera ha estado al borde de un paro nacional. Las actividades laborales se detuvieron en el Estado Zulia durante ocho horas. Dada la complejidad tecnológica de la industria petrolera, no afectó fundamentalmente la producción, cosa que hubiera sucedido de haberse concretado la amenaza de un paro nacional. Este paro parcial produjo un alza en los precios internacionales de hidrocarburos.

Los obreros petroleros exigían que se les pagara el bono subsidio decretado en abril para la industria privada. La discusión era conceptual, pero con incidencias económicas no despreciables. El sindicato petrolero defiende que ellos

no son trabajadores del Estado y que por tanto se les debía el bono. Se basan en los artículos 8 y 24 de la ley de hidrocarburos. En el artículo 8 se establece claramente que no son funcionarios públicos.

Los ministros de Trabajo y Minas insistían en que, si la industria petrolera es estatal, sus empleados deben ser funcionarios públicos. El problema se complicaba por los trabajadores de las empresas contratistas privadas. Los trabajadores directos de PDVSA y sus filiales estarían en peores condiciones que los obreros de las contratistas privadas, ya que por contratación colectiva éstos gozan de los mismos beneficios que aquéllos.

La falta de coherencia en nuestro cuerpo legal produce estos problemas.

Por fin el acuerdo se ha impuesto, sin resolver el fondo del asunto. Se les pagará trimestralmente el dinero equivalente al bono, pero sin ser el bono-subsidio previsto en el Decreto 617. Es un bono sin nombre, pero con la misma cantidad, y sin incidencia en las prestaciones sociales. La Federación Petrolera se ha reservado el seguir luchando por su incidencia en las prestaciones sociales, especialmente en el caso de que la Corte Suprema de Justicia decretara que el bono-subsidio tiene incidencia en las prestaciones sociales. Entonces los petroleros lo exigirían.

Educadores y médicos al servicio del Ministerio de Sanidad y del IVSS han vivido momentos de tensión y conflictos por deudas contractuales y retroactivos.

XI CONGRESO DE LA CTV

Entre el 15 y el 17 de Mayo tuvo lugar en el Parque Central el congreso cetevista.

Previamente a él, se han realizado numerosas actividades preparatorias. Una de ellas, quizás la más importante, fue sin duda el diálogo con las diversas instituciones de la

sociedad civil (ver SIC, Mayo 1995, p. 169). Reuniones regionales trataron de copiar el modelo realizado en Caracas, pero con temáticas más restringidas.

La conferencia continental sobre la cláusula social en las Américas, organizada por la ORIT, reunió a dirigentes sindicales del continente.

Numerosas comisiones fueron elaborando los documentos que debían ser discutidos durante el congreso. Un consejo central se ocupó de dar la última aprobación al temario.

Fue un congreso breve, prácticamente de un día, si se toma en cuenta que el 15 fue de instalación y el 17 de clausura. En él se presentaron y votaron los documentos preparados. Como se colige de la brevedad del tiempo, se echó de menos el debate profundo.

La temática discutida fue resumida por el presidente del congreso en los siguientes puntos: defensa de las prestaciones sociales, vivienda, educación para los hijos de los obreros, generación de empleo y lucha contra la especulación. Entre los temas más importantes presentados estuvo el de la reforma estructural de la CTV y particularmente el sistema electoral para propiciar una mayor democracia sindical y acercar la elección de los altos dirigentes a la base.

Este punto ha sido tratado ya en otros congresos, particularmente en el III Congreso extraordinario, donde se concretó un sistema muy específico que no se llevó a la práctica. Ahora se dice que éste será el último congreso con elecciones de tercer grado para la cúpula sindical. ¿Será verdad?

Las votaciones para escoger al Comité Ejecutivo ocuparon una buena parte de la tarde y noche. Los resultados eran previstos. Federico Ramírez León (AD) fue electo presidente, y Carlos Navarro (COPEI) secretario general. El MEP deja la secretaría general, que había ocupado durante varios períodos. Ya hace casi un año, el 16 de

Junio, se había suscrito en Ginebra un pacto entre estos dirigentes a nombre de sus partidos, denominado «un compromiso para la CTV», que ha sido refrendado por los hechos.

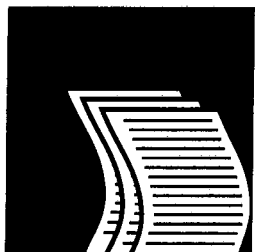
Se debe reconocer que actualmente son los partidos mayoritarios de la CTV, y que COPEI ha crecido en éste período de modo de alcanzar una mayor representación en el comité ejecutivo. AD sigue dominando absolutamente el comité ejecutivo donde tienen representación los diversos partidos. No era de esperarse que la politización desapareciera.

No dejó de haber algunas tensiones y contradicciones intrapartidistas o interpersonales, que se reflejaron en que Rafael Castañeda no entrara por AD, y que el combativo y opositor Carlos Magdaleno tuviera que ceder su puesto a Rodrigo Penso en el comité ejecutivo.

El acto central de este congreso, aunque parezca paradigmático, fue la clausura del congreso en el Teresa Carreño. El tono lo dieron el presidente de la República y el presidente de la CTV

Ramírez León hizo un panegírico del Presidente, con la expresa intención de obligarlo a defender las prestaciones sociales y los derechos laborales. Algunos de sus apartes, como el referido al abuso de la huelga o la inconveniencia de seguir exigiendo aumentos generales, arrancó calurosos aplausos al presidente de Fedecámaras.

Del discurso del presidente Caldera, ha sido especialmente polémico lo referido a que miembros de los partidos, Congreso y Corte Suprema de Justicia estarían desestabilizando el sistema democrático. Estas instituciones respondieron, negándolo y exigiendo al Presidente nombres concretos y mayor precisión en la denuncia. Igualmente Fedecámaras y Consec Comercio reaccionaron frente a la denuncia de especulación endilgada al sector comercio.



SERVIDORES DE LA MISIÓN DE CRISTO

DOCUMENTOS DE LA CONGREGACION GENERAL 34 DE LA COMPAÑIA DE JESUS

La Congregación General de la Compañía de Jesús aprobó, además de una reforma de las Constituciones, veintinueve decretos sobre diversos temas relacionados con la vida y trabajo de los jesuitas en estos tiempos. En este número ofrecemos a nuestros lectores los textos más importantes del decreto "servidores de la misión de Cristo" y de "nuestra misión y la justicia". En el próximo número publicaremos el decreto "Los jesuitas y la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad civil" y algunos textos de la "Colaboración con los laicos en la misión".
(N. de la R.)

1. Como Compañía de Jesús, nosotros somos servidores de la misión de Jesús. En los treinta años desde la CG 31, y especialmente en los veinte desde la CG 32, la Compañía ha sentido al mismo tiempo la fuerza del Cristo Crucificado y Resucitado y su propia debilidad: ha sido un tiempo de prueba para nosotros, pero también un tiempo de gracia. Reconocemos y confesamos nuestras numerosas faltas; las gracias recibidas son más importantes puesto que vienen de Cristo. Algunos compañeros nos han dejado para servir al Señor de otras maneras; otros, sacudidos por los acontecimientos de esta época, han perdido confianza en la calidad de nuestra vocación. Hemos también crecido como comunidad de «amigos en el Señor», de una manera más probada, apoyándonos unos a otros con la libertad que brinda el amor cristiano, y profundamente confirmados por los mártires jesuitas muertos en este tiempo. Durante estos años, en toda la Compañía hemos sido purificados en la fe que alimenta nuestra vida, y hemos crecido en la comprensión de nuestra misión central. Nuestro servicio, especialmente entre los pobres, ha profundizado nuestra vida de fe, tanto individual como corporativamente: nuestra fe se ha hecho más pascual, más compasiva, más tierna, más evangélica en su simplicidad.

2. La Compañía se ha hecho un cuerpo muy variado, comprometido en una riqueza de trabajos apostólicos en las encrucijadas del conflicto cultural, de las luchas sociales y económicas, de la revitalización de lo religioso y del aprovechamiento de las nuevas oportunidades para llevar la Buena Noticia a todos los pueblos de la tierra.

- Los jesuitas en África están comprometidos en el reto de construir una Iglesia verdaderamente africana, enraizada en la riqueza de sus diferentes culturas, creando nuevos lazos de solidaridad entre los pueblos y luchando para vencer las fuerzas mundiales que tienden a marginar todo el continente.
- Los jesuitas en Asia están comprometidos en las luchas de los pobres por la justicia y en el diálogo con otras tradiciones culturales y religiosas, en un esfuerzo por poner el Evangelio en contacto con la vida de las gentes de Asia y por llevar la riqueza de la cultura asiática al modo de vivir el Evangelio.
- Los jesuitas en Latinoamérica, desafiados por una sociedad en la que hay un gran abismo entre la vida de los ricos y la de los pobres, continúan comprometidos con los pobres en su trabajo por la justicia del Reino. También hacen posible que la voz de los pobres enseñe a la Iglesia aspectos del Evangelio, rescatándolos de la riqueza de la fe del pueblo y de las culturas indígenas.
- En los antiguos países comunistas, los jesuitas, después de muchos años de persecución y cárcel por su fe, ayudan a su gente en la búsqueda de un auténtico modo de vida que integre la recién recuperada libertad.
- Los jesuitas de Europa occidental a través de una variedad de ministerios educativos, espirituales y pastorales están ayudando a mantener la vitalidad de la fe y de las comunidades cristianas ante la indiferen-

cia religiosa. También en diversas maneras se esfuerzan a acompañar y ayudar los marginados y excluidos de la sociedad.

- Los jesuitas de Norteamérica afrontan el desafío de las nuevas formas de carencia cultural y económica. Intentan, en estrecha colaboración con muchos otros, influir allí donde se toman las decisiones y se forman los valores.

Los jesuitas intentamos realizar la misión de la Compañía de manera apropiada a cada una de las situaciones en las que trabajamos. Tenemos *una* misión, compartida por sacerdotes y hermanos, y *muchos* ministerios, que asumimos como un servicio a Cristo y a su tarea de reconciliar al mundo con Dios.

3. La Iglesia, cuya misión compartimos, no existe para ella misma sino para la humanidad, proclamando el mensaje de Dios y derramando la luz del don interior de su amor. Su fin es la realización del Reino de Dios, en toda la sociedad humana, no sólo como algo para la vida futura, sino también para esta vida. Llevamos a cabo nuestra misión como Jesuitas dentro de la misión evangelizadora global de la Iglesia¹. Esa misión es «una realidad única pero compleja que se desarrolla en una gran variedad de formas»: a través de las dimensiones integrales de *testigos de la vida, proclamación, conversión, inculturación, creación de iglesias locales, diálogo y la promoción de la justicia querida por Dios*². De acuerdo a nuestro carisma, nuestra tradición, la aprobación y apoyo de los Papas a lo largo de los años, la misión actual de la Compañía es el servicio de la fe y la promoción, en la sociedad, de «aquella justicia evangélica que es sin duda como un sacramento del amor y de la misericordia de Dios»³.

La gracia que Cristo nos da

7. La llamada del Cristo Resucitado a unirnos a El en el trabajo por el Reino está siempre acompañada de su poder. Una gracia especial se le dio a la Compañía cuando la CG32 formuló nuestra misión hoy como «el servicio de la fe, del cual la promoción de la justicia es una exigencia absoluta»⁴. Esta descripción del *punto central de nuestro trabajo y espiritualidad y su principio integrador* tiene su fundamento en la *Fórmula del Instituto* que, después de hablar de la finalidad de la Compañía «atender principalmente a la defensa y propagación de la fe, y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana»- precisa un conjunto de actividades destinadas a alcanzar esta meta: ministerios de la palabra y ministerios del espíritu; ministerios sacramentales; la catequesis de los niños y de los iletrados. Finalmente, al subrayar la centralidad de las obras de misericordia en la vida Cristiana, abren un horizonte de ministerios sociales que pueden ser llevados a cabo por los jesuitas en favor de los necesitados:

*Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común*⁵.

8. El compromiso de la Compañía con *una vida radical de fe que se expresa en la promoción de la justicia para todos*, toma su inspiración en la Carta Apostólica del Papa Julio III. Hemos recuperado, en nuestra misión actual, la cen-

tralidad de trabajar en solidaridad con el pobre propia de nuestro carisma ignaciano. Y como si fuese con ojos nuevos, leemos un texto profético para nuestro tiempo escrito por Polanco bajo la guía de Ignacio, a la comunidad de Padua en el 1547:

Son tan grandes los pobres en la presencia divina, que principalmente para ellos fue enviado Cristo a la tierra: «por la opresión del mísero y del pobre ahora - dice el Señor - habré de levantarme» (Salmo 11, 6). Y en otro lugar, « para evangelizar a los pobres me ha enviado» (Lc 4, 18), lo cual recuerda Jesucristo, haciendo responder a San Juan, «los pobres son evangelizados» (Mt 11, 5), y tanto los prefirió a los ricos, que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos por príncipes de su Iglesia, constituirlos por jueces sobre las doce tribus de Israel, es decir, de todos los fieles. Los pobres serán sus asesores. Tan excelso es su estado. La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno»⁶.

9. Ser «amigos en el Señor» significa, entonces, ser «amigos del pobre», y no podemos abandonar nuestros amigos cuando están en necesidad. Somos una comunidad en solidaridad con los pobres precisamente por el amor preferencial de Cristo hacia ellos. Lo que hemos empezado a entender es que el pecado del mundo, que Cristo vino a quitar, alcanza en nuestro tiempo el culmen de su intensidad por las estructuras que excluyen a los pobres -la inmensa mayoría de la población mundial- de la participación en las bendiciones de la creación de Dios. Hemos empezado a ver que la pobreza consecuencia de estructuras opresivas alimenta una violencia sistemática contra la dignidad de hombres, mujeres, niños y no-nacidos que no puede tolerarse en el Reino querido por Dios. Estos son los signos de los tiempos que nos llaman a darnos cuenta de que «Dios ha sido siempre el Dios de los pobres, porque los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación»⁷.

Las Dimensiones de Nuestra Misión

14. Reafirmamos lo que se dijo en el Decreto 2 de la CG 32: «el servicio de la fe y de la promoción de la justicia no puede ser para nosotros un simple ministerio más entre otros muchos. Debe ser el factor integrador de todos nuestros ministerios; y no sólo de éstos sino de nuestra vida interior, como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo.»⁸. La finalidad de nuestra misión recibida de Cristo, como se presenta en la *Formula Instituti*, es el servicio de la fe⁹. El principio integrador de nuestra misión es el vínculo inseparable entre fe y promoción de la justicia del Reino. En esta Congregación queremos profundizar y extender, en forma explícita, la conciencia que tiene la Compañía de las dimensiones integrales de nuestra misión, que el Decreto 4 de la CG32 nos apuntó y que ahora están madurando en nuestra experiencia y en nuestros ministerios. Nos hemos dado cuenta que cuando nuestros ministerios se desmenuñan con más fruto estos elementos están siempre presentes.

15. Hecha la afirmación central de la inseparabilidad del servicio de la fe y la promoción de la justicia, el Decreto 4 habla de «nuestra misión para evangelizar»¹⁰, especialmente a través del diálogo con miembros de otras tradiciones religiosas y del compromiso con la cultura, que es esencial para una presentación efectiva del Evangelio. Así el fin de nuestra misión, (el servicio de la fe), y su principio integrador (la fe dirigida hacia la justicia del Reino) están dinámicamente relacionados con la proclamación inculcada del evangelio y el diálogo con las otras tradiciones religiosas como dimensiones integrales de la evangelización. El principio integrador fluye hacia estas dimensiones que, como ramas de un tronco común, forman una matriz de los rasgos integrales de nuestra única misión del servicio de la fe y la promoción de la justicia.

18. En resumen, no puede haber una proclamación efectiva del Reino, a menos que el Evangelio, llevado al centro mismo de la sociedad, ilumine sus aspectos estructurales, culturales y religiosos.

- Hay diálogo efectivo con otras tradiciones cuando hay un compromiso compartido de transformar la vida cultural y social de los pueblos.

- La transformación de las culturas humanas requiere un diálogo con las religiones que las inspiran y por consiguiente el compromiso de transformar las condiciones sociales que las estructuran.
- Si nuestra fe está centrada en Dios y en su justicia en el mundo, ésta no puede realizarse si, al mismo tiempo, no se atiende las dimensiones culturales de la vida social y la manera en la que una cultura particular se sitúa con respecto a la trascendencia religiosa.

NUESTRA MISION Y LA JUSTICIA

4. La noción de justicia que nos guía está íntimamente unida a nuestra fe. Tiene sus raíces en las Escrituras, en la tradición de la Iglesia y en nuestra herencia ignaciana. Trasciende las nociones de justicia que proceden de los ámbitos de la ideología, la filosofía o de movimientos políticos particulares; ninguna de ellas podrá ser una expresión adecuada de la justicia del Reino por la cual nosotros hemos sido llamados a luchar al lado de nuestro Compañero y Rey¹¹.

Nuevas dimensiones de la justicia

5. La lucha por la justicia tiene un carácter progresivo e histórico puesto que debe afrontar las necesidades, siempre cambiantes, de pueblos, culturas y tiempos específicos. Las Congregaciones anteriores nos han impulsado a trabajar por el cambio estructural en las áreas económica y política como una dimensión importante en la promoción de la justicia¹². Ellas mismas nos han urgido también a trabajar por la paz y la reconciliación, a través de la no violencia; luchar contra todo tipo de discriminación por razón de raza, religión, género, clase social o procedencia étnica; hacer frente a la creciente pobreza y hambre existentes en el mundo al mismo tiempo que la prosperidad material se concentra cada vez más en unos pocos¹³. Cada uno de nosotros puede estar más comprometido en una u otra de estas dimensiones, pero todas son importantes en la misión global de la Compañía de promover la justicia.

6. Recientemente estamos llegando a tomar más conciencia de algunas otras dimensiones de la lucha por la justicia¹⁴. El respeto de la dignidad de la persona humana creada a imagen de Dios subyace en la creciente conciencia internacional hacia la amplia gama de derechos humanos. Estos incluyen derechos económicos y sociales a necesidades básicas como la vida y el bienestar; derechos individuales como la libertad de conciencia y de expresión y el derecho a practicar y compartir la fe de cada uno; derechos civiles y políticos a participar plena y libremente en los procesos sociales; y derechos al desarrollo, la paz y un medio ambiente apropiado para el hombre. Dado que las personas y las comunidades se implican mutuamente¹⁵, hay importantes analogías entre los derechos de las personas y lo que a veces se denomina «derechos de los pueblos», tales como la preservación de su identidad cultural, la autonomía política, la explotación de los propios recursos naturales. La Compañía, como un cuerpo apostólico internacional, debe trabajar con comunidades de solidaridad en defensa de tales derechos.

7. En nuestros tiempos hay una conciencia creciente de la interdependencia de toda la humanidad en una herencia común. La globalización de procesos sociales y económicos avanza a paso cada vez más rápido debido a los grandes desarrollos en las áreas de la tecnología, comunicaciones y empresa. Aunque ellos comportan beneficios, pueden también crear injusticias a gran escala. Se pueden citar como ejemplos los siguientes: los programas de ajuste económico y la apertura a las fuerzas del mercado sin considerar su impacto social especialmente sobre los pobres; los procesos de «modernización» que, al implantarse de modo homogéneo en todas partes, destruye valores y culturas tradicionales; una creciente desigualdad a niveles nacionales y mundiales, entre ricos y pobres, entre poderosos y excluidos. Nuestra misión nos lleva a trabajar para contrarrestar la injusticia, construyendo un orden mundial basado en la solidaridad, en el que

todos puedan ocupar el puesto que le corresponde como participantes del banquete del Reino¹⁶.

8. La vida humana, don de Dios, ha de ser respetada desde su comienzo hasta su fin natural. Sin embargo, nos encontramos crecientemente enfrentados con una «cultura de muerte» que alienta el aborto, el suicidio y la eutanasia, la guerra, el terrorismo, la violencia cotidiana y la pena de muerte, el tráfico y consumo de drogas sin considerar el drama humano que significan el SIDA, el hambre y la pobreza. Alentamos una «cultura de vida». Esto significa: promover alternativas reales y moralmente aceptables al aborto y la eutanasia; estudiar con cuidado las consecuencias éticas de la experimentación médica y la ingeniería genética; luchar contra el despilfarro de recursos, necesarios para los pobres, que implican las guerras y el tráfico internacional de armamentos; crear posibilidades de sentido y de compromiso como alternativas reales a la anomia y la desesperación.

9. La preservación de la integridad de la creación subyace al creciente interés por el medio ambiente¹⁷. El equilibrio ecológico y un uso sostenible y solidario de los recursos mundiales son elementos importantes de una justicia que involucra todas las comunidades de nuestra «aldea global»; se trata también de un asunto de justicia con las futuras generaciones que heredarán lo que nosotros les dejemos. Una explotación inescrupulosa de los recursos naturales y del medio ambiente produce una real degradación de la calidad de vida, destruye culturas y deja a los pobres en la miseria. Necesitamos promover actitudes y políticas que nos lleven a crear relaciones responsables con el medio ambiente de este mundo compartido, del cual somos sólo los administradores.

10. Nuestra experiencia en las décadas recientes ha demostrado que el cambio social no consiste sólo en la transformación de las estructuras políticas y económicas, puesto que esas mismas estructuras tienen raíces en valores y actitudes sociales y culturales. La plena liberación humana, para los pobres y para todos nosotros, se basa en el desarrollo de comunidades de solidaridad, tanto al nivel de las organizaciones populares y no gubernamentales como al nivel político; en ellas podemos trabajar conjuntamente con quienes aspiran a un verdadero desarrollo humano para todos¹⁸. Todo esto implica una respetuosa interrelación entre los diversos pueblos y culturas, el medio ambiente y el Dios de la vida que habita en medio de nosotros.

Situaciones críticas de injusticia

11. Como congregados de diversas partes del mundo, hemos tomado conciencia de situaciones críticas que afectan a cientos de millones de personas y que, por ello, reclaman un particular interés de parte de toda la Compañía. No es nuestro deseo tener ante nosotros una lista exhaustiva ni apartarnos de aquellas situaciones de injusticia más cercanas a cada uno de nosotros. Sin embargo, las situaciones que indicamos son especialmente relevantes hoy para la Compañía como cuerpo apostólico internacional y reclaman nuestra urgente atención.

12. La marginación de África en el «nuevo orden mundial» convierte al continente entero en símbolo de todos los marginados del mundo. Hoy en día, África contiene los treinta países más pobres del mundo. Las dos terceras partes de los refugiados del mundo son africanos. La esclavitud, el colonialismo y el neo-colonialismo, los problemas internos de rivalidades étnicas y la corrupción han hecho de este continente un «océano de infortunios». Sin embargo, hay también vida y coraje en los diversos pueblos africanos que permiten construir un futuro para todos los que vengan después. La Congregación General pide a la Compañía universal que haga cuanto esté en sus manos para cambiar la actitud y la actuación internacional respecto a África.

13. La caída reciente de los sistemas totalitarios en Europa del Este, ha dejado tras sí ruinas en todos los ámbitos de la vida humana y social. Las gentes luchan allí a brazo partido en la difícil tarea de reconstruir un orden social que les permita a todos vivir en una auténtica comunidad, mientras trabajan para el bien común, y son responsables de sus propios destinos.

En el pasado, muchas personas, entre ellos los jesuitas, han dado un testimonio de solidaridad, de fidelidad y de resistencia. Ahora, tienen necesidad de la solidaridad y de la ayuda fraterna de la comunidad internacional, en su lucha por un futuro de seguridad y de paz. La Compañía debería hacer todo lo posible por sostenerlos.

14. Los pueblos indígenas en muchas partes del mundo, aislados y mantenidos en roles sociales marginales, ven amenazada su identidad, legado cultural y su mismo entorno natural. Otros grupos sociales, como los Dalits, considerados «intocables» en el sur de Asia, se encuentran fuertemente discriminados en la sociedad civil e incluso en la Iglesia. La Congregación General llama a toda la Compañía a renovar su larga tradición de compromiso con estos pueblos.

15. En muchos lugares del mundo, también en los países más desarrollados, el modelo económico y social impuesto, produce millones de excluidos de los beneficios de la sociedad. Desempleados permanentes, jóvenes sin posibilidades de conseguir trabajo estable, niños de la calle explotados y abandonados a su suerte, ancianos en soledad y sin protección social, ex-reclusos, víctimas del abuso de drogas, enfermos de SIDA, etc. Están condenados a la pobreza económica, la marginación social y la precariedad cultural. Todos ellos reclaman de nosotros la atención que la tradición bíblica pide para «el huérfano, la viuda y el extranjero».

16. En este momento, hay en el mundo más de 45 millones de personas refugiadas o desplazadas de sus lugares de origen, de las cuales 80% son mujeres y niños. Recibidos, a menudo, en los países más pobres, deben afrontar el empobrecimiento creciente, el desempleo, la crisis de su identidad cultural con la consiguiente desesperación y pérdida del sentido de la vida. El Servicio Jesuita a Refugiados acompaña a muchos hermanos y hermanas nuestros, sirviéndoles como compañeros y abogando por su causa en este mundo insolidario. La Congregación General llama a toda la Compañía a apoyar el SJR de todas las maneras posibles y que sume su esfuerzo al de otras instituciones y organismos internacionales para combatir las injusticias que arrancan a la gente de su tierra y de sus familias.

1. Juan Pablo II, *Alocución a la CG 34* (5.1.1995), 2.9.
2. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 4.1.
3. CG 33, d.1,32. En otros lugares del presente decreto se describe esta justicia como «la justicia querida por Dios», «la justicia del reino de Dios», «la justicia de Dios en el mundo».
4. CG 32, d.4,2.
5. Fóm. 3.
6. A los Padres y Hermanos de Padua (7.8.1547) (BAC 817-821).
7. R.P. Kolvenbach, «Nuestra Misión hoy y mañana», en *Fe que practica la justicia: Promoviendo la solidaridad en los ministerios jesuitas*, 1991, p. 49.
8. CG 32, d.2,9.
9. «...fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe, y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana» (Fóm. 1).
10. CG 32, d.4,24.
11. Cf. Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 25.
12. Cf. CG 32, d.4,20.40; CG 33, d.1,32.46.
13. Cf. CG 32, d.4,20; CG 33, d.1,45s.
14. Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 26.
15. Cf. Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, 14; *Sollicitudo Rei Socialis*, 29.
16. «Cuando des un banquete, invita a los pobres...» (Lc. 14,13; cf. Lc. 16,19-31); cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 33.
17. Cf. Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 37.
18. Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 27ss; *Centesimus Annus*, 49.
19. Const. [287].
20. Const. [622s].
21. Const. [134.812].
22. R.P. Kolvenbach, «Nuestra Misión hoy y mañana», en *Fe que practica la justicia: Promoviendo la solidaridad en los ministerios jesuitas*, 1991, p. 49.



CARTA A MIS HERMANOS SANDINISTAS

Fernando Cardenal ha sido un hombre muy discutido por su compromiso con la Revolución Sandinista, que lo llevó a la responsabilidad de Ministro de Educación y a la desincorporación de la Compañía de Jesús. Hace diez años publicamos en esta revista (SIC, N° 471, Enero 1985) su «Carta a mis amigos». Hoy podemos repetir lo que decíamos entonces en su presentación: «La carta de Fernando conmueve por su integridad y honestidad cristianas. Su experiencia de Dios, su esfuerzo espiritual por seguir los siglos de los tiempos y la fortaleza para decir según su conciencia son un testimonio evangélico para todos, este o no de acuerdo con su decisión y sus posiciones políticas [...] Es una sobria exposición de la convergencia histórica de la fidelidad a Dios y la fidelidad a sus prójimos. Es el fruto de una larga maduración religiosa cristiana».

(N. de la R.)

Fernando Cardenal

Hace 23 años ingresé al FSLN para comenzar la etapa más bella y más apasionante de mi vida. Fue para mí la forma de concretar en Nicaragua el compromiso por la causa de los pobres que había contraído tres años antes, luego de convivir con ellos y sus angustias por nueve meses en un barrio miserable en la ciudad de Medellín. Como sacerdote, no dudé en entrar a la vida política llamado por las exigencias de la realidad nicaragüense, caracterizada por una dictadura represiva y cruel y por la miseria, explotación e injusticia en la que yacía la mayor parte de mis compatriotas. Actuaba inspirado por las palabras de los obispos del continente reunidos en la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968). Ahí afirmaron que «la política es la forma más noble y más eficaz de ejercer la caridad».

Llegué a amar a la Revolución Sandinista más que a mi vida y siempre estuve dispuesto a sacrificar cualquier cosa por ella, inclusive cosas muy queridas para mi conciencia que me pedía permanecer dentro de la Revolución, acepté todas las presiones censuras y castigos que me vinieron desde Roma.

La Revolución triunfó un inolvidable 19 de julio y se hizo gobierno. Desde la perspectiva de hoy, considero que durante esa etapa ciertamente se cometieron errores, pero que los logros y éxitos los sobrepasaron en número y calidad.

Después de la derrota electoral en 1990, las cosas cambiaron radicalmente. Entre finales de febrero y finales de abril de ese año, una pequeña minoría de sandinistas que incluía a algunos altos dirigentes, se apropió para su beneficio particular de bienes del Estado o del mismo Frente Sandinista. Estos actos de corrupción rompieron la tradición de honestidad sandinista y causaron al FSLN el daño más grande de toda su historia.

Luego, por lo menos desde comienzos de 1994, se intensificó una desenfundada lucha por el poder y una actitud de intransigencia e irrespeto que rompió la tradicional fraternidad sandinista. Se llegó a ataques bajos y sucios, calumnias y mentiras. La política dentro del partido se convirtió en politiquería. Los miembros de la Dirección Nacional o no quisieron o no fueron capaces de detener este torbellino.

Hice lo que pude para aportar soluciones, escribí cartas a los miembros de la Dirección Nacional, me entrevisté con algunos de ellos, escribí artículos en los periódicos y expresé siempre mis principios en las reuniones de la Asamblea Sandinista. Todo sin éxito.

Esto no es el FSLN al que entré y en el que disciplinadamente milité tantos años. He espera-

do todos estos meses que los dirigentes finalmente se pusieran a la cabeza de un gran movimiento interno para restablecer la importancia de los principios éticos y propiciar un diálogo de altura. Después del Congreso Extraordinario, aunque dejé de asistir a las reuniones de la Asamblea Sandinista, todavía seguí esperando sin aceptar que ya no había nada que hacer. Ahora creo que ya no hay nada que esperar de la Dirección Nacional y de los que la rodean, aconsejan y apoyan.

Considero que mi conciencia y mis principios me piden renunciar a ese FSLN que ellos representan formalmente. Como sacerdote ya no tengo justificación para seguir militando en ese partido.

Dejo la militancia política, pero seguiré fiel, por todo el tiempo que me pueda quedar de vida, a mi compromiso inicial: la causa de los pobres. Después de la pérdida de las elecciones, unos cuantos antiguos compañeros de trabajo fundamos un organismo independiente dedicado a la alfabetización, la formación y la capacitación de dirigentes de movimientos populares y a propiciar el desarrollo económico integral de los sectores campesinos más abandonados de nuestro país. Con los pobres me encuentro en mi trabajo diario y en ellos descubro siempre el aliciente para seguir luchando.

Me desligo con tristeza, porque creo que en la forma en que el aparato oficial está dirigiendo al Frente Sandinista el éxito de la causa de los pobres se aleja todavía más y se hace más incierto, más difícil.

Me quedo con el ejemplo de Sandino y de Carlos Fonseca, que tanto me ayudó a formarme como revolucionario y que tanto me inspiró en todos estos años. Me quedo con el amor y la devoción a nuestros Héroes y Mártires; por ellos seguiré poniendo donde pueda y como pueda mi pequeño grano de arena para que su muerte y sus sueños no hayan sido en vano.

Hermanos sandinistas de Nicaragua, compañeros de la solidaridad de todas partes, todos quienes en los últimos 15 años en más de 70 ciudades de Europa han escuchado mis charlas sobre la Revolución Nicaragüense, les digo: el sandinismo no ha muerto, sigue muy vivo en el corazón y en la vida de miles de obreros y obreras, campesinos y campesinas, en miles de jóvenes y estudiantes, profesionales, artistas, pequeños comerciantes, poetas, trabajadores desocupados, lisiados de guerra, antiguos combatientes, intelectuales, hombres y mujeres en toda Nicaragua. Ellos nos dan la confianza suficiente para seguir creyendo que nuestra utopía es posible y que un día tendremos en Nicaragua una sociedad más justa, más fraterna, más solidaria, en una palabra, más cristiana.

Managua, 16 de Enero de 1995

SALAS, María. **De la promoción de la mujer a la teología feminista**. Sal Terrae, Santander, 1993, 199 pp.

El libro recoge cuarenta años de historia del papel y de la situación de las mujeres católicas en la Iglesia, desde Pío XII hasta nuestros días.

No es una obra de investigación sistemática, sino la exposición de experiencias personales, propias y ajenas, avaladas por documentos y pruebas escritas. Y la memoria siempre es selectiva.

Tampoco es una obra exhaustiva. Sólo selecciona algunas acciones, de algunas mujeres, de algunos países.

Pío XII inicia la apertura respecto al papel asignado tradicionalmente por el magisterio pontificio a la mujer, reconociendo oficialmente el camino recorrido por las mujeres católicas que ya se habían lanzado a participar en las tareas de la vida pública, aun en contra de los planteamientos anteriores dentro de la Iglesia.

En los años 50 al 70, las mujeres católicas trabajaron, a nivel mundial, en la tarea del reconocimiento de la igualdad fundamental de la mujer y del varón, de sus derechos correspondientes. Consecuentemente se ocuparon de la promoción de la mujer, de su educación integral, permanente, de su acción pública especialmente en la sociedad civil.

Con el Concilio las mujeres descubrieron que lo que defendían de puertas afuera, en buena parte era también válido de puertas adentro. Después de que ya hubiera asistido a la Segunda sesión del Vaticano II un número importante de seglares varones, el cardenal Suenens advirtió que «media humanidad permanecía ausente del aula conciliar». Respondiendo quizá a la interpelación del cardenal, Pablo VI incorporó a la Tercera sesión del Concilio a 23 mujeres, 10 religiosas y 13 seglares.

La tercera parte del libro (pp 83-166) está dedicada a describir algunas de las acciones que las mujeres promovieron en favor de un mayor protagonismo de la mujer dentro de la Iglesia, porque «cada uno de los

documentos que el Vaticano hizo públicos en aquellos años postconciliares, para aplicar la doctrina a la práctica, demostraba bien a las claras que la discriminación contra la mujer, condenada por el Concilio, seguía bien vigente, no sólo cuando se trataba de asuntos graves, como el acceso al sacerdocio, sino también tratándose de nimiedades (por ello mismo más irritantes) como la posibilidad de ser lector o acólito.» (p 86).

En distintos capítulos presenta la autora el protagonismo de las mujeres «en la cúspide» [en el Concilio, en el Sínodo sobre el sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo (1971), en la Comisión pontificia pedida por el Sínodo, «una esperanza frustrada», en el diálogo ecuménico oficial], las iniciativas por ellas tomadas, las ejercidas conjuntamente con los varones en favor de la liberación de la mujer dentro de la Iglesia, el mundo en ebullición de las religiosas (pp 137-154) condicionado por la «clausura, dependencia, domesticación de los ideales y limitación de las actividades religiosas» (p 139), el acceso de la mujer al ministerio ordenado (pp 155-166).

Aborda también los nuevos temas, protagonistas y desafíos con los que se inicia la década de los años noventa. Y trata brevemente de tres temas: Mujer y Biblia; Mujer y Teología, Mujer-Iglesia.

El libro es la «historia» del paso de la promoción de la mujer a la teología feminista, «testimonio», con sus toques feministas y periodísticos, de quien ha sido muchos años dirigente de asociaciones femeninas católicas a nivel nacional e internacional.

Félix Moracho

UDIAS VALLINA, Agustín. **Conflicto y diálogo entre ciencia y religión**. Sal Terrae. Santander, 1993, 39 pp.

Las relaciones entre religión y ciencia han sido muy variadas a lo largo de la historia, pero los conflictos son lo más resaltante y divulgado. Empieza, pues, el autor examinando cuatro fuentes de donde nacen esos conflictos:

- cuando la fe religiosa se pasa de la raya: falta de comprensión e

indebida intromisión de los estamentos y autoridades religiosas en el ámbito de la ciencia;

- cuando la ciencia se sobrepasa también y crea su fe (materialismo científico) con sus dogmas (el conocimiento científico es el único conocimiento válido, y la materia es la única realidad fundamental del universo): el mundo científico crea una fe ilimitada en la ciencia misma, un convencimiento que extrapola los principios y las consecuencias de la ciencia fuera del ámbito puramente científico.

- cuando religión y ciencia son esgrimidas por el poder político o económico como armas en la lucha por el poder social;

- cuando las actitudes humanas derivadas del trabajo científico se enfrentan a las requeridas por la práctica religiosa, siendo así que los caminos para llegar al Dios siempre mayor no pueden ser fijados por los hombres.

La conciencia de la independencia, autonomía y respeto mutuo es uno de los logros de esos conflictos.

Son dos lenguajes distintos. Pero que deben interrelacionarse, comunicarse, dialogar al nivel tanto del conocimiento como de las actitudes personales y del comportamiento ético. Después de todo, es el mismo hombre el que hace ciencia y cree en Dios, y es el mismo mundo el que es objeto del conocimiento científico y de la consideración religiosa.

La ciencia sola no puede ofrecer por sí misma el fundamento ni siquiera de sus propios principios éticos. Necesita una profundización humana, espiritual para asegurar la supervivencia del hombre frente a las amenazas que provienen del mismo progreso científico y técnico. Muchos investigadores están dedicados a perfeccionar armas para la guerra, a hacer posible la llegada del hombre a Marte, a Júpiter, pero no se afrontan con la misma competencia y eficacia los grandes problemas del hambre en el mundo, de un desarrollo en justicia, paz y dignidad para todos.

Breve, sustancioso, esclarecedor.

Félix Moracho.

RUIZ DE LA PEÑA, Juan Luis. **Creación, Gracia, Salvación.** Sal Terrae, Santander, 1993, 143 pp.

En estas pocas páginas el autor presenta los contenidos de esas verdades cristianas desarrolladas en la magistral trilogía de su antropología teológica: «*Teología de la creación*», «*Imagen de Dios*» y «*El don de Dios*».

Lo hace de un modo más condensado, sencillo, asequible, presentando la historia de la relación hombre-Dios como una historia de amor.

Esa historia empieza con la *creación* realizada por el Dios que nos amó, nos soñó, nos pensó y por eso dio libremente el ser al mundo. Y también al hombre, como ser libre, imagen suya, para que en su nombre la presida, la gobierne, la desarrolle y haga progresar conduciéndola hacia la consumación. Por eso la historia tiene como protagonistas a Dios y al hombre en un encuentro de libertades, en un diálogo que debería ser de amor.

Ante la imagen fragmentada del hombre que la historia nos entrega hoy, el autor se pregunta para recuperar sus rasgos básicos, su capacidad de relación con Dios: *qué, quién y cómo* es el hombre. Y responde: *uno en cuerpo y alma, persona, libre*.

Este encuentro, esta relación entre el hombre y Dios, es posible de hecho en Jesucristo, el «*Dios con nosotros*». El es la «*gracia*» (don de S). El ser de Dios dándonosos es la *salvación* (la plenitud posible).

Sólo así es posible confiar en el futuro, apostar por la esperanza. Esa es la tarea del cristiano, de la comunidad cristiana, testigo del evangelio, que es consciente de que sólo haciendo lo posible (lo que está en manos humanas) tiene derecho a esperar lo imposible (lo que sólo Dios puede hacer: la salvación real). Y «*la esperanza cristiana no es para sí misma, sino para el mundo*» (p 140). Esa es nuestra fe, amor y esperanza, nuestra «*existencia agraciada*» (p 143).

Realmente es notable la capacidad de síntesis y de formulación del autor para presentar con precisión y claridad los profundos contenidos teológicos de esas verdades cristia-

na, confrontarlas con las teorías, sobre todo actuales, y transmitirnos el calor humano y cristiano que en ellas alientan.

Un libro actual que merece ser leído, pensado, orado y vivido.

Félix Moracho

VAILLANT, François. **La no violencia en el Evangelio.** Sal Terrae, Santander, 1993, 177 pp.

La no violencia que rezuma el evangelio, de la que trata el autor, es absolutamente ajena a la pasividad y a la resignación.

Los partidarios de la no violencia toman en serio los conflictos interpersonales, sociales, políticos, se implican en ellos y buscan resolverlos con medios eficaces y moralmente aceptables, que no tengan nada que ver con los mecanismos de la violencia. Esos medios excluyen el odio al otro, aunque sea responsable de una injusticia.

Gandhi, que no era cristiano, pero que veía en el Evangelio la carta magna de la no violencia, es el autor de la expresión «*no violencia*», y la vivió en las acciones no violentas que emprendió para conseguir la independencia de la India. Martin Luther King es el líder de la no violencia para combatir el régimen de «apartheid» y todo racismo.

El autor ofrece en este libro una respuesta fundamentada, clara, y categórica a la pregunta de si es posible no entrar en «*la espiral de violencia*» -según la expresión de Monseñor Helder Cámara- al combatir las injusticias practicadas por vencedores y vencidos.

Interroga al Evangelio para saber si nos ofrece opciones fundamentales para combatir los estados y los actos de violencia. En el diario vivir del Jesús de la historia que nos muestran los Evangelios, en su mensaje de esperanza, en su buena noticia de liberación, puede deducirse una ética de la no violencia.

Es claro que el Evangelio no nos da una doctrina estructurada sobre la no-violencia; mucho menos nos enseña sus técnicas y métodos de lucha. Pero «*Jesús de Nazaret actuó de una manera no violenta a lo largo de toda su vida. E invitó a sus discípulos a seguirle, no prometiendo que el Padre actuaría en su*

lugar, sino remitiéndoles sin cesar a sí mismos para que discernieran lo que era justo realizar: Lc 12,57.» (p 170). Desgraciadamente, los cristianos hemos concedido a la violencia un lugar preferente en la vida, y por motivos religiosos. Y no cristianos y aun no creyentes han entregado su vida por la no violencia.

Es que la autonomía moral del bien obrar es accesible y posible para todo hombre. Todo ser humano es capaz de discernir el bien que ha de hacer, y ser consecuente con él: hacer el bien y evitar el mal. La no violencia permite al hombre, a todo hombre, crecer moralmente y transformar el mundo. La no violencia como perteneciente al orden moral y al orden político, procede de una ética secular, es decir, independiente en su fundamento de cualquier doctrina religiosa. Pero toda religión debe tomar en serio la exigencia humana de la no violencia y motivarla espiritualmente.

«La no violencia no es una virtud específicamente cristiana, pero ningún cristiano debería renunciar a esta virtud moral y política de la razón práctica, porque la necesita para obrar bien y para que su actuar pueda estar iluminado por el amor de caridad» (p 158). Lo malo es que pretendemos ser cristianos cuando no vivimos ni siquiera como humanos. Y la exigencia fundamental de nuestra fe cristiana es la de hacer el bien al prójimo, aun cuando sea un enemigo, amándolo y hasta dando la vida por él como lo hizo Cristo Nuestro Señor.

Félix Moracho

LIBROS RECIBIDOS

SAN PABLO, Caracas, 1994-95
De la colección «*Comunidad de Comunidades*»

Area I

PRIOR, Anselm, DE LA TORRE, Jesús. **Hacia una Iglesia comunitaria. Construyendo hoy una nueva Parroquia viva y participativa**, 79 pp.

HIMER, Oswald, GUERRERO, Alfonso. **Cómo compartir la Biblia en grupo, 1. Dos métodos de lectura bíblica**, 80 pp.

Area III

LOBINGER, F. **Atención a los enfermos. Manual para facilitadores**, 56 pp.

LOBINGER, F. **Atención a los enfermos. Manual para participantes**, 63 pp.

CRISTIANISME I JUSTICIA, Barcelona, 1994.

CRISTIANISME I JUSTICIA. **¿Gendarmes o motores de la economía? Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional. A los 50 años de su constitución**, 23 pp.

DIAZ-SALAZAR, Rafael. **Un nuevo ciclo para la izquierda**, 32 pp.

GONZALEZ FAUS, José I. **De «La tristeza de ser hombre» a «LA LIBERTAD DE HIJOS». Acceso creyente al hombre**, 32 pp.

TAIBO, Carlos. **Veinte preguntas sobre los conflictos yugoslavos**, 32 pp.

EDITORIAL SAL TERRAE, Santander (España), 1995.

BARBERA, Carlos F. **¿La Iglesia como secta?**, 40 pp.

FLIPO, Claude, SJ. **Velad y orad**, 109 pp.

GARCIA ROCA, Joaquín. **Contra la exclusión. Responsabilidad política e iniciativa social**, 55 pp.

MELLONI RIBAS, Javier, S.J. **Los caminos del corazón. El conocimiento espiritual de la «Filocalia»**, 192 pp.

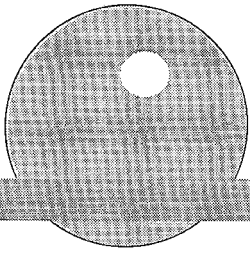
NARCEA, S.A. DE EDICIONES, Madrid, 1994

BERTARD COMAS, Joan. **Nuevas reflexiones cristianas radiadas desde la COPE, volumen 3**, 309 pp.

BOHIGUES, Rafael. **Una forma de estar en el mundo: contemplación**, 162 pp.

HERRERA, Joaquín. **La iniciativa de Dios y la respuesta del hombre**, 181 pp.

LECLERCQ, Jacques. **De pie sobre el sol. El triunfo de la condición humana**, 180 pp.



NUEVOS TEMAS

Presentamos ahora en el área de Caracas* una serie de nuevos temas, que vienen a complementar los anteriores, buscando una visión más completa de la realidad venezolana.

El Programa ofrece sesiones participativas de dos horas sobre cada uno de los temas de la lista adjunta, a grupos de todo tipo comprometidos con transformaciones a favor de nuestro pueblo.

El grupo escoge los temas de su interés, las fechas y horas en que desea tener las reuniones, y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito para los participantes.

**Más información en:
CENTRO GUMILLA
Tlf. 564.98.03 - 75.57
Fax 561.82.05**

**Programa operativo sólo en Caracas.
Informaremos de extensiones al interior*

SOCIEDAD:

- ¿Qué es una sociedad?
- El sistema social.
- Elites y transformación social.
- La sociedad tecnológica.
- El Estado y la sociedad.
- La violencia en Venezuela.
- Barrios humanos.

POLÍTICA:

- Política y petróleo (1920-1948).
- La Dictadura (1948-1958).
- El proyecto del populismo rentista.
- El sistema populista de partidos.
- La Gran Venezuela.
- La crisis.
- El reacomodo del sistema político.
- La sociedad civil en Venezuela.
- Movimiento democrático desde la base.
- La Fiscalía General de la República.

ECONOMÍA:

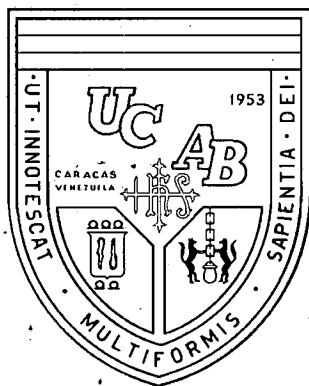
- Conceptos de macroeconomía estática.
- Conceptos de macroeconomía dinámica.
- Venezuela como país petrolero.
- La intervención del Estado.
- El sector informal venezolano.
- Conceptos básicos sobre el mercado.
- El mercado en Venezuela.
- Planteamiento del ajuste macroeconómico.
- La economía venezolana de 1989 a 1993.
- Sectores productivos para el futuro.
- Papel del Estado en la economía.

CULTURA:

- Valores del hombre venezolano.
- ¿Qué es modernidad?
- ¿Qué es la posmodernidad?
- ¿Qué es el neoliberalismo?
- La participación comunicacional.
- Ética y política del desarrollo económico.
- Nuestra cultura política.
- Libertad de información y de expresión.

TEOLOGÍA:

- Leer la Biblia en diálogo con la realidad.
- La práctica liberadora de Jesús.
- Jesús y el reinado de Dios.
- ¿Qué es espiritualidad?
- Contemplativos en la liberación.
- La Conferencia de Medellín.
- La teología del neoliberalismo.
- La Iglesia venezolana hoy.
- Lo que nos pide el país.



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

POST-GRADO EN TEOLOGÍA

Objetivos:

1. El objetivo general del Post-Grado en Teología es el estudio profundo y sistemático, así como la formación metodológica básica para la investigación, en el área del conocimiento teológico.
2. Sus objetivos específicos son:
 - a) Ofrecer los conocimientos teológicos centrales que propone la Iglesia Católica para asumir conscientemente la exigencia cristiana.
 - b) Ofrecer un estudio de la Revelación histórica y salvífica de Dios, abierto al sano y amplio pluralismo de las actuales corrientes teológicas, y el ecumenismo que alcanza a las religiones no cristianas.
 - c) Prestar una particular consideración a las corrientes teológicas latinoamericanas, que han venido desarrollándose, sobre todo, a partir del Concilio Vaticano II.

Títulos que se confieren:

El plan de estudios conduce a la obtención de los títulos de «Especialización en Teología» (26 créditos) y «Maestría en Teología» (30 créditos y Trabajo de Grado).

Plan de estudios:

El Plan de Estudios se organiza semestralmente y los contenidos se distribuyen en cuatro (4) semestres.

El Plan de Estudios de Maestría incluye las siguientes asignaturas del nivel de Especialización, a las que se añaden cursos opcionales seminarios y el trabajo de grado.

Preinscripciones:

Lugar: UCAB. Dirección de los Estudios de Post-Grado.

Fecha: 22 de mayo al 9 de Junio de 1995.

Horario: 3:00 a 7:00 p.m.

Entrevista obligatoria con el Padre Ayestarán (Director), en el lapso de las preinscripciones, previa cita.

Inscripciones:

Lugar: UCAB. Dirección General de los Estudios de Post-Grado.

Fecha: 14 de Septiembre de 1995.

Horario: 3:00 a 7:00 p.m.

Clases: UCAB, los días martes y jueves, de 6:00 a 10:00 p.m.

Inicio: 3 de Octubre de 1995.

Información

UCAB, Centro de Estudios Religiosos, Edificio de Aulas, 3er piso, Módulo 2 (al lado de Caja); o bien por los teléfonos 442-95-11 ext. 311 y 312, de lunes a viernes en horario de oficina.

PENSUM

Semestre I

Introd. a la S. Escritura
Introd. a la Teología
Misterio de Dios

Semestre II

Antiguo Testamento
Antropología Teológica
Moral Fundamental
Electiva

Semestre III

Evangelios Sinópticos
Cristología
Moral Especial
Seminario I

Semestre IV

Juan, Pablo y Hechos
Eclesiología
Historia de la Iglesia
Seminario II
Trabajo de Grado

Total de Créditos: 30

Nota: Cada materia tiene 2 créditos, cada crédito tiene un valor de cuatro mil ochocientos (4.800) bolívares. (sujeto a cambio). Las materias del primer semestre son **todas obligatorias**.